

APRETANDOLE LA VENDA

Beiró. — ¿Qué está haciendo V. E.?

Hipólito. — La justicia no debe ver lo que estamos preparando.

Comentarios



— Hay muchos. Elegiré.
¿A dónde voy? No lo sé.



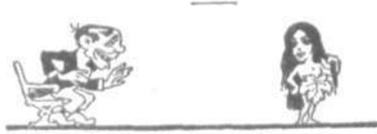
— ¿A ver comedias de enredo
o dramones que dan miedo?



— ¿A las óperas geniales
con gárgaras musicales?



— ¿A ver la danza frenética
que enseña lógica y ética?



— ¿O donde las tiples van
como en los tiempos de Adán?



— ¿A ver la nueva pavada
fantástico-oxigenada?




— ¿O dónde gritan — ¡Infame!
¡Matame, Pérez, matame!?




— ¿O donde un actor recita
con acento moscovita?




— ¿A oir una traducción
hecha con tirabuzón?




— ¿O a las obras elegantes
en que se bañan con guantes?




— ¿O donde cantan el tango,
«La agonía de un chimango»?





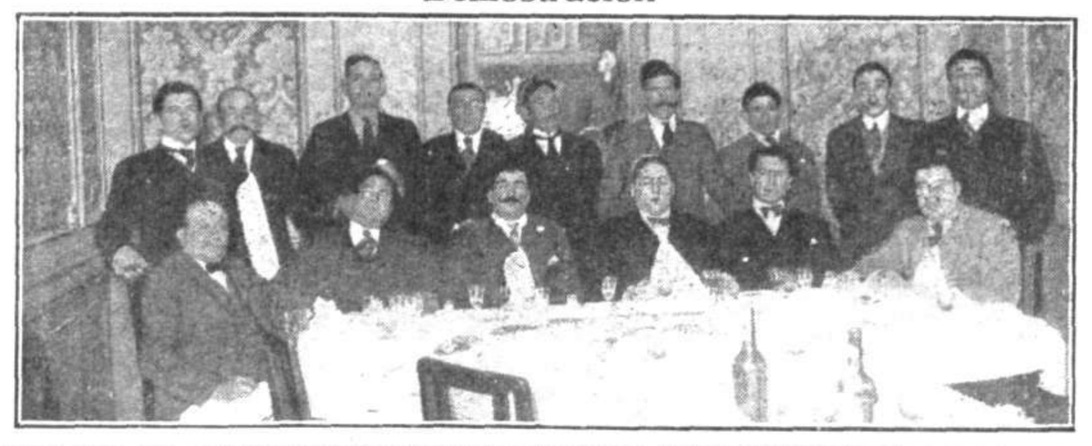
— Me decido, sí, señor.
Voy al cine. Es lo mejor.

MONOS DE REDONDO.

NUESTRO NÚMERO PRÓXIMO:

Contendrá en su sección literaria los siguientes artículos, cuentos y novelas: Historias íntimas, por el **Emir Arslán**; Avatar, por **Pablo Della Costa** (hijo); El postulante filósofo, por **Enrique Agesta**; La generosidad de Cacho, por **Otto Miguel Cione**; Un pueblo libre, por **Leonardo Bazzano**; Del diario de un periodista, por **Juan Cancio**; Hechos de la Guerra Civil Argentina: Duelo singular, por **Juan Rómulo Fernández**; Pietas, por **Raquel Adler**; La loca vida, por **Ramón de Castro Esteves**; Los espíritus caseros, por **Eduardo del Saz**; Luigi di Savoia, por **Itálicus**; Los ladrones, por **Averckencho**, y El Tigre, por **A. G. Coppard**.

Demostración



Cabecera de la mesa en el banquete que, como despedida de la vida de soltero, ofrecieron al señor Santiago Pensone sus numerosos amigos.

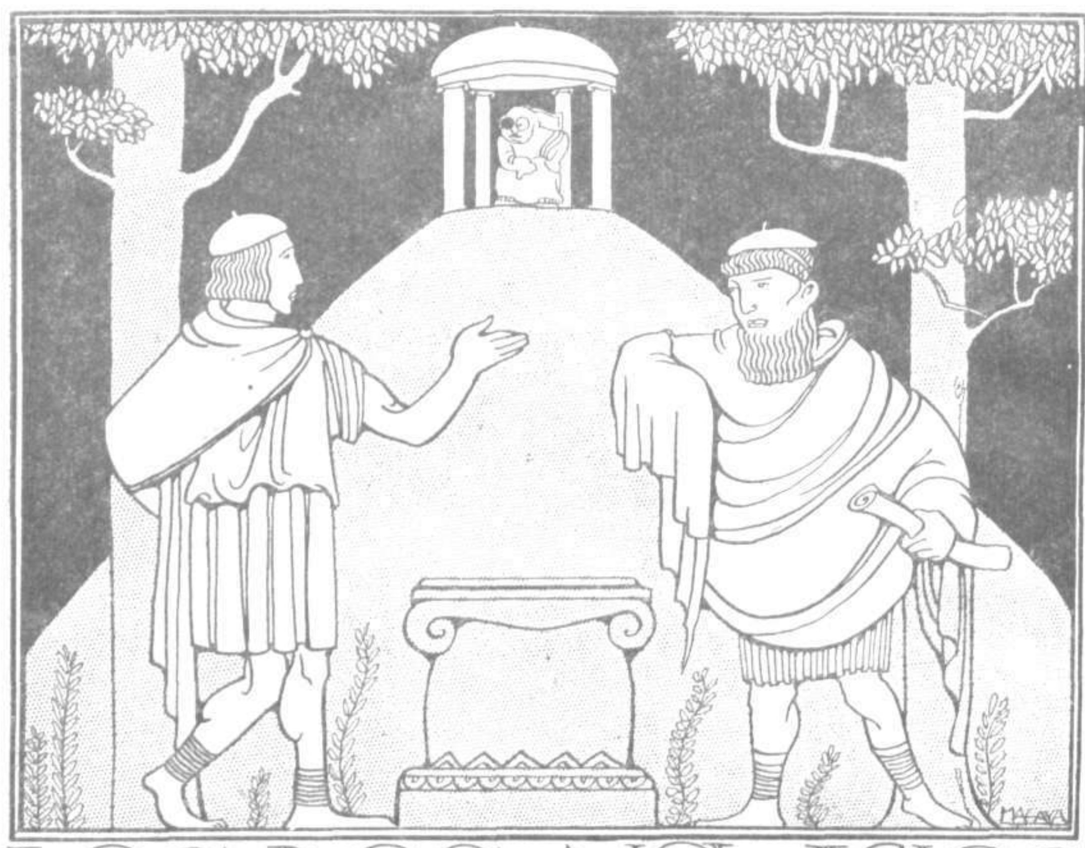
NUEVA INDUSTRIA

Como durante la guerra el comercio europeo no podía, como no puede aún, abastecer su mercado en la cantidad de huevos que necesita ya que los países que colmaban el déficit del consumo, Bulgaria y Rusia, no están en condiciones de exportar, hubo de acudirse a la Indochina, país productor en gran escala, y ello ha dado origen a una nueva industria por cuanto, dada la distancia, el producto se encarecía por el transporte para facilitar el cual se ha buscado y encontrado el medio de conservar los huevos sin cáscara, reduciéndose así considerablemente el volumen y peso de la mercadería.

En las fábricas exportadoras los huevos son despojados de la cáscara y separados en recipientes adecuados las claras de las yemas. Estas no llevan otra preparación que sal cuando se las quiere conservar al natural, y la desecación si se trata de guardarlas por mucho tiempo, habiendo sido previamente batidas, formando, una vez secas, un conglomerado de muy reducido volumen pero que contiene y conserva todos los principios activos y nutritivos de los huevos frescos.

También se conservan las yemas en su forma natural procediendo en la forma siguiente: Se dejan las yemas durante doce horas en un baño de agua salada a saturación, se les da vuelta y se deja otras tantas horas; luego se extraen del líquido y se colocan sobre planchas, en una estufa, para que se sequen. Las yemas así preparadas presentan el aspecto de damascos secos. Para exportarlas se meten en latas bien cerradas.

Disueltas en agua estas yemas sirven para todas las necesidades culinarias. Las claras se tratan y se conservan lo mismo.



LOS DOS NOVICIOS

— Eudoro inexpugnable.
— ¡Francisco inconmovible!
— ¿Es ardua su labor?
— Es tolerable.
¿Y la suya?
— ¿La mía? ¡Inconcebible!
Muchas veces me toca
meterme en cosas raras,
lo que me expone a que me diga un Roca
que me meto en camisa de once varas.
— Creo la observación algo imprudente.
— Más bien, diga insolente.
Yo, como usted, colega,
me limito a cumplir estrictamente
las órdenes de nuestro presidente,
en el que hay que tener una fe ciega.
— Supongo que esos son los sacrificios
que deben imponerse los novicios.
— Sí, es verdad; pero estoy enflaqueciendo.
— Estimable Francisco, lo comprendo.
Ya se tendrán en cuenta sus servicios.
— Dígame, fuerte Eudoro, ¿le parece?
— Nunca de ello he dudado
El hombre que enflaquece
por la causa, merece
ser un día premiado.
Yo me ajusto a la marcha del planeta
ya que el planeta es radical ahora,
y nada me conmueve ni me inquieta.
— ¡Es que usted es poeta!
— ¡Cómo admiro su verba seductora
que el ánimo suspende y enamora!,
Francisco delicioso!
No olvide usted jamás que los novatos
tenemos que pasar muy malos ratos.
Todo comienzo es siempre peligroso.
Mas ni la burla audaz ni la ironía
han de amenguar mi brío
Esa es mi peculiar filosofía.
— ¡Es poeta y filósofo, Dios mío!
Y todo en una pieza.
¡Tal cosa no me cabe en la cabeza!
Van a adorarle como yo le adoro
cuantos le escuchen, formidable Eudoro.
— No me elogie usted más. Cuando se empieza
una labor, cual lo es la nuestra, enorme,
estalla la calumnia multiforme.
— ¡Multiforme! Es sublime la palabra.
— Y a veces ¡gente vil! nos descalabra.
La ralea oprobiosa
quiere hundirnos de un modo catastrófico...
— A usted le ha sucedido alguna cosa,
Eudoro rimador y filosófico.
— Sí; algo me ha sucedido.
El petróleo...
— ¿El petróleo? Comprendido.
Esa es la novatada que pagamos
los que, puros y austeros, debutamos.
— No obstante, he decidido
seguir en mi labor tranquilamente,
¡oh Francisco eminente!
— Favorito de Apolo,
nadie brilla cual tú. Tú brillas sólo.
Que el proyecto impudente
de los que quieren nuestro mal se frustre
e iremos ambos al sagrado templo
de las leyes. Sigamos el ejemplo
de Gómez el ilustre.

L U I S   G A R C I A

DIBUJO DE MACAVA.


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
y tan pronto sienta Vd. la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjela derretir.
A pesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeina (producto descubierto por Montagu), estas pastillas son tan deliciosas al paladar que resulta un gusto curarse con ellas.
De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeina Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.
LAS pastillas Iodeina Montagu son remedio bueno para Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, etc., etc.
Montagu - 49, Bd. de Port Royal - París
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

De Avellaneda



Los niños de los colegios desfilando después de haber cantado el Himno Nacional en Villa Dominico, donde se celebró con gran entusiasmo la fiesta patria. — En ángulo: Armando Paita, que obtuvo la medalla de oro donada por "Caras y Caretas" al vencedor de las carreras.


N.º 260.—Loción "Papillonette", frasco chato, tapa esmeril y estiligut de vidrio, perfume suave y persistente, lo mejor para el cabello.
Uno de los factores principales para conservar una espléndida hermosura sin temor a los años y las inclemencias del tiempo, es emplear productos de tocador de primer orden, las
3 especialidades llamadas JABON BRISSAC
CREMA HIGIENICA BRISSAC
y el inimitable POLVO GRASOSO
Brissac.
por su preparación esmeradísima, sus componentes purísimos, su exquisito perfume de Heliotropo, Jazmín, Violeta, y sus colores Blanco, Rosa o Rachel, son los prediclectos de nuestra élite.
N.º 245. — Loción "Coeur Joli", frasco chato fantasía con tapa esmerilada, exquisito perfume, no debe faltar en el tocador de toda persona de gusto.
UNICOS CONCESIONARIOS DE LOS PRODUCTOS BRISSAC:
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55. — Unión Telef. 2045, Belgrano
En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco, 512.
En Montevideo (República Oriental del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440-42.
EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS.
N.º 254.— Loción "Prés de Toi", perfume fuerte y persistente, frasco de fantasía, tapa y estiligut de vidrio, para persona de gusto delicado.
POLVO GRASOSO BRISSAC
JABON HIGIENICO Brissac
MARCA REGIST.
PERFUMERIA HIGIENICA Brissac
$ 1.40 la caja
$ 2.00 el tarro

De San Isidro



La señora Sara Márquez, directora del colegio N.º 2, conduciendo a los alumnos a la plaza Mitre para tomar parte en los festejos patrios.

El diputado nacional señor José M.ª Verduga, el intendente, señor Valdivia y miembros del concejo deliberante al dirigirse a la iglesia matriz, donde se ofició el tedéum conmemorativo del 25 de Mayo.

MALTA URANO IMPORTADA

ELABORADA CON CEBADA PROCEDENTE DE LOS MEJORES CULTIVOS

Es de gran eficacia para las madres que crían, para las personas débiles, niños, ancianos y convalecientes.

MALTA URANO es un producto fabricado con verdadera malta obtenida de cebada verdadera con todo el esmero y cuidado que merece un artículo de categoría.

MALTA URANO importada no es dulce, como no debe serlo ninguna malta de primera calidad; es de agradable sabor y estimula el apetito.

Venta en los almacenes y farmacias, y si en alguno de ellos no la encuentra diríjase a sus únicos importadores.

ESCALADA & Co.
1170 - BARTOLOME MITRE - 1174

TELÉFONOS: Unión Telefónica, Rivadavia, 1990
Coop. Telefónica, Central, 133







LA SENDA DEL MIEDO

Por GUY DENT

I



UBERTO Bellamy golpeó con fuerza en la puerta cerrada.

—¡Hola! ¡Hola! gritó al mismo tiempo. ¿No hay nadie aquí?

Después de algún tiempo, sintió que alguien se movía en la casita, techada con zinc. La puerta se abrió lentamente, y un hombre alto, de barba negra, apareció a la débil luz del crepúsculo tropical.

—¿Qué hay? preguntó con rudeza. ¿Qué ruido es éste?

Bellamy empezó a explicar lo que le ocurría, y de pronto se detuvo, sorprendido.

—¡Tom Baxter! exclamó. ¡Qué curioso es todo esto! ¿Se acuerda usted de mí? Yo soy Bellamy, de los White...

—¿Bellamy? preguntó Baxter, mirándolo fijamente. ¡Claro que lo reconozco! Venga, venga. ¿Qué diablos hace usted por acá? ¿En dónde están sus peones? Venga, venga.

—Un minuto, contestó Bellamy. Ando con mi mujer. ¡Kitty! ¡Kitty! Estoy ahora muy contento. Estaba renegando contra el ermitaño y me encuentro con que es mi viejo amigo del colegio, Tomás Baxter.

—¡Tomás Baxter! exclamó una joven que se acercaba. ¡Otra coincidencia!

—¿Ustedes se conocen, entonces? preguntó Bellamy mirando al uno y a la otra.

—¡Oh! sí, contestó rápidamente la joven. Desde niños. Tom me levantaba cuando me caía, y me besaba en donde me había lastimado, para quitarme el dolor. Eramos unas buenas piezas, ¿verdad, Tom? ¡Cómo ha crecido usted! ¡Y qué magnífica barba!

Baxter, que había permanecido silencioso, empezó a hablar lentamente:

—Entren. No es prudente que se queden afuera, en la noche, sin peones. Deben pasar la noche aquí. Esto no es precisamente el hotel Carlton; pero ya les encontraré sitio. Deseo saber cómo el Destino los ha traído a mi puerta. Cosa curiosa; cuando llamaron, estaba leyendo algunas cartas viejas, y entre ellas, había una suya, Kitty.

La joven se manifestó más inquieta que interesada en la noticia, y sentándose en una silla procuró cambiar de conversación.

—Hemos estado vagando horas y horas, dijo, y estoy cansada. A medio día perdimos nuestros *sapari* (1). Los negros pícaros nos guiaron mal a propósito. ¡Cómo odio sus caras siempre maliciosas! No me gustan los negros.

Baxter abrió la boca, pero pensando mejor en lo que iba a hablar, se limitó a decir:

—Bueno, bueno. Estoy muy contento de verlos. En un radio de veinte millas no hay otra mujer blanca. ¿Qué ha venido usted a hacer aquí, Bellamy? Estamos a un mes de la región en que se caza.

—¡Oh! contestó Bellamy. Seguro que estamos fuera de la ruta ordinaria, y Kitty y yo pensábamos que todavía tendríamos que vagar mucho tiempo por este camino.

—¡Hum! murmuró Baxter, que se había puesto a preparar alguna comida. Seguro que ésta no es la ruta ordinaria. Podían haberse perdido. Y por aquí no hay ningún guía blanco.

—Habíamos oído hablar, siguió diciendo Bellamy, de que por aquí habitaba una extraña secta de adoradores de la luna. Nos lo dijo un cocinero negro, que agregó que una vez al año celebran una ceremonia muy divertida. Parece que lo principal es un sacrificio humano que ofrecen a un dios de piedra. Como apenas he aprendido el idioma de la región, apenas podía entenderme con el cocinero; pero el asunto me pareció interesante. Me habló de algo que yo traduje como *La senda del miedo;* pero lo que más me llamó la atención fué un vaso de oro que el cocinero tenía, un vaso grande, lleno de jeroglíficos egipcios. Me dijo que los adoradores de la luna tenían centenares de ellos, y muchas otras cosas de oro macizo. No quiso vendérmelo, y poco después se fué, cuando le dije que iba a buscarlos. ¿Se acuerda usted, Baxter, cómo me gustaban en la escuela las historias maravillosas, las aventuras? Pues ahora que me he envejecido, me gustan más.

—Sí, interrumpió Kitty, confortada por una comida sólida, si no muy variada. Nuestra casa parece un museo más que otra cosa.

—Y después de haber cazado cuanto pude, agregó Bellamy, creí que bien podía pensar en los adoradores de la luna... Y mi curiosidad se avivó porque se supone que un hombre blanco participa en los sacrificios humanos. Ha logrado mucha influencia sobre esos negros, que lo adoran, según se dice. ¡Valiente tipo! Le llaman *Cuatro ojos.* ¿Nunca ha oído usted hablar de él, Baxter?

Antes que éste pudiera contestar, Kitty estalló:

—¡Horrible! ¡Horrible! Apenas me lo puedo imaginar. ¡Un blanco fraternizando con negros en sacrificios humanos! Si alguna vez encontrase a ese animal, lo abofetearía, tuviese cuatro ojos o no.

Kitty se detuvo, vibrante de emoción.

Baxter levantó la cabeza de su plato y la miró con curiosidad:

—Usted no era antes tan exaltada, Kitty, dijo, ni tan severa. Esos negros no son malos, si se sabe tratarlos. Hace quince años que vivo aquí, y les he tomado cariño; sí, los quiero. Es otra coincidencia que el templo, o lo que sea, de esos negros, esté situado a menos de media milla de aquí, en un bosque de boababes. Mañana los llevaré allá... En las cercanías no hay otro blanco que Fielding, y vive a un día de acá.

—¡No! prorrumpió Kitty. Si existiera el blanco que participa en los sacrificios humanos con los negros, se mantendría lejos de usted. No se atrevería a encontrarse con un hombre como usted.

Los ojos de Kitty tomaron una expresión muy amable.

—Bueno, contestó Baxter. Y ahora creo que lo mejor que pueden hacer es acostarse. Espero que sus *saparí* aparecerán mañana temprano. Yo dormiré en un catre de campaña.

Y se levantó, no queriendo reconocer, ni aún para él sólo, cómo, después de tantos años, lo había conmovido la presencia de Kitty.

Una hora después, el silencio reinaba en la casita. La luna brillaba en el cielo, y en una ventana estaba apoyado un hombre que no sentía pasar las horas. Recuerdos, que creía muertos, lo atormentaban ahora.

II

A la mañana siguiente, muy temprano, los perdidos *saparí* reaparecieron, guiados por un muchacho, y Bellamy y Kitty resolvieron acampar allí mismo, para pasar un día o dos.

Esa noche debía ser de luna llena, espectáculo maravilloso en esas regiones, y el interés de Bellamy aumentó; porque le habían dicho que los negros de los sacrificios humanos esperaban la luna llena para sus horribles ceremonias.

Por su parte, Baxter se mostraba completamente ignorante del asunto, ignorancia extraña en un hombre que desde hacía varios años vivía tan cerca del lugar de tales ceremonias.

---

(1) Peones negros para el transporte de las cargas.

Apenas hablaba de ello, como no fuese para prevenir a Bellamy que no había seguridad alguna para la vida de un blanco que fuese sorprendido por los negros; y cada vez que Bellamy quería hablar del asunto, Baxter cambiaba de conversación. Hasta que Kitty se vió obligada a acudir en su ayuda.

— Parece, dijo a Bellamy, que creyeras que Tom sabe algo; pero yo estoy segura de que nunca ha participado ni participará en tan horribles cosas.

Al poco rato, se sorprendió Kitty a sí misma, mirando a Baxter, hombre alto y hermoso, con una admiración seguramente excesiva en una mujer que era ya una esposa y madre feliz.

Fastidiado, Bellamy se resolvió a no hablar más del asunto.

— Es irritante, murmuró. La única noche que los vasos de oro podían estar a mi alcance... Tom podía decir siquiera si alguna vez los ha visto.

Poco después de las diez de la mañana, Bellamy dijo a su esposa:

— Vamos, Kitty. Vamos a conocer siquiera el sitio en que se celebrará esta noche la ceremonia. ¿Vienes, Tom?

Baxter asintió con alguna displicencia, y los tres se dirigieron por un caminito estrecho y lleno de malezas hacia un grupo de altos y coposos árboles. Bajo el tupido follaje, la luz del sol se debilitaba hasta parecer luz crepuscular. Baxter hizo rudamente algunas prevenciones, y Bellamy y Kitty le siguieron lentamente por entre los troncos, aguzando la vista y el oído.

III

Repentinamente, Baxter se detuvo.

— Este es el sitio, dijo secamente. No queda mucho del templo. Tengan cuidado con lo que hacen.

Bellamy y su esposa vieron que se hallaban en medio de las ruinas de lo que antes debió haber sido una construcción colosal. A su izquierda, las paredes, de piedra labrada, se elevaban todavía algunos metros sobre el nivel del suelo. A la derecha, no quedaba sino una fila de grandes columnas que sostenían parte de un techo abovedado, que devolvía el eco de las voces, pero tan débil que les pareció un curioso murmullo amenazador.

Lo que más les llamó la atención fué ver, cuando sus ojos se acostumbraron a la media luz, que estaban al borde de un precipicio de increíble profundidad.

Parecía como si una terrible convulsión de la naturaleza hubiera partido la tierra en dos. Muy abajo, muy abajo, pudieron ver, cuando tímidamente alargaron el pescuezo hacia el abismo, la luz del sol reflejada en una corriente de agua.

Al otro lado del precipicio, a unos cinco metros de distancia, se veían los restos de un edificio análogo al que tenían cerca.

Baxter, rodeando un macizo de albañilería, los llevó a un sitio desde el cual se tenía un punto de vista mejor.

— Miren, dijo lacónicamente.

Bellamy y Kitty miraron, entre sorprendidos y asustados, y en medio de las ruinas entre las cuales habían estado, cerca de la boca del abismo, vieron la enorme imagen de un dios de piedra que parecía respirar el viento que venía desde las profundidades de la tierra.

La cara del dios, labrada con increíble artificio, tenía un aire de terrible solemnidad.

Allí estaba sentado desde tiempos inmemorables, con las piernas cruzadas, en su plataforma de piedra. Desde siglos antes del nacimiento de la civilización europea, venía presenciando sin conmoverse los choques de las batallas y la muerte de los imperios.

En sus facciones macizas había una expresión de ansiedad intensa, de eterna interrogación.

Bellamy y Kitty no volvían de su asombro. No tenían palabras para comentar tal maravilla. Solo Baxter habló.

— Muugu ya Maiti, dijo en alta voz y agregó: el Dios de la Muerte, el Señor de los Reyes.

Se detuvo de repente, como avergonzado de su espontánea emoción.

Kitty lo miró, y después apartó la vista de él.

— Horrible, murmuró con voz temerosa. Me siento mal. Vámonos.

Parecía que ya iba a desmayarse.

Empezaron a desandar el camino andado. Hasta Bellamy estaba, contra su costumbre, callado.

Apenas habían salido del recinto de las ruinas, cuando de detrás de un pilar saltó una confusa sombra obscura que se dejó caer de rodillas delante de ellos.

Bellamy lanzó un juramento y echó mano a su pistola automática, mientras su mujer, atemorizada, retrocedía.

— Calma, calma, dijo Baxter. Es la vieja Madre Sifuru, como la llaman. Una vieja inofensiva, que tiene la manía de hacer profecías que no se cumplen.

Baxter intentó apartar amablemente a la vieja; pero ésta cayó de rodillas y no quiso moverse. Los ojos le brillaban en la débil claridad.

De pronto, rompió a hablar, con una voz cavernosa que subía a los espacios y se confundía con sus propios ecos. Aunque no todos tres entendían lo que decía, bastaba la expresión de su cara y los movimientos de sus manos para que todos se dieran cuenta del significado de sus palabras, algunas de las cuales eran inglesas.

— ¡Muerte! exclamaba la vieja. Yo anuncio la muerte. ¡Ay! ¡Ay! Muerte para los hombres blancos. ¡Que mueran los hombres blancos que tienen dividido el corazón. ¡Miren!

Y tendió su negro y flaco brazo en dirección contraria al sitio en que se hallaban.

— ¡Miren! ¡La senda del miedo! La luz sube, sube, sube...

Los labios de la vieja se llenaron de espuma. Su voz empezó a temblar.

— El dios comerá esta noche. Uno de ustedes. Muugu ya Maiti, vociferó la vieja, dales la respuesta, resuélveles el misterio.

Y cayó, presa de convulsiones.

Rápidamente, sosteniendo en sus brazos a Kitty casi desmayada, Baxter siguió adelante, seguido de cerca por Bellamy, cuya palidez denunciaba la impresión que había recibido.

— ¡Por Júpiter, Baxter! exclamó poco después, ya en la casa y algo repuesto por una buena copa de whisky. ¡Por Júpiter! ¿Inofensiva, eh?

Y dirigiéndose a su mujer:

— ¿Qué piensas de todo esto, Kitty? Yo no entiendo mucho; pero lo que entendí es bastante. ¿Muerte, eh?



— ¡Muerte! Muerte para los hombres blancos... Miren, la senda del miedo. ¡La luz sube, sube!

Y la senda del miedo otra vez... ¡Bah!... Los ornamentos de oro del dios sí que son dignos de ver. Estoy pensando, Tom, en ir a mirarlos esta noche. Será un espectáculo único.

Costó mucho convencer a Bellamy de que era imposible hacer lo que pensaba.

O la codicia despertada en él por el vaso de oro que había visto antes, o las palabras de la vieja, parecían ejercer una influencia poderosa sobre él. Y era hombre que siempre había logrado lo que deseaba.

IV

Después del lunch, Baxter ya casi lamentaba que el destino hubiera llevado a sus amigos a su casa.

Bellamy salió a cazar. Su mujer, temerosa del sol, resolvió quedarse, y entabló conversación con Baxter, al lado de afuera de la casa.

—Tom, le dijo de pronto, después de un largo silencio, ¿por qué no escribió usted nunca?

Baxter dejó a un lado el fusil que estaba limpiando, y llenó cuidadosamente su pipa antes de contestar.

—¿Escribir, Kitty? ¡Escribir! Durante los primeros meses escribí por todos los correos, pero usted no contestó. Entonces, pensé... pero ¿qué le importa eso a usted? ¿A qué recordar esas cosas después de tantos años?... Bueno... Como usted no contestaba pensé que había encontrado otro que le gustaba más que yo... Yo no era un gran partido: no tenía un centavo y era aficionado a las aventuras... Y, después de todo, ¿qué he hecho de mi vida?

Baxter se rió, y continuó:

—Aquí está: una casita, unos cuantos animales, y tal vez unas cuantas hectáreas de tierra. No era mucho para ofrecerle a una mujer como usted, Kitty. Una vida dura; pero me gusta. Ahora soy bastante feliz.

Sin darse cuenta, movidos por la misma inquietud, se pusieron a correr.

Kitty le miraba ansiosamente, y sus diversas emociones se reflejaban en sus ojos.

—¿Escribió usted, Tom? preguntó por fin. Yo nunca recibí carta suya. Llegué a creer... como usted — la voz de Kitty se puso temblorosa — que a bordo habría usted encontrado... Esperé, sin embargo, Tom, esperé tres años... Después, mi madre me dijo que no debía perder más el tiempo, que ya estaba vieja y no quería dejarme sola...

Kitty calló un instante y continuó muy emocionada:

—Mi madre nunca lo quiso a usted, Tom...

Baxter, deseoso de concluir una conversación tan penosa, interrumpió a Kitty:

—Usted es feliz con Huberto, Kitty. Es rico, y buena persona. Sus aficiones son iguales a las suyas. Agradezca a los dioses, Kitty, lo que le han dado... Yo, como le dije, estoy contento con mi vida... Usted tiene un hijo...

Baxter calló; pero a los pocos segundos habló otra vez.

—¿Es usted feliz? preguntó mirando de frente a Kitty, para estudiar el juego de su fisonomía.

—¡Oh! sí, Tom, fué la respuesta, un poco indefinida. Soy feliz; Huberto es muy amable, aunque un poco porfiado. Y nuestro hijo es un amor... Pero, Tom, yo quisiera que usted hubiera conservado sus cartas.

En ese momento apareció Bellamy, por detrás de los cuernos de un buey *boma*. Baxter se levantó, dió una excusa cualquiera y entró en la casa. Apesar de su prudente firmeza, sentía la necesidad de un apoyo moral.

—Sí, se permitió pensar, el *puede ser* es siempre más halagador que el hecho consumado.

Después, dió resueltamente otro giro a sus pensamientos; y si su corazón sufrió algo, o si Kitty, femeninamente, le había permitido que se hiciese ilusiones sobre la insegura base del recuerdo, Bellamy nada pudo saber de ello al mirarles la cara esa tarde, durante la comida.

Tal vez la conversación languideció algo; pero Bellamy estaba tan distraído con sus propios pensamientos, que nada advirtió. Aun cuando Kitty dijo resueltamente que hacía ya mucho tiempo que estaban fuera de Inglaterra y que debían partir en viaje de regreso a la mañana siguiente, su marido se limitó a mover la cabeza, como si sus ideas estuviesen muy distantes.

V

Algunas horas después, ya de noche, Kitty salió de su tienda y encontró en el camino a Tom, que se paseaba a la luz de la luna.

Baxter la sintió venir y levantó la cabeza para mirarla. Luego se acercó a ella.

—Huberto, dijo Tom, es caprichoso... Y debe ser precisamente ahora, a media noche, agregó como hablando consigo mismo. En seguida se calló y se quedó como escuchando; pero sólo los gritos aislados de algún pájaro nocturno, o el lejano rugido de un león en busca de presa, rompían el abochornado silencio. Todo estaba silencioso, como si la tierra misma esperase algo trágico.

Kitty sintió la influencia de la hora y del silencio.

—Tom, balbuceó, poniéndole la mano en el brazo, ¿es esta noche? Usted sabe lo que quiero decir. Huberto estuvo muy tranquilo en la comida ¿No cree usted?...

Baxter la miró en las niñas de los ojos. El contacto de su mano hacía arder la sangre en sus venas. No pudo dominarse sino haciendo un gran esfuerzo.

—Huberto sabe de qué se trata, empezó a decir. Es algo automático; está loco. Irá de todos modos... Ya habrá ido...

Mientras hablaba, con tono cada vez más melancólico, sintió que la mano de Kitty se crispaba en su brazo.

De pronto, en silencio, ambos comenzaron a andar rápidamente en dirección al grupo de grandes árboles. Sin darse cuenta, movidos por la misma inquietud, se pusieron a correr, y de pronto se hallaron en la obscuridad de los frondosos follajes; pero ya no reinaba el silencio: se oían gritos estridentes y rumores confusos de lucha. Siguieron avanzando.

Ambos sintieron, más que vieron, que el templo estaba completamente lleno.

De repente se dieron cuenta de que los empujaban hacia adelante. Toda resistencia habría sido peor que inútil. Baxter se limitó a sostener por la cintura a Kitty, que temblaba. Y aun en esos momentos el contacto de su esbelto cuerpo le causó como un malestar físico.

Al poco rato se vieron al pie de uno de los pilares de piedra, en donde estaba Bellamy, sin armas, jadeante, en medio de un grupo de negros. A pocos metros, el abismo, sobre el cual había tendido un puente, que no era sino un tronco de árbol.

—¿Tú también, Kitty? preguntó anhelante Bellamy, que parecía que todavía no se daba bien cuenta de la gravedad de la situación. Todo por culpa mía. Ahora comprendo que debí pensarlo mejor. Ustedes pueden

decirles a estos bárbaros que los dejen irse... Tom... Ya me han roto el rifle. Y yo disparé sólo al techo. ¡Perra suerte!... Mire su Dios de piedra, Tom, mírelo ahora.

La inmensa imagen y la plataforma que la sostenía tenían, en efecto, un aspecto maravilloso. Ambas estaban literalmente cubiertas con ornamentos de oro y de todos tamaños y formas. Había objetos de un trabajo magnífico, verdaderas obras de arte; pero todo lo dominaba la poderosa figura del dios, cuyas manos sostenían una bandeja enorme llena de piedras preciosas. Una cadena de oro macizo brillaba en el cuello del dios y le descendía hasta las rodillas.

La luz de la luna, que daba de través en la bandeja, iluminaba la cara del dios, cuya mirada parecía expresar un gran cansancio.

—La senda del miedo, murmuró Kitty, olvidando todo peligro ante la sublime belleza del espectáculo.

Baxter no dijo nada. Parecía ser víctima de una lucha mental, que se reflejaba en sus ojos.

—¡Por Júpiter! exclamó Bellamy, alzando la voz en medio del tumulto. Parece que el viejo quisiera decir algo. Juraría que la luna se le sube a la cara. Sí; miren. Ya le llega al pecho. ¡Qué magnífica joya tiene en el pecho! Fabuloso, fabuloso...

Su corazón de coleccionista codiciaba ya esos ornamentos maravillosos.

Un grito más estridente los volvió a la realidad de las cosas.

Hablaba un viejo. Sentado al borde del precipicio, flotante la larga barba, arengaba a la multitud, que le oía religiosamente, poniendo una nota amenazadora en las respuestas coreadas que daban a lo que decía el viejo.

Con movimientos que parecían concertados de antemano, algunos, dejando a un lado a Baxter y a Kitty, estrechaban más aún a Bellamy y empezaron a empujarlo hacia el frágil puente.

Baxter pareció haber tomado de pronto una resolución. Su rostro estaba muy sereno cuando se volvió para mirar a Kitty. Luego miró hacia el grupo que empujaba a Bellamy, como para calcular el tiempo.

—Kitty, explicó rápidamente, este es un asunto serio. Están muy enojados. Tienen la costumbre de esperar hasta que la luna dé de lleno en la cara del dios. Entonces, el viejo sacerdote escoge a uno, que debe pasar por el puente formado sólo por el tronco de un árbol, y los demás deben obligarle a que pase. No apartan, entre tanto, la vista del dios; se imaginan que habla. Un truc de noche de luna, naturalmente. Si el infortunado cae, se supone que es un sacrificio aceptable; si logra pasar, y pocos lo logran, se le permite escoger uno entre los ornamentos del dios y queda libre de nuevas pruebas. Yo haré lo que pueda; pero son muy malos cuando están enojados como ahora.

Llevó a Kitty al punto a donde Huberto había sido empujado, a pocos pasos del borde del abismo, y se dirigió en alta voz al viejo sacerdote, que seguía gesticulando salvajemente, como un poseído.

En el bullicio, la voz de Baxter apenas se oyó; pasaron algunos segundos preciosos antes de que el sacerdote lo oyese y le contestase. Después, miró a Bellamy con la desesperación pintada en el rostro.

—Esto va mal, Huberto, le dijo. A toda costa quieren castigarlo. No veo modo de impedirlo, a menos que...

Volvió a dirigirse al sacerdote, como para hacerle otra proposición; pero el tumulto había aumentado y muchas manos amenazaban a Bellamy. Dejando de lado los argumentos, Baxter alzó los brazos tres veces, en un ademán extraño, y empezó a cantar con voz sonora.

Como por encanto, cesó todo rumor. Todos siguieron después el bárbaro canto, formando un extraño coro.

Se abría un camino. Una lágrima de Kitty cayó en el hombro de Baxter.



Entonces, el viejo sacerdote dió un gran grito, que fué repetido por la multitud: ¡Muungu ynabali! ¡Muungu ynabali!

Con paso rápido, Baxter se acercó al puente. Huberto y su esposa lo miraban como fascinados, sin comprender del todo aún.

Cuando Baxter llegó a tronco, que el viento sacudía violentamente, un viento que parecía salir del centro de la tierra, su voz alcanzó un tono mayor. Los negros, violentamente excitados, se inclinaban hacia adelante, con los ojos como ascuas. Con los pies seguían el ritmo del canto. Sus cuerpos temblaban de emoción.

De pronto, Baxter se detuvo y alzó una mano, señalando la terrible cara del dios.

—¡Sentencia! ¡Sentencia! gritó, y el abismo devolvió el eco de su voz. Y todos pudieron ver que la luna daba de lleno en la cara del dios, haciendo resaltar todos sus rasgos.

¿Fué una ilusión? ¿O fué cierto que los ojos del dios se abrieron, sus labios se recogieron, para mirar fijamente a la silenciosa multitud, con una mirada serena, que lo sabía todo? Es difícil contestar...

Kitty no tenía ojos sino para Baxter, cuyos pies tocaban el puente fatal.

El alma de Kitty se llenó de angustia, en la terrible e inútil lucha que sostenía consigo misma.

Balanceándose como un acróbata, las manos hacia adelante, Baxter se había lanzado ya a su imposible aventura. El tronco cedió a su peso de hombre alto y de buenas partes.

Cuando hubo dado unos tres pasos, pasó una fortísima ráfaga de viento, venida de las profundidades de la tierra. Baxter vaciló.

Kitty no pudo reprimir un grito que le salió del fondo del alma:

—Tom... Tom...

Baxter volvió la cabeza y por un instante la luz de la luna iluminó su rostro, sonriente en el fondo obscuro.

Otra ráfaga, más fuerte aún, parecía llevarse a Baxter y al tronco en un remolino infernal.

Entonces, el viejo sacerdote dió un gran grito, que fué repetido por la multitud:

—Muungu ynabali; muungu ynabali (1).

Kitty cerró los ojos, enferma de horror. Cuando los abrió, la luz de la luna brillaba en el espacio vacío. La enorme cabeza del dios estaba envuelta en impenetrable sombra...

VI

Dos días después, Bellamy y su mujer, con la ayuda de un vecino de Baxter, revisaban las pocas cosas que había en la pequeña casa... Bellamy, al abrir un cajoncito en el dormitorio, encontró un gran plato de oro, en el cual estaban grabados los mismos extraños caracteres que ya conocía.

Llamó en el acto a Kitty y al amigo de Baxter, y les mostró su hallazgo.

—¡Ah! dijo Fielding, observando el plato. ¡Pobre Baxter! Nunca quiso decir cómo lo había obtenido. Algo relacionado con el dios de los negros, me imagino. Pero Baxter era poco hablador. Me extraña, sin embargo, que no se lo mostrase a ustedes... Ustedes habrán sabido que los negros tenían verdadera devoción por él. Me atrevería a decir que ellos mismos se lo dieron... o algo parecido.

Ni Bellamy ni Kitty contestaron; pero pensamientos increíbles pasaron por la cabeza de Bellamy.

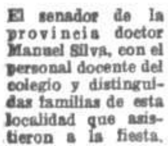
—¿Qué es lo que ha encontrado usted, Fielding? preguntó, más para cambiar de conversación que por verdadero interés.

—¡Oh! ¿Esto? contestó Fielding descuidadamente. Un par de anteojos, de los más baratos. Hace poco, Baxter se puso muy miope; pero como era tan tímido, nunca se ponía anteojos delante de extraños. Los negros lo llamaban Bwana Macho N'ne, por los anteojos. Bwana Macho N'ne quiere decir *Cuatro ojos*, ¿saben?

F I N

(1) El dios acepta; el dios acepta.

De San Fernando


El senador de la provincia doctor Manuel Silva, con el personal docente del colegio y distinguidas familias de esta localidad que asistieron a la fiesta.



Señoritas que asistieron a la fiesta de gala dada en el colegio normal nacional en ocasión del 25 de Mayo, y en la cual se les hizo entrega de los diplomas de maestras normales que habían obtenido.


CONTENIDO NETO 923.80 CM³
ACEITE COMESTIBLE PURO DE OLIVA
· EXCELSIOR ·
VERDADERO DE LUCCA
Boccanegra
RNASCONI Y CÍA LDA
BUENOS AIRES
Este aceite finísimo de oliva transmite a cada plato el gusto exquisito y delicado que caracteriza su calidad.

De Ramos Mejía



Grupo de distinguidas señoritas que concurrieron al baile de gala dado por el Club Social en celebración del aniversario patrio.

El peligro de los fiambres

Las comidas frías, especialmente las de cerdo, no sólo son de larga y difícil digestión sino que por su condición de exposición al aire se prestan al desarrollo de bacilus y a una rápida descomposición de la masa. El ingerir esta clase de alimentos da ocasión a que se desarrollen en el estómago fermentaciones anormales con desprendimientos de gases en un principio, y luego dolores e intoxicaciones. Este peligro puede evitarse si después de tomar cualquier alimento de esta naturaleza se administra una pequeña dosis de Bicarbonato catálico (que no se debe confundir con el bicarbonato de sodio) y que tiene la propiedad de hacer mecánicamente la digestión rápida de todo alimento, evitando su descomposición.

EL "SOBRE BAYER"

quiere decir: "¡No más tabletas de Aspirina sueltas!", lo cual significa: no más tabletas sucias, viejas, manoseadas y sin la Cruz Bayer, envueltas en un papel cualquiera. De ahora en adelante, cuando usted necesite comprar una dosis de Aspirina, pida

UN "SOBRE BAYER"

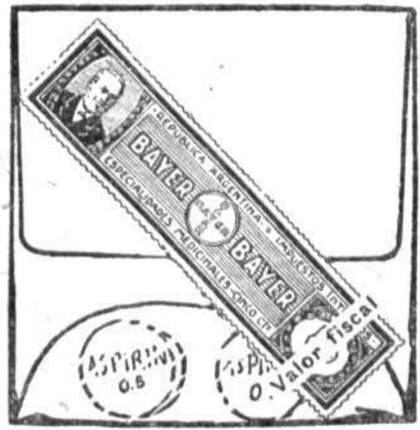
y recibirá un sobre transparente, limpio, cómodo y herméticamente cerrado y sellado, con dos Tabletas Bayer de Aspirina (Bayaspirina) legítimas, puras y frescas, que nadie ha tocado y que conservan toda su eficacia original.

EL "SOBRE BAYER"

ha sido hecho para las personas aseadas, cultas y cuidadosas como usted. ¡Pídalo! ¡Exíjalo! ¡No reciba más tabletas sueltas!



Así es el "SOBRE BAYER". ¡Mírelo! ¡Recuérdelo! Cuando necesite una dosis de Aspirina, ¡pídalo!



Esta estampilla fiscal sanitaria que lleva la Cruz Bayer le da a usted la seguridad de que recibe las tabletas Bayer puras y legítimas.



VIEJAS INSTANTANEAS
DE FRENTE, DE PERFIL Y... DE CUERPO ENTERO

POR JUAN CANCIO

SIENDO presidente de la república el doctor Nicolás Avellaneda y ministro del interior don Simón de Iriondo — quienes, aparte de sus vinculaciones en las tareas gubernativas, estaban ligados por una franca y muy cordial amistad — habíase resuelto en acuerdo de gabinete enviar al Congreso un proyecto de ley, quedando a cargo del ministro del Interior la redacción del mensaje con que debía ser acompañado. El doctor Iriondo, gran conservador y muy ocurrente, no brillaba por su contracción al trabajo, y de ahí que pasaran varios días sin que el mensaje se redactara.

Diariamente el doctor Avellaneda le preguntaba irónicamente a su ministro, adivinando de antemano la respuesta:

— ¿Y... el mensaje, mi querido ministro? — A lo cual contestaba el doctor Iriondo invariablemente...

— Este... sí, sí... Para mañana...

Cierta tarde, al entrar el doctor Iriondo en su despacho, encontró sobre su mesa de trabajo unas cuantas carillas, perfectamente dobladas, y puestas de tal manera como para llamarle la atención.

Las tomó con curiosidad y vió que en ellas estaba escrito el mensaje en cuestión, de puño y letra del doctor Avellaneda, plagado de tachones, rayas, borrones y enmendaturas en inexplicable confusión. Preguntó quién las había dejado allí y nadie supo decírselo. Llamó a un escribiente a quien dijo:

— Siéntese usted y escriba rápidamente en borrador lo que voy a dictarle. — Y en seguida dictó sin variación alguna, con todos sus puntos y comas, el contenido de las carillas tan misteriosamente llegadas a su mesa.

Luego se dirigió al despacho del presidente, diciéndole:

— Hoy vine temprano al ministerio y escribí el mensaje por que tanto te interesas. Escúchame que te lo voy a leer.

Y mientras el doctor Avellaneda de pie, dando, según su costumbre, la espalda a la chimenea en donde ardía un fuego enorme, escuchaba atentamente, le leyó íntegramente el mensaje. Terminada que fué la lectura el presidente, con la mayor seriedad, le dijo:

— Me parece muy bien Simón; no tengo observación alguna que hacer. Has interpretado de modo sorprendente lo que yo quería que se dijera en el mensaje.

Y cuando el doctor Iriondo, tan serio como su interlocutor, iba a retirarse, el presidente agregó:

— Es sorprendente como te has identificado mi estilo colaborando en mi gobierno. Haz poner en limpio ese notable documento, el mejor que ha salido de tu pluma, y que me lo traigan para firmarlo hoy mismo.

En seguida, los dos se miraron y... no pudieron contener una estrepitosa carcajada.

* * *

El coronel Lucio V. Mansilla era jefe de fuerzas en la frontera. Una noche le despiertan, diciéndole que una compañía del batallón se ha sublevado. Corre a las cuadras, llama a los insubordinados, les hace formar, previa entrega de las armas, y arenga a su tropa. Se dirige al valor y disciplina de los soldados, les recuerda sus deberes para con la patria, y les toca el honor, para evitar mayores castigos, con esta orden:

— ¡Que dé dos pasos al frente el soldado cabeza del motín! — Un sargento santiagueño, de gran estatura y tez bronceada, avanza resueltamente al llamado.

Pregunta Mansilla luego los antecedentes de ese hombre. Irreprochables. Es bueno, honesto y disciplinado como ninguno.

Al coronel intriga el caso y hace llevar al acusado a su presencia:

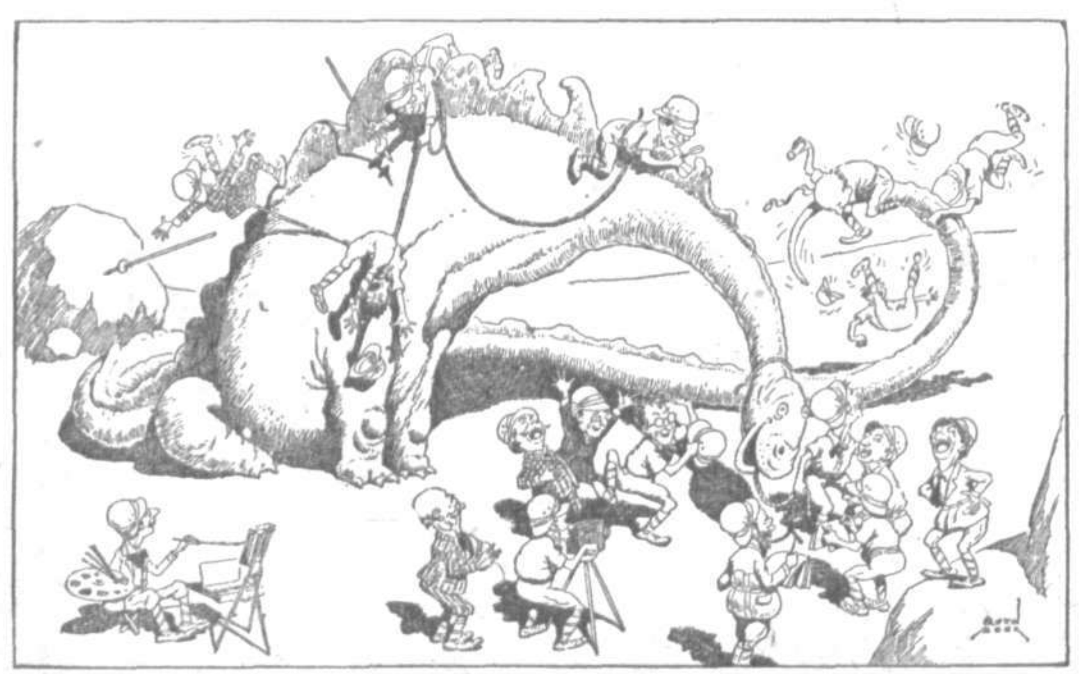
— ¿Cómo has podido tú cometer ese acto? — le dice.

El sargento titubea y luego declara su completa inocencia.

— ¿Y por qué diste los dos pasos al frente cuando yo pregunté por el cabeza del motín? — El veterano sonríe, baja la vista y añade con ingenuidad:

— Porque me gustó la expresión...

¡Qué gran psicología encierran esas palabras y cuántas cosas del país podrían explicarse por aquella respuesta del sargento santiagueño!



El más viejo habitante de la Patagonia cuenta unos cuantos incidentes graciosos de los primitivos exploradores del mundo.



El cabello generalmente se cae por falta de vigor.

EL PETRÓLEO GAL

lo vigoriza impidiendo su caída.

De venta en las principales perfumerias, bazares y farmacias.

PERFUMERIA GAL MADRID

De Lomas de Zamora



Concurrentes al baile dado por los suboficiales del Arsenal de Guerra, en el salón de la Sociedad Italiana, para estrechar vínculos de confraternidad.

GREGUERÍAS

Ese automóvil que se para de pronto y resuella y resuella mientras se corrige su avería, sobrecoge el ánimo como el ver a ese hombre al que le dan ataques epilépticos en la calle... ¡Qué excitación, qué asma hasta que se va!...

———

Ese segundo patio que hay en las casas es sombrío y sórdido como él solo. Es un patio de cementerio para uso de los vecinos y para enterrar a las pobres criadas... Sobre todo a la noche... A la noche hay en él ruidos apagados, pero constantes y escarabajeadores... Es como un lago profundo, de aguas densas y sucias, en cuya obscuridad se rebullen las salamanquesas, que viven y cantan en las cañerías... En su sima angosta y honda, y en su altura no se ven casi las estrellas; los ruidos de tren caen, ahogándose desesperadamente... En él la lluvia tiene el más triste chapoteo... En él la luna es más imposible y más remota que en ningún otro sitio, quizás más imposible y más remota que vista en los patios de las cárceles a través de las rejas que la cuadriculan mostrando la terrible separación... ¡Patios medrosos, abandonados de la presencia de Dios, sin catalogar en el catálogo de la creación, como inexistentes de puro olvidados y de puro relegados!...

———

Las iglesias en el alba son iglesias de aldea... Iglesucas apacibles, recién nacidas, limpias, extrañamente ingenuas en medio de la gran ciudad.

R. Gómez de la Serna.



Un Milagro de San Antonio

Cómo una joven recuperó su perdida belleza, encontrando al mismo tiempo algo... que no había perdido... pero sí deseado mucho!

FRAGMENTOS DE UN DIARIO

Mayo 16. — Cumplo hoy 25 años!... He recibido — como todos los años en igual día — mensajes afectuosos, lindas flores, valiosos obsequios, y he pasado un día de verdadera fiesta. Pero, como cada vez que en la soledad de mi «boudoir» abro este Diario para escribir una nueva página o releer las antes escritas... me siento triste... muy triste!!...

Mi juventud declina!... No sólo el espejo me demuestra las muchas fallas que hacen mi rostro desagradable... Me lo hacen notar hasta algunas alusiones irónicas de mis amigas!!! Y, más que ellas, el alejamiento de los amigos...

Y no soy fea!!... Mis facciones son regulares, y mi boca y mis ojos hasta han merecido elogios!... Pero, este horrible cutis, tan descolorido, ajado y manchado, hace suponer justamente que soy vieja!!...

Y a todo ésto, los años corren... y el ansiado «él»... ni se vislumbra!!...

* * *

Mayo 19. — Concurrí al casamiento de mi amiga Clara. Qué hermosa estaba!!... Parecía una niña; y tiene bastante más años que yo!!... Dichosa ella!!... Su hermosura, cual llave mágica, abrióle la puerta de un risueño porvenir!...

Me causó gracia el irreverente comentario de María Luisa, mientras esperábamos en la iglesia la llegada del cortejo nupcial. «Mira — me dijo — la profusión « de ex votos que adornan el altar de San Antonio. « Vamos a prometerle que nos casaremos ante su altar, « siempre que haga el milagro de que ésto suceda an« tes de un año?... »

Y... pidiéndole disculpas por la irreverencia de María Luisa... cuánto pedí y prometí al glorioso taumaturgo!!...

Por qué me habrá citado Adela, con tanta insistencia, para mañana?...

....

* * *

Mayo 20. — Si fuera cierto todo lo que me ha dicho Adela!!... La prueba que he hecho en su mismo toilette predispone a creerlo!... Cada minuto me observo en el espejo para constatar si es cierta la desaparición de esa colección de puntos negros y barrillos que esta mañana afeaban mi cara; y me parece mentira que hayan desaparecido con un simple lavado del rostro con agua en la cual se había disuelto una sola tableta de stymol!!... Y todo lo que yo había hecho antes, tan inútilmente!!!...

Será posible que sean igualmente eficaces, el porlac para extirpar el vello; el parsidium para alisar las arrugas y evitar las dolorosas paspaduras y enrojecimientos — tan comunes en verano; la cera pura mercolizada para quitar el mal cutis y mantener el nuevo siempre fresco y terso; y el stallax para poseer una cabellera abundante, permanentemente ondulada y brillante?...

Será posible que estas simples substancias, todas las cuales no me han costado ni lo que un solo pote de esas tantas cremas que he usado inútilmente, me atraigan la tan ansiada dicha?...

Con qué fervor reitero mis promesas a San Antonio!!!...

* * *

Junio 10. — Por primera vez — mi querido Diario — voy a volcar alegría en tus páginas!!... El tiempo me ha sido escaso en estos últimos días para ir observando en el espejo y confirmando por las exclamaciones admirativas de mis amigas y... por las miradas de algunos amigos... la maravillosa transformación operada en mi aspecto!!...

Desde que me apliqué porlac puro pulverizado a las partes que afectaba el vello, éste — que reaparecía antes con mayor fuerza después de cada dolorosa depilación — no ha vuento a aparecer!!...

Todas estas noches, antes de acostarme, he extendido sobre mi rostro y cuello, como si fuera cold cream simple, un poco de cera pura mercolizada (pure mercolized wax), y en los pocos días de tan sencillo tratamiento se ha operado una renovación total de mi cutis, imperceptiblemente, no sólo para los demás, sino hasta para mi misma!!!... He asistido al teatro, y a reuniones al aire libre, y tanto en los salones como a pleno sol, me han ponderado la tersa frescura y delicioso sonrosado de mi rostro!!...

Y, por si fuera poca la dicha que todo ésto me ocasiona, después de pocas veces que he lavado mi cabeza con un shampoo que yo misma preparo; disolviendo en agua caliente una cucharada de stallax granulado, voy notando que aumenta la cantidad de mi cabello, que ya no es lacio y opaco como lo fué siempre, sino que tiene un brillo y un ondulado tan naturales como encantadores y permanentes!!!...

....

* * *

Junio 12. — El hermano de Adela — el tan codiciado Juan Carlos!!... — me apremia para que le conteste!!... Le he dicho que mañana, pues, deliberadamente, he querido fijar el día de San Antonio, para que sea el inicial del dichoso porvenir que debo a su poder...

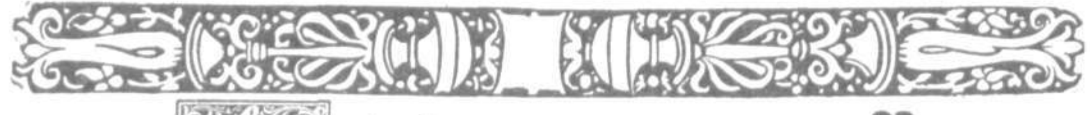
Mañana iré a misa con Adela; a la misma iglesia en que se realizó la boda de Clara...

* * *

Junio 13. — Ante el altar de San Antonio, he rendido hoy mis homenajes de gratitud y renovado mi promesa!!... Algo me he distraído durante la misa, planeando la decoración del altar para el día de mi boda...

Al salir del templo, he renovado mi provisión de cera mercolizada, stallax, porlac, parsidium y stymol. Felizmente, se encuentran en toda farmacia o perfumería.

Toda la tarde, que he pasado en casa de Adela, Juan Carlos se ha mostrado intrigado por mis cuidados al paquetito que contenía las preciosas substancias, preguntándome insistentemente que contenía... Si supiera que se trata de los principales factores de la dicha que hoy gozamos!!!...





IS INFANTICIDIOS

A MANERA DE PRÓLOGO

Después de guardar el espantoso secreto durante catorce años, me decido a relatar la terrible historia de mi triple crimen.

Nadie sino yo conoce hasta ahora este horrendo relato en toda su inconcebible verdad. Algo han publicado los periódicos; algo logró en aquel entonces averiguar la policía. El público llegó a poseer así una visión de conjunto de los hechos, pero nada más que una vaga visión de conjunto. Los pequeños detalles, la compleja serie de circunstancias que rodeó la comisión de aquel delito, todo eso escapó a la curiosidad general. Pocas veces en la historia del crimen las sombras del misterio rodearon tan espesas y lóbregas un hecho delictuoso.

Lo más singular del caso es que yo no hice absolutamente nada por esquivar la sanción de las leyes. No me oculté. No huí al extranjero. No traté de sobornar a las autoridades. Tal vez sea esa precisamente la razón de que no me hayan encontrado. La policía rara vez atrapa a los malhechores que tiene a mano. La policía, en ese punto, se parece mucho a esos cortos de vista que, con los anteojos puestos, buscan obstinadamente los anteojos. No saben donde están, justamente porque los tienen sobre las narices.

De manera, pues, que yo hubiera podido perfectísimamente aguardar con toda tranquilidad el instante en que la Divina Providencia fuese servida mandarme a pudrir la tierra, sin necesidad de auto-sentenciarme a sufrir el duro castigo con que el Código Penal vigente pena mi crimen; pero no quiero llevarme a la tumba ese secreto horrendo. Es más: parece como si mi alma, oprimida por el torcedor del remordimiento, necesitase comunicar con alguien sus hondas angustias. En consecuencia, he resuelto hacer pública confesión de los hechos. ¡Caiga sobre mí el rigor de las leyes!

No me atemorizan las torturas de la prisión. La existencia misma, que lógicamente no debe inspirarme gran interés desde que mi salud, de algún tiempo a esta parte, viene siendo sobremanera precaria, no me lo inspiraría tampoco aun cuando conservase la fortaleza de mi primera juventud. Y si el fallo de la justicia me condenase a perder la vida, colocaría gustoso mi cuello sobre el tajo funesto.

El remordimiento es infinitamente menos tolerable que el castigo. Yo había leído esto muchísimas veces en las hojas de los almanaques; pero no pude medir todo el alcance de esa verdad hasta que tuve ocasión de comprobarla en cabeza propia. Mientras los malhechores vivimos entre las personas honradas, pesa sobre nuestro espíritu la incertidumbre de ser descubiertos en el momento menos esperado. El remordimiento nos corroe; el castigo nos dignifica y nos regenera. Esto también lo había leído en los almanaques, y he podido persuadirme, asimismo, de su profunda verdad.

El castigo sufrido nos da la sensación de haber pagado lo que debíamos a la sociedad; en tanto no lo padecemos, nos sentimos deudores; y cada vez que pasamos junto a un representante de la fuerza pública experimentamos el mismo desasosiego de un mal pagador que pasa frente a la tienda del sastre. El mal pagador pasa por la acera opuesta, y a pesar de eso tiene miedo hasta de volver la cabeza después que ha pasado. Está esperando que de un instante a otro le pongan una mano sobre un hombro y le digan:

—¡Eh, amigo! ¿Cuándo me paga la cuentita?

Además, hay en una confesión de éstas cierta gallardía. Estoy por decir que hay cierto interés literario. Cuando el señor Magdalena de «Los Miserables» declara ante los jueces que él es Juan Valjean, no se me negará que el ex-presidiario se hace simpático. Ese rasgo de valor y de hombría le rehabilita a los ojos de todos.

Para terminar: debo decir que una de las razones que me han impelido a tomar esta determinación es la forma estúpida, arbitraria y caprichosa como se han tergiversado los hechos. Los relatos suministrados por la prensa fueron, en su mayoría, francamente idiotas. Se ha adulterado la verdad, se ha fantaseado, se ha disparatado por modo irritante. A tal punto, que ante los ojos de la opinión he aparecido como un criminal burdo y ordinario. No se ha visto, no se ha querido ver lo que había de artístico y de armonioso en mi triple crimen. Ahora bien: como en todas sus actividades, el hombre pone en el asesinato un poco de amor propio. Por mi parte, confieso que soy vanidoso, como todos los grandes asesinos. No me gusta que se me confunda con los asesinos vulgares. Soy un esteta, soy un refinado del homicidio. Mucho antes de haber leído a De Quincey — ese pobre «dilettante» — ya sabía yo lo que es una bella puñalada en el vientre, un bello martillazo en la nuca (1).

I

Después de mendigar durante tres años un empleo en la redacción de la «Revista Cósmica», con laudatorias recomendaciones de ministros, diputados y autores teatrales, obtuve el ansiado puesto el día mismo en que mi lustrabotas, a tiempo que trataba de sacarle brillo al director de la revista por la parte inferior, le aseguró que yo era un buen muchacho. (Entre paréntesis: tengo mis razones para sospechar que en la eficacia de la recomendación influyó mucho la vehemencia con que mi excelente lustrabotas anhelaba cobrarme las 200 y pico «sesiones» de que le era deudor).

Inmediatamente se me encomendó la sección «Consultorio del suscriptor». Como quiera que por aquel entonces poseía yo vastos conocimientos en teneduría de libros, se me presentaba una excelente ocasión de lucirme evacuando consultas sobre ganadería, preceptiva literaria, enotecnia, prehistoria, terapéutica, industrias artológicas, api, pisci y puericultura, cosmética, metafísica, cinegética, heráldica, meteorognosia, farmacopea, cálculo infinitesimal, talasoterapia y bromatología.

El consultorio, bajo mi dirección, constituyó un éxito rotundo. Afluían consultas en forma torrencial; aumentaba la circulación de la revista de un modo portentoso.

Al segundo mes la administración me concedió de golpe un aumento de 200 pesos, con lo cual mi sueldo llegó a 190. Me explicaré. El primer mes trabajé sin sueldo, para hacer méritos. Ahora bien: como mi presupuesto mensual de gastos de tranvía es de $ 10 resulta que durante ese mes no solo no gané sueldo, sino que perdí diez pesos. Pero como $-10+200=+190$, no tiene nada de paradójico que con un aumento de 200 pesos sobre mi sueldo del primer mes ganase 190 el segundo mes. Creo que me explico. Esto es de álgebra elemental.

Todo marchaba a pedir de boca; hasta que en la mañana de un día nefasto llegué a la redacción de un humor endiablado y cayéndome de sueño. Las cosas ocurrieron de este modo: a fin de encontrarme en condiciones de evacuar una consulta de carácter co-

(1) Los párrafos precedentes forman parte de una novela en preparación. — N. del A.





reográfico, tuve que concurrir la noche anterior a un baile en una casa de familia. No fué eso lo peor; lo peor fué que en el susodicho baile, no sabiendo en qué forma disipar mi mortal aburrimiento, opté por declararme a una de las bailarinas, inocente joven de quince abriles y de dieciséis marzos. (Había nacido en el mes de marzo, y el baile se celebraba justamente festejando su cumpleaños. Son casualidades que hay en la vida). Y, para que se vea lo que son las cosas: hasta que obtuve aquel «sí» que tan poco me interesaba, no recordé mi condición de hombre casado y con hijos.

En fin, todo ello no sería nada si mi mujer no se hubiese enterado, y organizado en obsequio mío una escena dantesca, también familiar, como el funesto baile; pero que ya la hubiera querido tener de modelo Gustavo Doré para ilustrar la «Divina Comedia». La escena en cuestión disminuyó considerablemente la vajilla de nuestro humilde hogar. ¡Y que tantos sinsabores, que tantos trastornos tuviesen por único objeto poder informar a una subscriptora en qué se diferencia un «two-steep» de un «fox-trot»! ¡Y que por satisfacer la caprichosa curiosidad de cualquier chicuela se vea obligado un padre de familia a hacer el ridículo y a comprar otra batería de cocina!... Ironías del Destino.

Pero prosigamos.

Entre las consultas que me aguardaban esa mañana había dos que me preocuparon sobremanera. No sabía cómo componérmelas para contestarlas. Una de ellas, la que — jamás he de olvidarlo — firmaba: «Estanciero inexperto», decía:

«Señor redactor: Mi cosecha de duraznos es excesiva. No sé qué hacer con tantos duraznos; me sobran muchísimos. Sírvase indicarme cómo debo proceder para convertirlos en orejones.»

La otra consulta, también lacónica, decía así:

«Señor: Mis tres hijitos están con tos ferina. Aquí no hay médico. ¿Qué debo hacer con estos pobres niños?» Firmaba: «Madre atribulada».

Después de consultar ávidamente varios diccionarios enciclopédicos; después de tragarme un «Tratado de la desecación de frutas» y un «Manual del arboricultor», en cuatro enormes volúmenes nada manuables; habiendo devorado un «Compendio de Puericultura» y «El paidólogo del siglo XX»; ítem más las compactas páginas que «La Medicina al alcance de todos» dedica a la coqueluche o tos ferina; en fin, habiendo deglutido tres capítulos de «Lo que debe saber la madre»... estaba igual que al principio. Es decir, estaba peor; había olvidado las nociones elementales que poseía acerca de los chiquillos con tos y los duraznos en conserva, sin añadir en cambio ningún conocimiento nuevo. Eso sí, quedé con el cerebro torpe y obtuso, en ese estado de profunda postración en que cae una persona después de leer un número del «Diario de sesiones».

En vista de esto, resolví contestar a «Madre atribulada» prescribiendo cualquier cosa inofensiva, y a «Estanciero inexperto» cualquier cosa más o menos apropiada para convertir los duraznos en orejones.

La cuestión era salir del paso.

II

Transcurrieron tres días.

— ¡Desgraciado! — fué lo que, por todo saludo, me dijo el director en la mañana del cuarto día. — ¡Qué ha hecho usted, animal!... ¡Usted nos arruina, usted nos manda a todos a presidio!... ¡Bestia!

Expectoradas, con cruel intermitencia, estas indirectas, me alargó una nueva carta de «Estanciero inexperto». Decía:

« Señor director: Por consejo del redactor del «Consultorio», y proponiéndome hacer orejones, he puesto en un baño de tintura de yodo tres toneladas de duraznos. El resultado ha sido desastroso. No sólo se han perdido los duraznos, sino también el yodo. Esto me coloca a las puertas de la miseria. Sírvase borrarme inmediatamente de su estúpida revista. »

Inmediatamente repasé mi sección del último número, por si en ella se había deslizado alguna funesta errata. Me encontré con esto:

" *A "Estanciero inesperto.*— Déjelos reposar. Abríguelos. Báñelos. La tintura de yodo da muy buenos resultados ».

Poco más abajo, leíase esta otra respuesta:

" *A "Madre atribulada"*. — Estrujarlos. Hervirlos muy lentamente. Dejarlos a la intemperie, sobre un techo de zinc, v. gr. Si cayesen heladas, pueden cubrirse con paja. No es preciso quitarles la piel; pero conviene sacarles los huesos, uno por uno. Existen máquinas especiales, pero es preferible deshuesarlos a mano; sobre todo si tienen la piel suave y tierna. »

Quedé consternado. Buscando apartar de mi ánimo la macabra sospecha que lo embargaba, desplegué un diario matutino. En la primera plana, a seis columnas, leí horrorizado:

ESPANTOSO CRIMEN
TRES NIÑOS BRUTALMENTE ASESINADOS
MADRE DESNATURALIZADA
DECLARA QUE PROCEDIO POR INSTIGACION
DE UN REDACTOR DE «LA REVISTA COSMICA»
SE BUSCA AL DESALMADO INSTIGADOR

Instantes después llegaba la policía. Me despedí, llorando, de mis compañeros. Obtuve permiso para escribir unas letras a mi infortunada esposa. Le decía, más o menos: « Querida mía: Salgo para el Sur, por cuestiones relacionadas con mi empleo. Voy por cuenta del Estado, con gastos pagos.

« Espero que el cambio de aires me siente bien; pero, aunque no me siente, lo mismo pienso quedarme. No te preocupes por mí; mis compañeros de viaje son personas muy serias. Ahora más que nunca estoy en condiciones de poder jurarte absoluta fidelidad. Besos a los nenes. Si puedo, les traeré alguna chuchería, aunque creo que están muy mal provistos los bazares de allí abajo. Tuyo, *Juan*.»

Cuando terminé de escribir estas líneas, me encadenaron las manos.

III

En el instante en que me encadenaban las manos me desperté.

Estaba en la redacción. Me había quedado dormido sobre una montaña de consultas. El director, agarrándome por las muñecas, estaba sacudiéndome para volverme a la realidad. Lo que en mi ensueño me parecieron férreas esposas eran las manazas de aquel hombre.

— ¡Apúrese, Pérez! ¡Hoy entramos en máquina!...

¡Dios santo! ¡Dios clemente! ¡Dios misericordioso!... Esta triple exclamación, alcoránica en cierto modo, brotó de lo más profundo de mi pecho cuando comprendí que todo había sido una pesadilla. Lo único cierto era que la noche anterior había concurrido a un baile familiar y me había declarado a una joven. Las demás calamidades no habían sido sino ficciones de un sueño, del más espantoso sueño de mi vida.

Al día siguiente renuncié mi empleo con carácter irrevocable. Un mes más, y o mi corazón hubiera saltado en pedazos o me encontraría a estas horas ocasionando gastos al Estado en un manicomio, en vez de hallarme como me hallo llevando el libro de «Drafts on South Africa» en la casa bancaria de John Johnson & Son.

Donde estoy a las gratas órdenes de ustedes.

ENRIQUE MENDEZ CALZADA



De San Nicolás


El capitán Viola, el señor Intendente y destacadas personas de esta ciudad después del concurrido lunch con què fuera obsequiado el primero en la Intendencia Municipal.



El capitán Viola rodeado por la oficialidad del 5.° de Infantería durante su visita al cuartel, en el que fué objeto de múltiples agasajos.


Mamita, quiero más!...

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

DE TUCUMÁN, *por Fausto Burgos.* — Es perfectamente natural que la literatura que se puede llamar campera sea muy cultivada entre nosotros, ya que la mitad de la vida del país, más o menos, es vida campestre. Lo malo está en que muchos que no la conocen sino de oídas, o por lecturas, o por haber pasado unos cuantos días en algún pueblo o en alguna estancia, quieren hacer literatura campera y escriben novelas, y más frecuentemente cuentos, cuya acción pasa en el campo, pero que desde las primeras páginas acusan al autor como no conocedor de la vida campesina. Ese no es el caso del autor de este libro. El señor Burgos conoce muy bien los sitios, las cosas y los hombres de los campos tucumanos, y los relatos que este libro contiene exhalan el verdadero aroma de la tierra. Es, además, el señor Burgos un escritor atildado y correcto, bien que a las veces sacrifica quizás la espontaneidad al atildamiento y cuidado. La influencia estilística de Azorín se advierte con alguna frecuencia en este libro, y ello constituye un peligro positivo, pues el estilo de Azorín es de aquellos cuya imitación puede llevar a la puerilidad, a la simpleza, a la vaciedad completa. Y cuando se tienen las condiciones del señor Burgos, lo mejor es no imitar a nadie y ser uno mismo.

ALMA NUESTRA, *por Montiel Ballesteros.* — A primera vista podría creerse que la vida campera en la República Oriental y en la Argentina ha de ser más o menos la misma, así se trate de las costumbres como de los caracteres; pero la lectura de esta colección de cuentos uruguayos hace ver el error. Es claro que el hombre de campo de la otra banda y el de ésta, tienen muchos puntos de contacto, se parecen bastante; sin embargo, son distintos.

Hay en el oriental cierta tendencia a lo trágico que en los argentinos se observa con menos frecuencia. Las pasiones de aquél se hallan todavía en un estado prístino, del cual los otros parecen haber salido. La hombría del uno tiende a ser más violenta que la de los otros, el amor más exclusivo, la raigambre topográfica, diremos, más honda y firme. Es posible que ello se deba a la influencia de lo que el inglés Buckle llamaba los aspectos generales de la naturaleza; lo cierto es que la diferencia existe y se hace visible en las obras que describen la vida campera de uno y otro país. Esta del señor Montiel Ballesteros contiene cuentos que se leen con mucho interés, y algunos de ellos son muy buenos.

UN PRECURSOR DEL TEATRO ARGENTINO, *por Ataliva Herrera.* — A nuestro juicio, tiene razón el señor Herrera cuando dice que «no es posible aceptar que lo gauchesco sea toda la fuente del teatro nacional, que nuestros actores con sólo saltar del circo al tablado hayan transformado la pirueta primitiva en obra de arte compleja y delicada». Es evidente que antes de los Podestá del circo, el teatro nacional existió, como lo ha demostrado una vez más don Ricardo Rojas; y ahora el señor Herrera fortifica la demostración con este trabajo sobre don Pedro Echagüe, cuya personalidad y cuya obra habían quedado en cierta penumbra injusta. Don Pedro Echagüe, militar distinguido, defensor de la causa de la libertad y de la civilización contra la tiranía, escribió varios dramas y comedias, unas en verso, otras en prosa, algunas de las cuales fueron representadas ora en San Juan, su tierra nativa, ora en Chile, a donde con tantos otros escritores distinguidos emigró después de la muerte de Lavalle. El señor Herrera estudia con cariño que no afecta a su imparcialidad la vida y principlamente la obra teatral de don Pedro Echagüe, y llega a la siguiente conclusión, que todos sus lectores harán suya: «La figura de Pedro Echagüe asume los contornos de un patriarca de las letras. El tiempo puede haber echado un poco de polvo sobre los contornos de su gallardo empaque, pero las sombras del pasado se abren reverentes para dejar paso a la justicia de la gloria póstuma que destella su nombre».

EL BURLADOR DE MUJERES, *por Belisario Roldán.* — No es dudoso que después de su éxito en el teatro, esta pieza dramática del eximio orador lo tenga igualmente grande entre el público lector. El señor Roldán es una de nuestras más interesantes personalidades intelectuales, y de él puede decirse que todo lo que escribe es tan provocador de nobles emociones como todo lo que dice. Sus facultades son muchas y todas poderosas, de suerte que su éxito en el teatro, y sobre todo en el teatro en verso, no ha podido sorprender a nadie. Cada una de sus obras significa un triunfo para él y un nuevo enriquecimiento para la literatura dramática nacional.

JIRÓN DE HISTORIA, *por Perfecto P. Bustamante.* — Hay en este libro mucho material valioso para el estudio del folk-lore de las provincias andinas y en particular de la Rioja, y desde ese punto de vista, como también del histórico, es digno de atenta lectura, tanto más cuanto no adolece de la fea dolencia de la retórica. «No se espere, dice, nada de retórica tampoco. Todo es algo vivido y contado como un confesión impuesta por la conciencia, sin más pretensión que la veracidad, para que las generaciones venideras no vivan ignorando lo que fueron y lo que les deben a los que les precedieron».

ANSIEDAD, *por E. de Salterain Herrera.* — Los lectores de CARAS Y CARETAS han tenido más de una ocasión de apreciar los cuentos del señor Salterain Herrera, que ha reunido hasta quince de ellos en este volumen, que es de los que se leen con creciente interés hasta el fin, cosa que no frecuentemente ocurre con los libros de cuentos.

CUESTIONES Y NOTAS DE HISTORIA, *por Raúl A. Orgaz.* — En Córdoba se estudia mucho. La vieja ciudad, tan agitada ahora por secundarias cuestiones políticas, recobra en la república actual el puesto que tuvo durante la colonia, desde el punto de vista intelectual. La Universidad tiene una vida, si algo inquieta, por el aspecto disciplinario, muy activa, y hace venir de Europa maestros para que enseñan en sus aulas. Naturalmente, como consecuencia inevitable de esa situación, en Córdoba se imprimen no pocos libros; es tal vez la ciudad argentina en que más se imprimen, después de Buenos Aires, en donde, sin duda, se imprime excesivamente. Pues de Córdoba viene este libro del señor Orgaz, que contiene una decena de artículos sobre cuestiones históricas. Pueden esos artículos dividirse en dos grupos: los que tratan de la historia misma, y aquellos en que el autor *hace* historia. En los primeros, el señor Orgaz deja ver que posee conocimientos abundantes y sólidos, especialmente en autores italianos y franceses, cuyas teorías expone con claridad, como ocurre siempre que se entiende aquello de que se habla. En el otro grupo de artículos, el autor se torna historiador, pasa de la teoría a la práctica, y si no siempre es fácil discernir si la segunda corresponde estrictamente a la primera, siempre sus artículos resultan interesantes, y dejan la impresión de que cuando el señor Orgaz se dé a un empeño mayor, lo realizará en forma tan merecedora de aplauso como este libro suyo.

BIBLIOGRAFIA

Revista de Filosofía. Año VIII. Número 111.
Anteo. Apuntes de Historia del Arte, por Pedro Roca Marsal.
Mariposas. Poesías, por Antonio Molinari Lopardo.
El Redactor Linge, por Knut-Hamsun. (Premio Nobel).
Censo Escolar, del Consejo General de Educación de Córdoba.
Los supervivientes, por A. Hernández Cid. Lecturas para el tranvía. Publicación quincenal.
El Alma del Siglo. Poesías, de Antonio Santojanni.
Fomento Fabril e Industrial. Revista semanal de industrias químicas e inventiva industrial. Año VIII. Número 110.

DOCTOR, cuando haya un paciente siempre molestado por padecimientos cuyas causas no se revelan claramente, es probable que algo tenga que ver con sus males el desaseo de su boca. Una boca desaseada no solo corroe la dentadura sino que origina muchas enfermedades.

Empleando regularmente la crema científica Kolynos para la limpieza y bruñido de los dientes se estará a salvo de la ruina de ellos y menos expuesto a enfermedades.

Las acumulaciones de microbios son barridas por Kolynos con su rápida y enérgica acción depuradora. Su uso regular proporciona una fortuna porque devuelve a la dentadura su brillo y blancura primitiva.

Con el consejo del dentista y el uso de Kolynos diariamente, Ud. gozará de mejor salud, tendrá hermosos dientes y sentirá mayor satisfacción de vivir.

Kolynos es delicioso, refrescante; permítanos que le aconsejemos su uso.

De venta en droguerias y tiendas de específicos.



De Junín



Grupo de niños que asistieron al picnic organizado por la sociedad "Coro de Angeles", simpática fiesta que dejó muy grato recuerdo entre los pequeños asistentes.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

PATRIOTISMO. — Cuando decimos: «Soy patriota», debemos pensar en la pregunta que al punto puede sernos dirigida: — ¿Qué has hecho tú porque tu patria sea mejor cada día, más rica, más culta, más trabajadora, más libre, más respetuosa con las leyes, más anhelosa de progresos, más llena de sentido humano, más unida en el conjunto de sus elementos componentes, más atenta a sus destinos y a sus responsabilidades en la historia presente y futura?

Y si la contestación que sinceramente nos dé la conciencia es afirmativa, podremos repetir tranquilos: «Soy patriota». En caso contrario, tal afirmación es un lirismo sin eficacia, contra el que debemos precavernos con tanta energía como contra todo confesado antipatriotismo.

LA COMPRENSIÓN AJENA.—Una de las cosas con que hay que contar en la vida, es la dificultad enorme, casi insuperable, de ser entendido por las gentes. Partimos del error de creer que todos están polarizados intelectualmente como nosotros y que poseen todos los antecedentes sobre que reposa y se mueve nuestro pensamiento; y eso no es exacto.

Por ello hay que contar siempre: 1.º, con lo que uno dice; 2.º, con lo que entenderán los demás. Pero como esto no se aprecia siempre de momento, y en cambio es deber fundamental decir lo que uno piensa, hay que atender a lo primero ante todo, para no desvirtuar el juego de nuestro pensamiento por el esfuerzo para lograr que todos nos entiendan.

Rafael Altamira.

La CONCERTOLA y el Grafófono AMERICA

son los instrumentos de música más perfectos que existen.

¿PORQUE ESPERAR?

AMERICA

COMPRE HOY MISMO UNO DE ELLOS APROVECHANDO ESTAS

NOTABLES OFERTAS

Grafófono AMERICA N.°	400	$	35.—
»	»	404	»	55.—
»	»	109	»	72.50
»	»	114	»	85.—
»	»	14	»	97.50
»	»	117	»	115.—

CONCERTOLA N.°	0	$	55.—
»	309	»	65.—
»	2	»	85.—
»	317	»	99.50
»	4	»	125.—
»	4bis	»	150.—
»	5	»	250.—

REGALAMOS con cada aparato SEIS PIEZAS y 200 PUAS.
EMBALAJE GRATIS

Gran catálogo ilustrado de discos conteniendo la música de todo el mundo, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

OFERTAS Excepcionales

LOS instrumentos AMERICA son Insuperables



Guitarras AMERICA

Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

N.° 3013. — **Muy buena Guitarra**, de voces inmejorables, construída con maderas bien estacionadas pesos .... **12.—**

N.° 3015. — **Guitarra** construída en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaicos en la boca y cabeza .... $ **17.—**

N.° 3002. — **Hermosa Guitarra** construída en madera especialmente escogida de nogal, doble filete alrededor de la tapa armónica, incrustaciones de nácar en la boca, $ **25.—**

N.° 3021. — **Preciosa Guitarra** en maderas finas especialmente elegidas. Bonitas incrustaciones de nácar en la boca, voces inmejarorables........................ $ **36.—**

Cualquiera de estas Guitarras puede llevar clavijero mecánico, aumentando su precio en $ 3.—. **Con cada Guitarra regalamos el *método* "AMERICA" para aprender sin maestro.**

VIOLINES

Modelo Stradivarius de fabricación esmerada y voces incomparables.

N.° 4100. — **Violín** tipo Conservatorio, completo con arco y pez (sin estuche).................. $ **25.—**

N.° 4101. — **Violín** tipo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez........................ $ **30.—**

N.° 4102. — **Violín** modelo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez........................ $ **35.—**

N.° 4103. — **Violín** de orquesta, completo, con estuche, arco y pez........................ $ **42.50**

MANDOLINES AMERICA

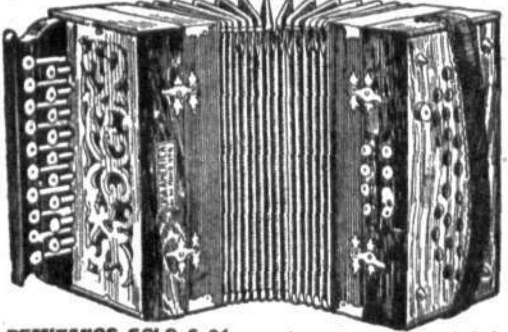
Son los preferidos por su sonoridad y elegancia

N.° 5613. — Precioso MANDOLIN, clase buena, voces melodiosas, escudo calado, filetes alrededor de la tapa armónica, finas incrustaciones de nácar en la boca, lira imitación carey, clavijero mecánico. Precio con método para aprender sin maestro........................ $ 24.—

ACORDEONES AMERICA

Reemplazan ventajosamente una orquesta

¡OJO, AFICIONADOS, OJO! — Oferta sin precedentes.



REMITANOS SOLO $ 21.— y le enviaremos libre de todo gasto a cualquier punto de la República este precioso Acordeón fino de 8 bajos y 19 voces, que vale el doble. Regalamos además *el método fácil* para aprender a tocarlo en pocos días. Tenemos también un grandioso surtido de acordeones grandes, a piano y semitonados, que ofrecemos en condiciones muy ventajosas. **Gran Catálogo ilustrado remitimos enviándonos** veinte centavos en estampillas.

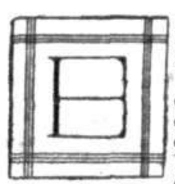


Av. de Mayo, 979
Buenos Aires

(No tenemos sucursales. — No cerramos los sábados).

PATAGONES. — El río Negro frente a la isla de Winter.

Un pueblo romántico • Carmen de Patagones



s el límite de la provincia de Buenos Aires, un apéndice que se ahoga en las aguas del río Negro.

¡Carmen de Patagones! Pueblo fundado en noviembre de 1779 de acuerdo con la cédula del rey de España del 18 de abril de 1778 que fué publicada en el reino de Galicia el 19 de septiembre del mismo año. La primera expedición de colonos llegó el 2 de octubre de 1779 desembarcando en el lado sud del río Negro, actualmente Viedma, capital de la gobernación; pero al mes, debido a un impetuoso desbordamiento pasaron al lado norte del río donde se instalaron iniciándose lo que es hoy Carmen de Patagones.

La imaginación — tramoyista arbitraria — nos muestra aquello como un páramo estremecido por el aullido postrer de los indios... La realidad se encarga de desmentirla. Carmen de Patagones es un pueblo limpio, terso, trabajador, que ha vivido bastándose a sí mismo con una calma y una serenidad augusta...

Diríase que el murmullo suave de las aguas del río Negro la emperezaba, la arrullaba, consolándola de su soledad... Allí, frente mismo, su gemela — Viedma — vivía la misma existencia paradisíaca. Por la noche, al llegar el verano con sus cielos azules y sus estrellas doradas, las «hermanas» se abisman en las sombras del ancho y tranquilo río, se observan desde la costa, y oyen palpitar en un sólo ritmo sus propios corazones...

Carmen de Patagones está en un alto y para llegar a la costa del río es necesario descender por callejas tortuosas, serpenteantes, que se deslizan entre dos hileras de casuchas medio derruídas, con grandes ventanales de hierro forjado y portalones claveteados...

De noche, a la luz de la luna, se ven brillar las aguas del río Negro como si fueran de plata y el caserío va recortando su silueta, irguiendo en el espacio el imponente prestigio de la torre del «fuerte», vieja reliquia de aquella heroica y tenaz defensa...

Los crepúsculos tienen aquí una coloración extraña; nubes de nácar ascienden perezosas y gráciles por el cielo claro, se deshilachan, se prolifican, descomponiéndose en un galimatías de colores exóticos, y luego, al llegar los primeros soplos de la noche, se reflejan con suaves estremecimientos y acaban por disolverse en las aguas mansas del río...

¡Patagones!... ¿Qué hay en tus calles arboladas, en tu costa abrupta, en tus viejas casas coloniales en las que suele oirse, de noche, en medio del silencio y de la soledad, las notas de un piano?...

¿Qué rara y extraña elocuencia flota en tu espíritu, que invade el pueblo dormido y se extiende como un manto divino sobre las multiformes vibraciones misteriosas de las pampas?...

Nadie lo sabe, pero es lo cierto que vive en ti el verdadero espíritu romántico; el que santificó Jesús en su parábola, el que descubre la pulsación trágica de la vida que huye...

¿No lo perderás ahora, que las paralelas de acero cruzan tu noble corazón y se oye el silbato estridente del progreso que al llamarte a su seno hará fecundas tus entrañas riquísimas?...

¿Guardarás siempre, para nosotros, ese aroma grato de leyenda?

mayo de 1922.

HÉCTOR OLIVERA LAVIÉ

CONDAL
ACEITE

"Millares de personas que"
"han padecido siempre del"
"estómago y del hígado"
"se ven ahora felices y"
"contentas como yo, con"
"el uso habitual del ex-"
"quisito y refinadísimo"
"Aceite de Olivas"

"CONDAL"



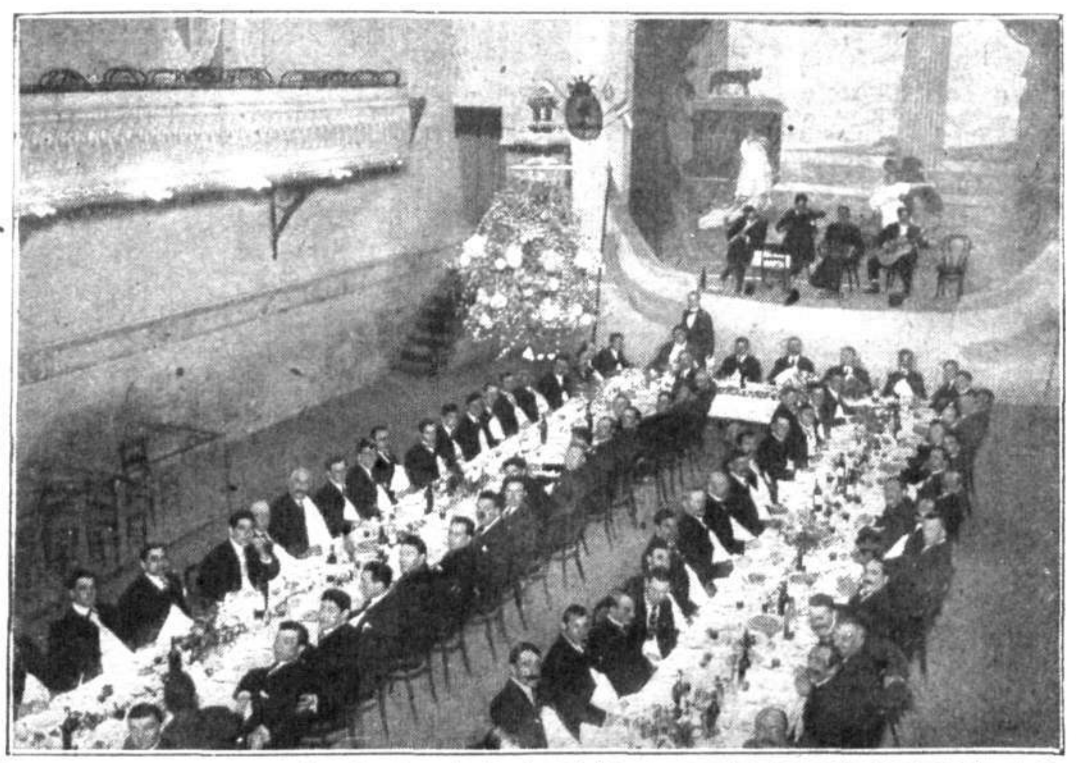


— Unico Importador —

FERNANDO SANJURJO

U. T. 4862, Rivad.
Coo. T. 230, Cent. — ALSINA - 1000. Bs. As.

De Escobar



Banquete con que sus numerosos amigos obsequiaron al señor Juan F. Aslorno, con motivo de su reciente incorporación a la Legislatura provincial en el cargo de diputado.

Tienda San Juan

PIELES

Amplio y seleccionado surtido formado por las más acertadas creaciones en ZORROS, ABRIGOS, CUELLOS, CAPAS y ESTOLAS, ofrecidas en condiciones de precios :: excepcionalmente ventajosos. ::

24. — **CUELLO** de piel imitación Chinchilla y «Pitua», a

$ 26.50



26. — **CAPA**, muy elegante hechura, de piel de conejo negra y marrón, formando bandas, forro de seda, a..... $ 44.—

19.— **ZORRO** de piel de liebre del Canadá, modelo de elegante moda, colores negro y marrón, a

$ 25.—

21. — **ZORRO** de piel inglesa, imitación perfecta al auténtico, colores: marrón, negro y gris, a

$ 36.—

PIELES PARA NIÑA



3. — **ESTOLA** muy vistosa de piel blanca, imitación armiño, para niña, a

$ 13.50



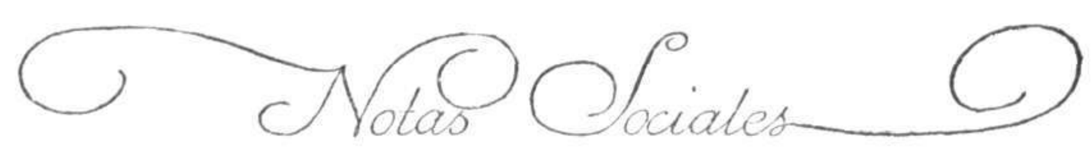
6. — **CUELLITO** de piel de «Mongolia» blanco, para niña, a $ 15.—

Regio surtido en Zorros, Cuellos, Estolas de pieles finas de las mejores procedencias.

CATALOGO
Tienda San Juan
para Otoño e Invierno

Seguimos remitiendo completamente gratis, menos a la Capital y pueblos suburbanos, a cualquier punto del país.

GRANDES ALMACENES **TIENDA SAN JUAN** CIBRIÁN Hnos. S.A. ALSINA y PIEDRAS



Notas Sociales

Una vez más ha celebrado la más alta corporación femenina del país la ceremonia tradicional en que hace entrega de los premios en dinero, instituída para recompensar públicamente, la moral y las virtudes cristianas, como también la industria femenina. La junta de damas ha sabido mantener, a través del tiempo y de las generaciones, el pensamiento de su ilustre fundador quien, con aquella su luminosa previsión, encomendó a la mujer argentina que «echara los cimientos sobre los que debía elevarse nuestra moral pública».

Casi un siglo ha transcurrido desde que se extendiera el acta histórica, en la que el más grande de nuestros estadistas orientó, con frases realmente proféticas, la actuación de la mujer en nuestro país, enalteciendo el trabajo femenino, respecto del cual dice estas hermosas palabras: «debe ser *atacada con valor*, y *vencida con firmeza* la preocupación que impide a la mujer el adquirir por sí misma los medios de su subsistencia».

Confieso, lectoras amigas, y muchas de ustedes han de hallarse en mi mismo caso, que no conocía esos documentos históricos, tan interesantes para nosotras todas... Y si me he decidido a *duendear* investigando los antecedentes de la fiesta tradicionàl ha sido porque a través de los años transcurridos, desde que a ella asisto, se iba acentuando en mi espíritu una impresión dolorosísima al contemplar aquel incesante desfile, renovado siempre, de la desventura humana; se me antojaba el que esa dádiva en dinero, que constituye tan oportuno auxilio en casos realmente apremiantes, desvirtuaba la recompensa otorgada a la abnegación, a los santos afectos del hogar...

Sin embargo, encarando el caso como una «enseñanza provechosa y la más susceptible de elevar los corazones», que tal fué, sin duda, el pensamiento que inspiró el reglamento de la adjudicación de los premios, imponiendo a las agraciadas, «personas que se distingan en las cualidades y circunstancias», que los recibieran en sesión pública, debemos acatar — no he sido yo la única en sufrir esa dolorosa impresión — el que se lleve a cabo aquel incesante desfile de la desventura humana... Pero si estalla espontáneo y caluroso el apalusо de la numerosa asistencia al oir enumerar los actos de abnegación y heroísmo, si reconforta el alma el saber que figuras femeninas pertenecientes a distintas clases sociales hayan podido independizarse pecuniariamente, merced a su inteligencia y perseverancia, querríamos muchas de nosotras, y lo deseamos intensamente, que pudiera ser callado, a lo menos en la ceremonia oficial, un solo detalle: el que se refiere tantas veces a la situación social que han ocupado en mejores épocas las que reciben hoy un premio que, si bien consagra sus virtudes, constituye también una ayuda pecuniaria para el propio hogar... Recuerdo justamente ahora cuan sencilla y conmovedora fué la manera con que se enunció una vez sola, y en la misma oportunidad, el premio otorgado a la industria; se escuchó en la vasta sala el nombre de la agraciada, destacada figura de nuestra sociedad, y junto con ese nombre, si mal no recuerdo, las siguientes palabras: «No necesitamos encarecer las razones que han motivado la adjudicación de este premio...» El aplauso unánime, vibrante y cariñoso, fué entonces el mejor comentario a aquella consagración de un esfuerzo tan valiente como eficaz!

Pero pasemos No es sólo esa faz de la fiesta tradicional la que tiene el don de conmover intensamente a todo corazón de mujer. Ha cesado el doloroso desfile de la desventura humana; de tantas figuras juveniles marchitas ya por el excesivo trabajo, por las privaciones de todo género; de esas viejecitas tan encorvadas, como si arrastraran aún por la vida el peso de todos los dolores pasados...

Vibra en el suntuoso recinto la palabra elevada y serena que hace la exposición de la obra intensa de *caridad y previsión*, realizada con perseverancia incomparable por la noble asociación durante el año transcurrido, y un dulce, persistente sonido, parece acompañar esas palabras que nos hablan de caridad, de confraternidad social, de blanda protección; es el cristalino murmullo de los sonajeros con que las nodrizas acallan y mecen a los más diminutos protegidos de la sociedad: a los pichoncitos sin nido...

Y se inicia el desfile final, interminable; son los niños que ampara y educa la noble corporación... Los niños cuyo triste destino les hizo olvidar la divina palabra ¡mamá! Los niños que no podrán recordar el haber balbuceado jamás esas sílabas, los pobrecitos abandonados que no podrán llevar otro nombre que el que les de la tutoría legal de que se halla investida la persidencia de la junta de damas...

¿Quién puede predecir, sin embargo, el destino de tantas de esas minúsculas figuritas que desfilan con pasitos tan vacilantes, abriendo muy grandes sus ojazos hacia la luz, las flores y esa música que las encanta y turba al mismo tiempo? ¿Cuál podrá ser el destino reservado a esas almitas blancas, que no pueden darse aún cuenta del doloroso abandono?

Sin embargo, una nota dulcemente conmovedora evoca, en el mismo recinto de la fiesta, la grandeza del femenino corazón, sensible siempre a todo sentimiento de espontánea ternura... Una deliciosa y diminuta figurita, vestida de toda de blanco, se inclina a su vez, con inusitada gravedad, contemplando desde el palco el desfile interminable... Y de la conmovedora ceremonia perdura en mi espíritu una sola y luminosa impresión la del gesto noble y generoso que sabe levantar, otorgando los dones más preciados de la vida, y sobre todos ellos el del cariño... He ahí, pues, la mejor de las enseñanzas, la más susceptible de elevar nuestros corazones...

LA DAMA DUENDE.

Buenos Aires, mayo 27 de 1922.

BODAS DE DIAMANTE



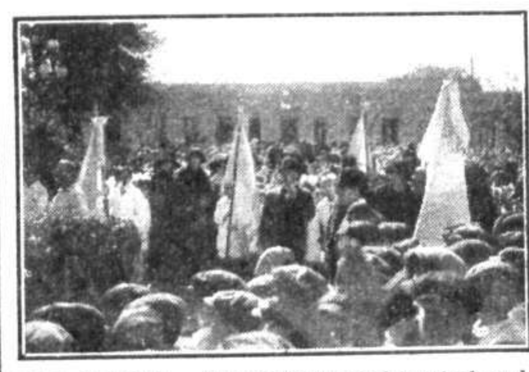
El señor Gaspar Causa y señora, rodeados por sus hijos y nietos, saliendo del templo de Santo Domingo, después de oficiada la misa en acción de gracias al cumplirse el 60.° aniversario de su matrimonio.



GRIET
PARFUMEUR
Exponente de elegancia y gusto refinado es adoptar los
PERFUMES
Excelsior
GRIET & Cia
RICOS, PUROS Y BIEN PERFUMADOS.
AGUAS DE COLONIA
SPORTSMAN
EXCELSIOR
GLADYS ROXANE
INGLESA EXCELSIOR
FLIRT ARGENTIN
FLIRT ARGENTIN
EAU DE COLOGNE
Excelsior
Gladys
FLIRT ARGENTIN
Excelsior
Ambrée
Frasco grande $ 6.50
Frasco medio $ 4.40
(Extra fina)
Polvo
FLIRT ARGENTIN
Ricamente perfumado
(Extra concentrée)
Fco. grande $ 6.20
„ medio „ 4.70
„ cuarto „ 2.80
Poudre de Beauté
Perfumeria Excelsior
M. GRIET & Cia
Ideal para perfumar y refrescar el cutis.
Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso e Invisible
Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los finos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.
Precio de la caja $ 1.50
Griet & Cia
Perfumeria Excelsior
Lavalle, 717
Buenos Aires



Ecos del 25 de Mayo



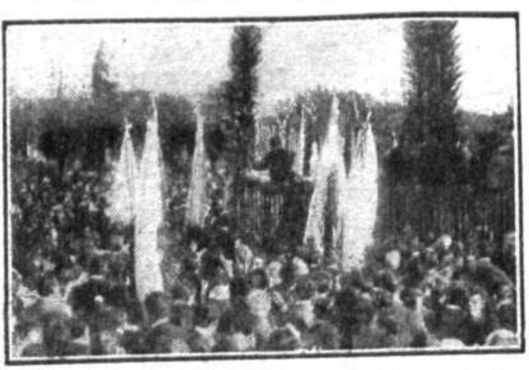
VILLA URQUIZA. — Alumnos de las escuelas cantando en la plaza Echevarría el Himno Nacional ante las autoridades del consejo escolar.



VILLA URQUIZA. — Un grupo de elegantes señoritas en el baile que ofreció a sus socios el club «Tres de Febrero» en conmemoración de la fiesta patria.



CAMPANA. — Autoridades locales, sociedades, colegios y el pueblo escuchando los patrióticos discursos que después de cantado el Himno se pronunciaron en la plaza Eduardo Costa.



CHIVILCOY. — Los niños de las escuelas locales cantando el Himno Nacional acompañados por la banda municipal, en la plaza 25 de Mayo.


CARLOS RASETTI
SARMIENTO esq. MAIPU — Buenos Aires
POLICE POSITIVE SPECIAL
CASA IMPORTADORA DE ARMAS, MUNICIONES Y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
REVOLVER "COLT"
Police, Positive, calibre 38 especial, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas, $ 78
ESTAMOS EN CONDICIONES DE VENDER TODOS LOS ARTÍCULOS A PRECIOS SIN COMPETENCIA.
VISITEN EL NUEVO LOCAL
PISTOLA AUTOMATICA MAUSER de 8 tiros, calibre 7/65, último modelo de bolsillo,
$ 37
ESCOPETA fuego central de 2 tiros, caños de Acero, Triple cierre Greener, fabricación especial, calibre 16, caño izquierdo Choke, $ 80, 120 y $ 150
CARTUCHOS cargados con polvora sin humo, calibre 16, con munición templada, el ciento, $ 10

De Navarro



Las autoridades locales y caracterizados vecinos congregados en el local de la escuela N.º 1, que dirige la señorita Rosalia Di Lalla, escuchando el Himno Nacional cantado por los alumnos el día de la fiesta patria.

GREGUERÍAS

El ir a despedir a un amigo da una doble tristeza... Monta en el tren una imagen de nosotros — sobre todo si hemos subido un momento al vagón del amigo — y se la lleva... Por eso cuando se sale de la estación va uno como desubstanciado y disminuído, sin encontrarse, como volviendo *no sólo* de haber despedido al otro, sino de habernos despedido a nosotros mismos... Cansado de la ciudad, ansioso, ha habido algo que, como un golfo, ha huído sin billete, debajo de un asiento... ¿Nos escribirá? ¿Nos escribiremos? ¿Llegará? ¿Llegaremos? ¿Volveremos?... No podríamos explicar cómo pasa esta crisis, cómo encarnamos en nosotros mismos, de nuevo, después del desmayo de no encontrarnos.

En la noche, callándonos y oyéndonos la cabeza como quien escucha una caracola, se siente el mismo ruido que hemos *sentido* en la noche del monte, como el son de unas esquilas lejanas, como un ruido de fuentes, como un ruido tintineador y cascabelero del aire, de los eriales, de los sembrados, de los árboles o los ríos, todo conjunto, amasado, venido desde los cuatro horizontes y desde todos los mundos, ruido de estrellas rutilantes, un ruido metálico del metal del aire.

En aquella otra estrella hay un pájaro de colores inverosímiles y de canto interminable y sutil, el canto de los números... Su jaula, que es la estrella, se mueve como una jaula de oro.

R. Gómez de la Serna.

LA MUJER DESNUDA

I



o puede ser que se me olvide referir la desconcertante historia de la mujer desnuda, que tanta notoriedad alcanzó — llegando a tenérsele por alegoría y símbolo de alguna verdad profunda—en varias ciudades marítimas del País de los Sueños; lo que no quita que en otras ciudades costaneras fuese adulterada con grosería y malicia.

Y nadie se sorprenda de que la fama de esta historia cundiera precisamente por los puertos, pues ha de saberse que los hechos de que paso a ocuparme — y que son clarísimos y nada complicados ni largos de contar — se desarrollaron en el Embarcadero de los Imposibles, emporio que visité, como ya tengo relatado, en ocasión de mi embajada a la Tierra de los Hombres Felices, que se me confiara, según todos saben, en mi calidad de ministro de las Flores y de los Pájaros: que tal era mi inexcusable función allá en el dilatado y misterioso Reino de los Sueños.

Agregaré, explicando la difusión literal del relato, que todos los puertos tienen siempre, por alejados que unos de otros estén, los mismos marineros y, por consiguiente, las *mismas narraciones*.

Ocurre así que cada puerto reune a todos los puertos. A lo largo de todas las costas no hay más que un solo puerto, en verdad estricta. Muchos serán los idiomas pero una misma es la jerga; muchas serán las ciudadanías, pero una sola, en rigor, la nacionalidad: *esa inmensa y a la vez íntima nacionalidad del mar...*

Por eso la narración a que vengo aludiendo fué célebre en todas las ciudades marítimas del viejo, lejano y brumoso País de los Sueños.

II

Andábamos a la orilla del mar, cuando mi lugarteniente, que no se apartaba de mi lado, díjome de pronto:

— Hay en esta ciudad una casa de cristal de Venecia.

En el acto me sentí vivamente interesado. Y como siempre acontece en las ciudades de los Sueños, mi pensamiento bastó para que se transformara, como por vía de magia, *todo* el contorno. Suficiente fué pronunciar el nombre evocado del cristal renombrado, para que el paisaje adyacente se cambiara al punto en rincón veneciano, y nos viéramos, de un instante a otro, en la mitad de un puente, contemplando el agua muerta de un solitario canal.

Levantó el brazo mi lugarteniente, y señalando un alcázar fantástico que refulgía en la noche bajo la luna:

— Esa es — afirmó — la casa de cristal de Venecia, señor ministro de las Flores y de *los Pájaros...*

Mas, sin darme tiempo a considerarla, añadió:

— Allí vive la más bella mujer de los sueños, señor ministro de las Flores y de los Pájaros...

Nunca la voz de un hombre me resonó tan hondamente como entonces la de mi camarada. Fué oirla y abrírseme el alma a la adivinación de que un extraño destino me esperaba con aquella desconocida y ya *fascinante* mujer.

Hecho de seguida — porque en las concepciones de los sueños rige la ley del relámpago, — hecho de seguida, digo, el designio de conocerla, cruzamos por una linda pasarela, y sin demora llegamos al palacio, construído, como se ha dicho, de cristal de Venecia, y soberbiamente tapizado con los tapices más ricos que jamás hayan visto mis ojos, contando incluso, como prodigios de tapicería, espumas y tornasoles del mar y nubes y rosicleres de los cielos.

Un ujier, que acudió *de inmediato,* hízonos entrar al gran salón de los espejos, que era la sala de honor de aquella mansión maravillosa. Al quedarnos solos, sentimos que llenaba el ámbito de la casa una música ligera y alada, de dulcísima cadencia.

Cuando ella entró — ¡porque al fin entró ella! — una luz rosada se desvaneció por la atmósfera. ¡Sí que era bellísima! ¡Sí que parecía una diosa! ¡Sí que era realmente una diosa! Venía vestida con unos suavísimos velos que al par la vestían y la desnudaban. Al verla, *sentí* que el alma se me perdía.

Su andar daba vértigos; toda su hermosura, un deleitoso extravío.

Atravesó el gran salón, saludó con cortesía a mi lugarteniente, y haciendo ante mí una rendida reverencia, que hubo de llenarme de gloria, exclamó:

— *Benditos sean los sueños,* porque alguna vez se cumplen, señor ministro de las Flores y de los Pájaros...

— Benditos sean los sueños, señora — me apresuré a replicarle, — porque vos sois la *emperatriz de los sueños.*

Y cerré los ojos, mareado y perdido, delante de su belleza.

III

¿Quién refiere ahora las inolvidables citas? ¿Quién relata ahora la inenarrable vida de aquellos días? ¿Quién cuenta los paseos en góndola, las excursiones campestres, los mutuos convites?...

No me pregunten nada. Sólo diré que estos amores, con haber durado tan corto y fugitivo tiempo, me han dejado la impresión de una larga compañía. ¿Quién mide, en efecto, la duración de un éxtasis?... ¿Dónde empieza, dónde acaban las ensoñaciones?... *¿Qué tiene que hacer el tiempo con las hechicerías de que es capaz una dicha amorosa?...*

El alma pertenece al infinito; sus amores a la eternidad. Haced de cuenta que el sol no se levanta ni se pone en el horizonte de los sueños...

IV

Y un día acaeció que, de pronto, nació en mí el don de esculpir y llegué a saber, con asombro, que era yo el más notable escultor *de mi siglo. Tales repentinos* descubrimientos son frecuentes en la región de los Sueños. La vida allí se deshace y se rehace sin cesar, bajo nuevas y nunca imaginadas apariencias.

Supe que era escultor, y fué ocasión del *milagro* un paseo que hiciera con aquella mujer de mis sueños por las pintorescas

cuestas de una famosa montaña que llaman los comarcanos Montaña de la Inmortalidad.

Rudos son sus caminos; horribles sus precipicios; voraces los buitres que sobre sus cumbres se ciernen; espantables los agoreros buhos en sus noches; no rara la traición en sus encrucijadas. Pero tentadores sus senderos; codiciables sus tesoros; su encanto, grande.

Ya en la cima, empezamos a notar que abundaba la nieve a uno y otro lado de los caminos: una azulada nieve sin mancha.

— Esta es la nieve con que los escultores de la comarca esculpen sus mejores estatuas — indicó la adorable mujer.

— ¿Aquí también hay escultores? — pregunté.

— Y muy gloriosos — me respondió.

— Pero esta nieve — observé — ¿cómo resistirá la fuerza del sol?

— No la resiste, en verdad — me dijo. — Poco tardan en desfigurarse, y disolverse las estatuas, no bien las bajan a la Plaza de la Celebridad. ¿Conoces tú la Plaza de la Celebridad?

— No, mi señora.

— No te importe. Deshácense allí, como te digo, las estatuas inmortales... Y cuenta que para aumentar su resistencia suele mezclarse la nieve con más durables materias... De preferencia, con cieno. Mas lentamente las estatuas se consumen y deforman. A veces, de bellas que fueron, se ponen monstruosas. Pasa esto, principalmente, con las que se esculpen para veneración...

— ¿Se esculpen algunas para veneración?

— Y son las más costosas. Las hay que cuestan sangre y lágrimas.

— Y bien — le dije con cierta brusquedad, — sábete ahora que yo también soy escultor y que quiero plasmar tu imagen de bendición con esta nieve de los cerros. Tu imagen desnuda y perfecta.

V

Pero ella no quería dejarse ver desnuda, aunque yo se lo suplicaba.

Y una noche, mientras ella bailaba, el deseo de la gloria y la llama lúbrica, a la vez, se apoderaron de mí tan implacablemente, que comencé a clamar:

— ¡Mujer, mujer, quiero verte desnuda! ¡Mujer, mujer, quiero verte desnuda!

Ese era mi clamor. Mis ojos se desorbitaban afiebrados. Sintiendo estoy el golpe de la enloquecida sangre sobre las sienes.

— ¡Mujer, mujer — clamaba, — quiero verte desnuda!

Entonces ella, sin dejar de bailar, consintió:

— Pues lo quieres, vas a verme desnuda.

Mas con tal acento habló, que me arrepentí de mi deseo, como el que espera un sombrío escarmiento.

— Vas a verme desnuda — volvió a decir, sin interrumpir su danza.

Y su promesa se asemejaba demasiado a una amenaza.

Como la primera vez que entrara a su palacio, llenaba el ámbito entonces una embriagadora música que no parecía sino la vibración natural de los finísimos cristales de la casa.

Recuerdo que flotaba en la alcoba una luz rojiza en ese instante; la luz de unas grandes lámparas de rubí, que pendían de la rica techumbre.

— Vas a verme desnuda — tornó a decir.

Y se desnudó por completo, hasta no quedarle otro abrigo que su cabellera negra a lo largo de toda la espalda... ¡Ah, maravilloso cuerpo el suyo, hecho de rosas, desde la rosa encarnada de los labios hasta la rosa desvanecida del rosado pie!...

Y yo gritaba, delirando, con una voz que no era mía, esta torpeza sin sentido:

— ¡Todavía más desnuda! ¡Todavía más desnuda!

A lo que ella, con extrañísimo acento, me respondió:

— ¿Todavía más desnuda? Me verás más desnuda.

Y seguía danzando...

De pronto, no tuvo cabellera... ¿Qué acababa de suceder con su cabellera?... Todo el cabello habíasele recogido en una tenue sombra sobre la triste cabeza.

La luz rojiza — jamás sabré cómo — se cambió en luz azul, al consumarse este primer misterio de su desnudez.

Y yo, con ajena voz que me horrorizaba, repetí:

— ¡Todavía más desnuda!

Bailando y riendo, me replicó:

— ¿Más desnuda aún? ¡Me verás más desnuda!

Diciendo así, se desnudó de su piel, y mostraba solamente, del color de las llagas, las dermis descubiertas y martirizadas.

Una luz verdosa se difundió por la estancia; mientras yo, temblando, gritaba, a tiempo que los dientes me rechinaban de horror:

— ¡Más... más... mucho más desnuda...

Y ya no fué sino nervios.

— ¿Todavía más desnuda?

Y ya no fué sino huesos, grotesco esqueleto, bailando y sacudiéndose bajo una luz amarillenta.

Y yo clamaba, espantado de mí mismo:

— ¡Todavía más desnuda! ¡Todavía más desnuda! ¡Que te quiero hacer una estatua!

VI

A mi conjuro, la danzadora se desnudó todavía más. Se desnudó de todo movimiento, de toda acción, hasta convertirse en dureza y rigidez.

— ¿Todavía más desnuda?... ¡Ahora sabrás!

Y ya no hubo más que un fantasma, un vago ser de humo, y su voz preguntando:

— ¿Todavía más desnuda?... ¡Ahora sabrás!

De suerte que ya no hubo sino su voz, preguntando más allá de los tiempos y de los lugares:

— ¿Todavía más desnuda?... Espera, que te falta saber.

De manera esto, que ya no hubo tampoco su voz, sino solamente una sombra del recuerdo de su voz, que se movía en mi alma; el recuerdo de su voz que preguntaba:

— ¿Todavía más desnuda?... ¡Ahora sabrás!

Y entonces hasta el recuerdo de su voz se extinguió. Y ya no hubo nada. Y ya no hubo nada, nada, nada...

Y entonces comencé a trabajar con la nada la estatua del amor en el vacío de mi corazón.

ARTURO CAPDEVILA



Comisión de la Sociedad de Fomento que ocupaba el palco oficial donde se pronunciaron discursos patrióticos conmemorativos del 25 de Mayo.

Las escuelas de Villa Mazini que concurrieron a la plaza Zapiola, cantando el himno y pronunciando *sentidos* discursos alusivos a la fiesta que se conmemoraba, algunos de los alumnos.

¡¡NO MÁS ENGAÑOS!!

EL SOL DE NOCHE

Toda linterna legítima
"EL SOL DE NOCHE N.° 25"
Lleva esta marca »»

Son imitadas las que no la tienen aplicada. Funciona en cualquier parte, haya vientos, lluvias o insectos. Completamente sin peligro.

300 bujías de poder. Un litro de nafta arde 12 horas.

Se gradúa la luz a voluntad.

GRATIS remitimos el nuevo Catálogo.



N.° 25

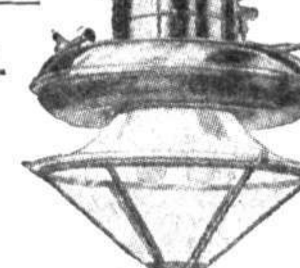
RICHEDA y CIA.
IMPORTADORES

TALCAHUANO, 289 - BUENOS AIRES

PERPETUA

Es la mecha incandescente más durable y que da mejor luz.

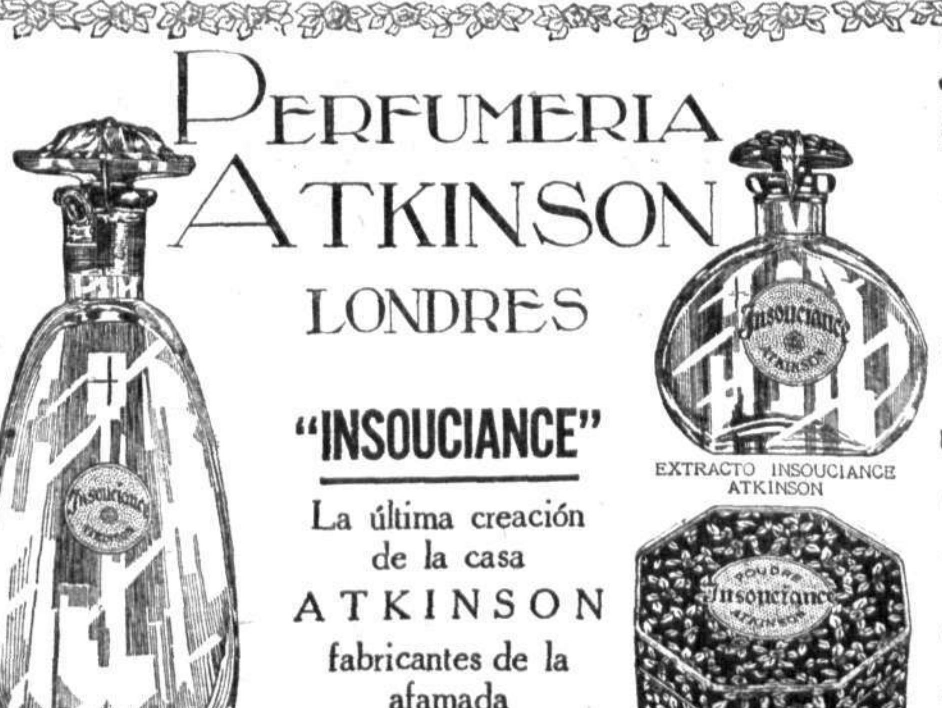
AL POR MAYOR Y MENOR



N.° 777 de 600 bujías

PERFUMERIA ATKINSON

LONDRES




"INSOUCIANCE"

La última creación
de la casa
ATKINSON
fabricantes de la
afamada

AGUA DE COLONIA

LOCION INSOUCIANCE ATKINSON

EXTRACTO INSOUCIANCE ATKINSON

POLVOS DE ARROZ INSOUCIANCE ATKINSON

TEATRO DEL SILENCIO

El mal tiempo, que se caracteriza por cambios bruscos de temperatura, túvonos, a nuestro pesar, lo bastante molestos y afectados para impedirnos frecuentes visiteos cinematográficos; pero no hasta el extremo de privarnos de alguna interesante información que nos apresuramos a trasladar a nuestros lectores.

Una «estrella» real y verdadera se ha presentado de improviso en el firmamento de Cinelandia; una «estrella» que — si no miente una revista yanqui — ganará algunos cientos de miles de dólares con solamente filmar una película de argumento fantástico. ¿Quién es ella? Pues nada menos que su Graciosa Majestad la Reina María de Rumania, que se presta a este primer ensayo con el noble propósito de allegar fondos para socorrer a sus conciudadanos, víctimas de la gran guerra. La película se titulará «Para mi Pueblo» y las más lucidas escenas se tomarán en su palacio de Bucarest y ante desfiles cortesanos. Todavía más: se asegura — y esto huele que trasciende a reclamo... prematuro — que la coronada debutante irá a Estados Unidos, California, con todo el aparato de ida y vuelta que le corresponde así por su alto rango (es prima de Jorge V) como por ser mujer de singulares atractivos... Pero ¿y si luego resulta que, lo mismo que el argumento, es «fantástica» esta información?

Allá en el Este, cinta norteamericana de David W. Griffith, se estrenó en el Empire con buen éxito... con el buen éxito relativo a su con frecuencia pesado desarrollo. Once cuadros contiene, de los cuales, a nuestro juicio, pudieron suprimirse la mitad sin menoscabo del arte ni del argumento, un argumento «sano», de los que nos atrevemos a llamar «infalibles» desde la primera escena, ya que todos «adivinamos» el desenlace: triunfo de la virtud, castigo del vicio... Desde el punto de la moralidad reconocemos que el vulgar episodio es edificante.

De la Cocina al Cabaret es una cinta alemana que la Reliable Film acaba de exhibir privadamente en el salón Esmeralda. No hemos podido asistir al acto, pero por las referencias de un amigo, que es entusiasta y conocedor, parece ser que se trata de un ameno episodio cómico, conducido con habilidad y travesura durante ocho actos, dirigido por el director de escena Reinhold Schünzel e interpretado por Liane Haid y Hord Hassar. Abundan las «situaciones» chuscas y, entre burlas y carcajadas, el pensamiento «central» se enfrenta, a brincos humorísticos de felices rasgos, con un asunto manoseado y engrandecido por el lado serio hasta la exageración y la cursilería, pero casi nuevo todavía por el reverso, o sea por la parte «maleable» y satirizable... Y no hay para sorprenderse si tan socorrido tema nos provoca fáciles y espontáneas carcajadas. El título ya indica la graciosa trayectoria a recorrer: del fogón al escenario.

El Gabinete del doctor Caligari se va a estrenar próximamente y el cronista, por feliz coincidencia, puede hablar de esta película por haberla visto en el Capitol Theatre, de Nueva York, hace cosa de seis meses. ¡Tan *despacio* llegan aquí las películas extranjeras!

En primer lugar, se trata de un argumento desconcertante, que logra el milagro de suspender el ánimo del espectador durante todas las escenas. El protagonista — el doctor Caligari — es un sabio, un «ocultista», o metapsíquico como se dice ahora; un hombre extraordinario que posee sorprendentes poderes y que actúa en un orden maravilloso, burlándose, al parecer, de las leyes conocidas de la naturaleza. No vamos a relatar el argumento, que, en cierto sentido, resulta inexplicable; no queremos desvirtuar el interesantísimo episodio de tan original cinta. Véanla nuestros lectores y pasarán más de una hora intrigadísimos, bien que algunos espíritus impresionables sueñen con ella al acostarse... Desde el punto de vista «científico», este complicado argumento préstase a diversas interpretaciones teosóficas y espiritistas, de las que ahora se hallan de moda en Europa; desde el punto de vista fotográfico, El Gabinete del doctor Caligari es un feliz alarde artístico, un atrevimiento, acaso con pretensiones de un legítimo cubismo; una arquitectura extraña de planos superpuestos a veces y combinados de tal modo escénico, que desde luego impresionan y *alarman*, y en cuanto a los actores que intervienen en el drama también hay vasto campo para las alabanzas.

Ahora bien; con tan original «juguete ultramoderno» se corre el peligro del desconcierto, aun para las personas curiosas. Recordamos que, la noche del estreno en el citado y enorme teatro neoyorquino, acompañábamos a una «american girl», la cual, aunque sorprendida en extremo y verdaderamente interesada en el desarrollo del argumento, nos confesó, al final del espectáculo, que no había entendido una palabra; y al decirnos esto abría los verdes ojos con una exaltada ingenuidad un poco cómica. No mentía nuestra agradable amiga: la trama o ilación de tal película escóndese en las anfractuosidades misteriosas del asunto, y de haber acontecido en la vida real, el mismo fenómeno se hubiera registrado.

Con lo dicho a cuenta de El Gabinete del doctor Caligari, las lectoras cuyo sistema nervioso sea delicado — nos dirigimos, pues, a una inmensa mayoría — harán bien en *tonificarse* de modo que, la noche que asistan a tal exhibición, se sugestionen en el sentido de considerar *mentiras* las manipulaciones sobrenaturales del enigmático protagonista.

Bastará — ¡oh, amables lectoras! — con una pequeña dosis de bromuro o simplemente con un vaso de agua con gotas de azahar...

Un recuerdo de Bebé Daniels conserva el cronista. Se trata de un pequeñito dedal de plata con filamentos de oro que es un artístico casquillo con la *virtud* de haber sido usado *una vez* por la famosa «estrella» hispano-yanqui.

Aconteció así. Aprovechando unas cortas vacaciones, miss Daniels llegó a Nueva York. Aquella misma noche la invitó mister Zucor, magnate de la Cinematografía, a presenciar «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», que acababan de estrenarse con grandísimo éxito.

Durante algunas horas de la tarde, la simpática Bebé, en el automóvil de otra compañera, se entretuvo en dar vueltas por la ciudad, manejando ella el volante con la pericia de un chofer alquilón; y cuando el lujoso carruaje se detenía en la Quinta Avenida para que su preciosa carga se apeara con el objeto de paladear una tacita de te, la conductora, al pretender saltar del pescante, enredó su falda sedeña en la puertecilla y, además de «soliviantársele» hasta permitir la visión de ciertos adorables «extremos», saltó un botón y se escuchó un *ras* alarmante. Total, poca cosa: un pequeño siete en la magnífica tela y el botoncito de marfil que rodaba por el suelo. Entonces fué cuando el cronista, que se hallaba a la puerta del fastuoso establecimiento esperando a Bebé para entrevistarla, tuvo la fortuna de capturar el botón y de correr luego hacia una tienda para proveerse de aguja, hilo y un dedal. Tal galantería no quedó sin recompensa. La famosa *estrella*, sentada a una mesita en la que humeaban tres tazas de te y ante la curiosidad de la elegante concurrencia que llenaba el salón, se colocó el dedal en uno de sus rosados deditos, enhebró el hilo a la quinta tentativa y remendó su falda con la habilidad de una costurera. Cuando le tocó el turno al botón, Bebé se mostró menos experta.

— ¡Caramba, qué fastidio! — exclamó en perfecto español: — estos botones modernistas tienen demasiados agujeros.

Era verdad... cosas de la Moda... y el cronista se atrevió a proponerla una colaboración, y entre los dos logramos sostener al rebelde bien pegadito a la tela y con muchas vueltas alrededor.

— El dedal es de usted — me dijo ella con la mejor de sus sonrisas.

— No, es de usted. Yo tengo el gusto de regalárselo.

— Bien, aceptado; pero yo ahora, a mi vez, tengo el gusto de regalárselo a usted después de haberlo usado — contestó la artista.

Y montó la prenda sobre mi dedo índice... en el único en que cabía.

— Muchas gracias, muchas gracias — agradecí besándole la mano.

El dichoso dedal que me *regaló* Bebé y que conservo, me ha costado cuatro dólares.

Narciso Robledal.


GEMELOS para TEATRO
Optica especial Teatro Colón
En NACAR o MARROQUIN
Precios reducidos
LYS desde $ 12; LEMAIRE desde $ 30
IMPERTINENTES (Face a main)
en nácar, oro y platino
de todos los estilos y tamaños
ANTEOJOS Y LENTES
Para cualquier defecto de la vista
Exactamente los que su médico receta
La casa cuenta con talleres de precisión para componer o ajustar anteojos y lentes sin pérdida de tiempo. Los que nos envíen desde el interior son atendidos sin un minuto de demora.
Primer Instituto Optico Oculístico
LUTZ, FERRANDO & Cía.
FLORIDA, 240 — BUENOS AIRES
Suc.: Rosario - Córdoba - Tucumán - La Plata - Mar del Plata

De Tandil



Numerosísimo público que acudió a presenciar el acto de la colocación y bendición de la piedra fundamental del Banco Hipotecario Nacional, que se elevará lindero al Palacio Municipal. Desde la tribuna oficial hicieron uso de la palabra varios señores, y el representante del directorio del Banco, señor Antonio Díaz, quien hizo después entrega al intendente de una placa de oro conmemorativa.



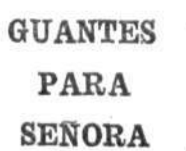
VENTA ESPECIAL DE GUANTES

PARA

SEÑORA, HOMBRE, NIÑO Y NIÑA

GATH & CHAVES

PRESENTA LAS ULTIMAS NOVEDADES, A PRECIOS EXCEPCIONALMENTE REDUCIDOS



GUANTES PARA SEÑORA

GUANTES de imitación piel de Suecia, clase superior, baguette de seda filet, tres resortes de presión; variado surtido en colores y blanco o negro. El par, pesos.................. **2.20**

GUANTES piel de Suecia, blancos, marca «Reynier» premier choix, baguette seda filet, tres resortes de nácar, presión. El par, pesos................ **4.90**

GUANTES de cabritilla, fabricación francesa, clase especial, baguette point de París, tres resortes de presión; novedoso y variado surtido en colores, blanco y gris perla. El par....... $ **5.20**

GUANTES imitación piel de Suecia, forrados en lana y en seda, clase superior; variedad en colores. El par.... $ **3.50**

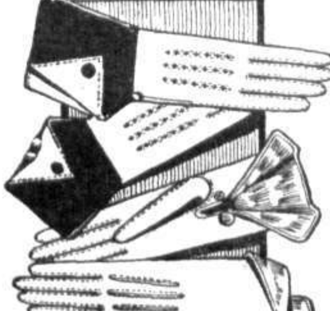
GUANTES piel de Suecia, «Reynier» premier choix, tres resortes de presión; moderno y selecto surtido en colores y negro. El par............. $ **8.50**

GUANTES de cabritilla, fabricación francesa, clase inmejorable, baguette gran fantasía; tres resortes de presión; variado y nuevo surtido en colores. El par, pesos.................. **8.90**

GUANTES de gamuza, blancos, lavables, tipo mosquetero, clase muy fina, con cierre elástico. El par............... $ **12.50**

GUANTES de gamuza, lavables, en blanco o amarillo, clase superior, dos botones nácar ojal. El par.......... $ **7.90**

ANEXO - PLANTA BAJA



GUANTES PARA HOMBRE

GUANTES imitación piel de Suecia, clase superior, un resorte de presión, variedad en colores, y blanco o negro. El par.. $ **2.90**

GUANTES de lana con puño cerrado, artículo de muy buena clase y de mucho abrigo; en colores obscuros. El par....... $ **3.50**

GUANTES de cabritilla, forrados en lana, fabricación francesa, clase especial, un resorte presión; variedad en colores. El par pesos.................. **11.80**

GUANTES piel de Suecia, clase superior, dos resortes de presión; variedad en colores. El par, pesos.................. **9.80**

GUANTES de gamuza «Suedeer» Fownes, costura piqué o prixeam, dos resortes de presión; selecto surtido en colores. El par, pesos.................. **13.50**

GUANTES de cuero semigrueso «Badminton», Fownes, costura prixeam, un resorte de presión; en color cuero, diversos tonos. El par, pesos................ **13.80**

CASA CENTRAL - PLANTA BAJA

The South American Stores

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA



La purísima y encantadora suavidad del

XEREZ - QUINA RUIZ

hace que usted prefiera este tónico estomacal a todos los aperitivos comunes y, además,

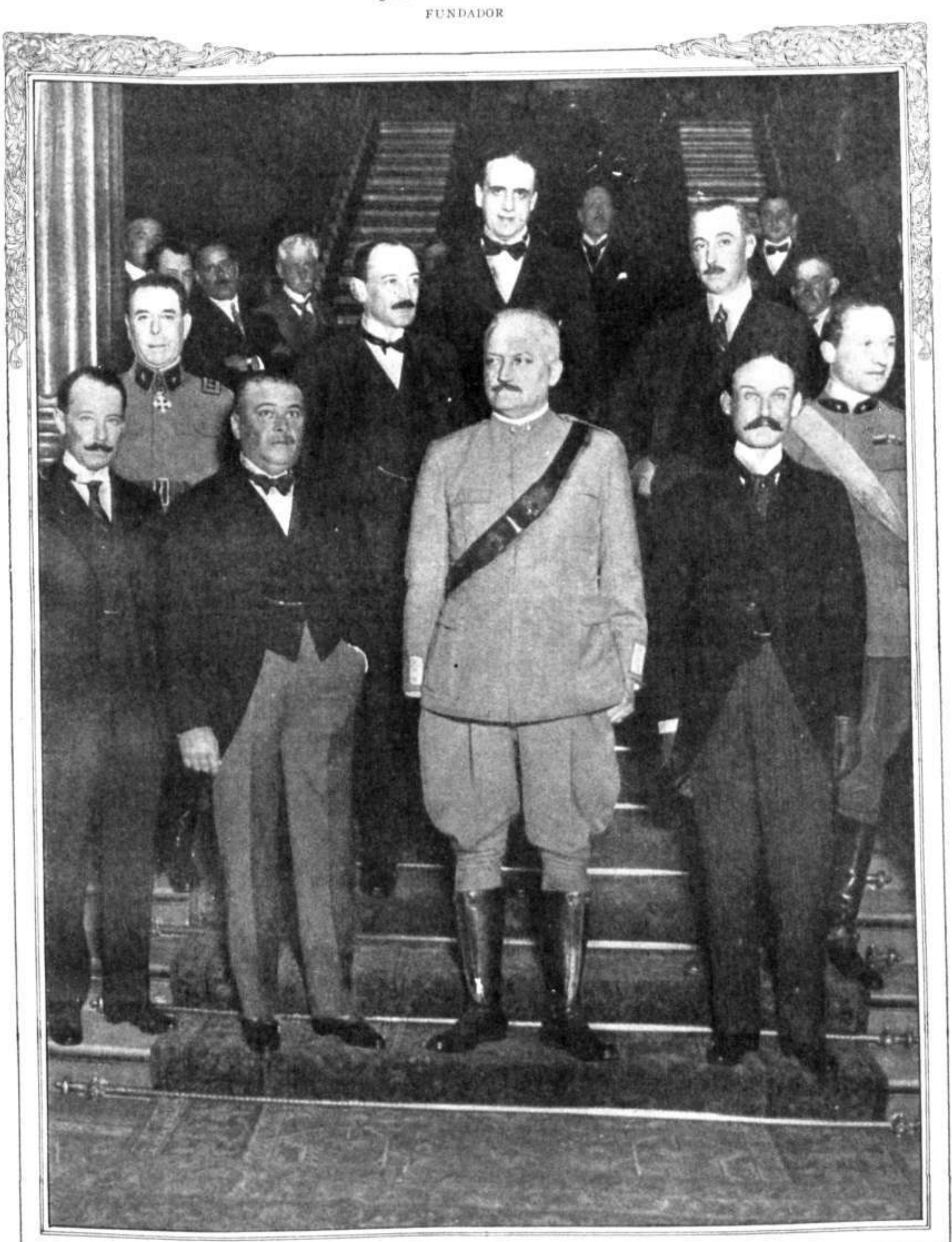
XEREZ - QUINA RUIZ

es el único que puede Vd. mandar a su hogar convencido de que lleva una bebida agradable, sana y tonificante.

AÑO XXV — BUENOS AIRES, 10 DE JUNIO DE 1922 — N.º 1236

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Recepción en el Jockey Club en honor del general Caviglia

El ilustre huésped con el presidente de la institución, doctor Joaquín S. de Anchorena, y los miembros dirigentes después de su brillante disertación sobre los aspectos morales de la batalla del Marne. Una concurrencia selecta y numerosa habíase congregado en la Biblioteca del Club para oir la palabra del vencedor de Vittorio Veneto, tributándole una calurosa ovación al finalizar su conferencia. La sociedad argentina, representada por sus más destacadas familias, evidenció en esa ocasión la simpatía y la admiración que el general Caviglia le merecía.

FOTO DE ARROYO.



DEMOSTRACION AL SEÑOR DELFOR DEL VALLE. — El obsequiado, ocupando con altas personalidades del Partido Radical la cabecera de la mesa en el gran banquete que le ofrecieron sus correligionarios, festejando su reciente elección como senador nacional.



EN HONOR DE LOS PERIODISTAS BRASILEÑOS. — Los distinguidos periodistas, que recientemente visitaron nuestra capital, con sus colegas argentinos en el Círculo de la Prensa, donde se llevó a cabo una amable recepción ofrecida por la comisión directiva del mismo.



CAMARA DE COMERCIO DE LOS ESTADOS UNIDOS. — Miembros de la Cámara y destacadas personalidades de la colectividad norteamericana, rodeando al embajador señor Wallace Riddle, invitado especial al tercer banquete anual celebrado por la citada institución. Pusiéronse de relieve en la interesante fiesta los progresos y la obra de acercamiento comercial llevados a cabo por la Cámara.



LA COLECTA DEL LIBRO. — Señoritas que tuvieron a su cargo la realización de tan simpática iniciativa, auspiciada por la Comisión Cooperadora de la Biblioteca Pública y Escolar de Flores.



LIGA NACIONAL DE MUJERES EVANGELISTAS. — Señoras que presidieron el Sexto Congreso Anual y las delegadas que asistieron a las sesiones verificadas recientemente y que adquirieron gran interés.



EN MEMORIA DEL SEÑOR ATILIO MASSONE. — La concurrencia que acudió a presenciar la ceremonia de homenaje a la memoria del ex presidente de la Federación de Sociedades Italianas, organizada por la Asociación Española de Socorros Mutuos.



CLUB CANOTTIERI ITALIANI. — Cabecera del banquete con que los socios del mencionado club obsequiaron a su ex capitán señor Andrés Nicola, por su actuación eficiente y entusiasta en pro del club.



EN EL CLUB DE FLORES. — Grupo de concurrentes al festival organizado por la Comisión Ejecutiva Nacional Pro Aviación Militar y Civil, con el fin de obtener fondos para realizar la obra que se propone.



HOMENAJE A LOS DIRECTORES Y MAESTROS JUBILADOS. — El ministro de Justicia e Instrucción Pública con los miembros del Consejo Escolar núm. 10, quienes auspiciaron el acto y los educacionistas que fueron objeto de la demostración.



EN HONOR DE JACINTO BENAVENTE. — El ilustre comediógrafo acompañado por los presidentes de asociaciones españolas y algunas de las personas que asistieron al banquete popular dedicado en su honor por iniciativa de la Federación de Asociaciones, que preside el doctor Torrontegui. La demostración adquirió grandes proporciones, tributándosele al señor Benavente significativas muestras de cariño y admiración.



EN LA LIGA PATRIOTICA ARGENTINA. — Uno de los sargentos primeros de los regimientos 2 y 10 de caballería recibiendo de una dama de la institución la medalla con que se obsequiaba a los jefes, oficiales y soldados de esos regimientos, por su eficiente actuación en los sucesos de Santa Cruz.



DESPEDIDA DEL AGREGADO MILITAR DE CHILE. — El coronel Basilio Maturana, agregado militar a la legación de Chile, con los militares argentinos y agregados extranjeros que fueron comensales en el almuerzo dado en su obsequio por el jefe de la secretaría de guerra, coronel Valotta.



FEDERACION MUTUALISTA. — Asamblea anual a la que acudieron delegados del interior y en la que se trataron interesantes temas sobre el mutualismo en la República Argentina.



DEMOSTRACION AL SEÑOR JULIO OLIVERA. — El obsequiado ocupando el sitio de honor de la mesa, con los señores: doctor J. A. Golfarini, S. W. Bermúdez, L. Monje, capitán C. M. Carlone, diputado nacional Alfonso, L. A. Mela y doctor M. Casariego.

FOTOS DE ARROYO, BALDISSEROTTO, BELL Y VARGAS

EL DIPUTADO

¿Es o no es diputado?



Ante todo, hemos estado mal informados. Se ha dicho que los humoristas cordobeses, no habiendo dado señales de vida hasta las vísperas de la elección, llevaron a Badesich a la Cámara de sorpresa, sin consultarlo. No es cierto. Badesich hizo una campaña de varios meses seria y eficaz. Si no pegó carteles, dió 300 conferencias en cambio, lo que era sin duda más económico y más elocuente que el papel impreso. Publicó sus proyectos, batióse en varias ocasiones y para que nadie lo olvidara se vistió de un ridículo traje de papel, queriendo demostrar que el hábito no hace al monje y que un hombre fuerte debe ignorar el ridículo. Su programa legislativo lo presentaba como un anticristo barato, un liberal pasado de moda, o un inquisidor nacido demasiado tarde, pero como un carácter definido.

A raíz de sus conferencias, de su propaganda, de su profesión de fe, fué votado y electo.

Badesich es diputado.

Hasta el último instante la celada de sus adversarios lo persigue. ¿Comité? No tiene.

—Mi comité era el calabozo; cuando no estaba preso, la policía me andaba buscando para arrestarme — nos contesta Badesich.

—¿Qué es eso de la comida del salame en los pasillos de la Legislatura?

—Mi última defensa. La junta no quería proclamarme y esperaba que la policía me detuviera. Preso, no podía ser electo. La policía estaba en la puerta de la Legislatura. Yo no salí. Pero tuve que comer allí lo que me alcanzaron mis amigos: salame, pan, queso. Una vez electo, poseyendo inmunidad parlamentaria, no dudé en echarme por la ciudad, y en ir a un restaurant por un menú mejor.

—¿Pero usted es un «vivo» y no un loco, entonces, como nos lo habían dicho?

—Para eso he venido. Para que ustedes comprueben la verdad — nos repuso.

La respuesta no carecía ni de salud ni de franqueza.

—¿Y cómo fué anulada su elección?

—Sin oirme, sin entenderme, por la fuerza, contra el más elemental principio de justicia. Por eso protesto, por eso quiero que la intervención que ha de ir a Córdoba haga respetar la elección que me llevó a la Cámara

Si la locura toca preferentemente los centros intelectuales del enfermo, no ha hecho nada más que intensificar en Badesich los asientos de la voluntad. Su acción no es ciertamente la de un loco. La volición tiene en Badesich los caracteres

Frente al enigma.

He aquí el hombre.

VIZCONDE DE

BADESICH

¿Es o no es loco?

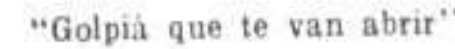


de gravedad que un psicópata descubriría en un gran hombre de negocios en un país que no conociera las crisis sucesivas en que vive el nuestro. Los grandes comerciantes de la Edad Media debían tener esa misma voluntad que rinde melancólico a tanto especulador contemporáneo.

—Mi elección es pura— agrega sin recatos Badesichi— Mi campaña electoral no adolece de ningún vicio. He dado 300 conferencias. ¿Para qué más engrudo y para qué más programas? La cámara anula la elección por «decoro». ¿Dónde coloca ella el decoro? ¿En la levita del electo, en las artimañas electorales que la preceden, en la acción histórica del nepotismo, en la tontera absoluta y religiosa? Si eso es el decoro, yo carezco de decoro. Ninguna de esas taras es la mía. Sólo mi franqueza me ha sido perjudicial. Tal vez me haya hecho mal mi desaliño, tal vez mi inteligencia.

—¿Cuáles son sus proyectos?

—Los de un hombre que conoce los problemas de su patria. He sido telegrafista sin hilos en las islas Orcadas durante 3 años, y lo he sido en la estación de Formosa. ¿Quién ha abarcado mejor que yo la Argentina? ¿Qué argentino ha estado más compenetrado que yo con el resto del globo? Si los diputados cordobeses pudiesen oir la música de las ondas hertzianas durante tres años en las islas de las Orcadas, el ruido del mundo desde esa «soledad argentina», su juicio variaría. Y no sería el sentido común la medida con que considerara la idea, el esfuerzo, el programa y la obra de un revolucionario como parezco.

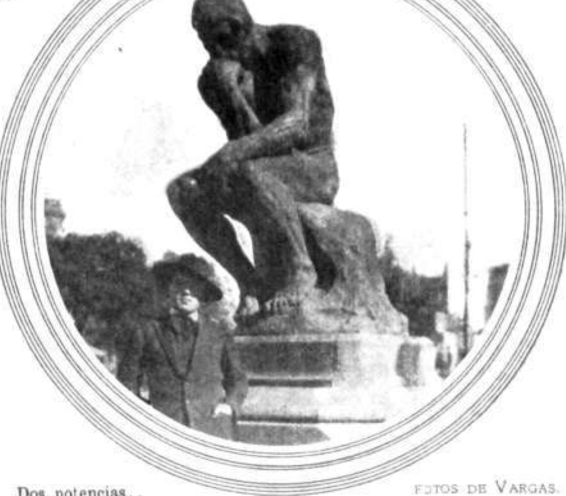


"Golpiá que te van abrir"

He aquí todo el misterio de la vida de Badesich. Es un hombre de otro planeta que ha caído en Córdoba, a dos pasos del telescopio de pequeño alcance de Martín Gil, y debe parecernos desviado. Sus movimientos, sus palabras deben parecer inactuales y deben parecer dañinas. Su locura es manifiesta como que es una actitud humana, inocente y natural. Dentro de una ciudad debe inquietar. En una cámara, adquiriría el aspecto terrorífico de una bomba, si no tuviera los contornos ingenuos de un bufón, o, mejor dicho, si la sonrisa del universitario no detuviera con el pie al marciano que en vez de entrar a la casa por la puerta principal creyó que era lo mismo entrar saltando la pared del fondo.

En todas nuestras provincias hay tipos como Badesich que son anulados por «el gran sentido común de los provincianos».

LASCANO TEGUI



Dos potencias..

FOTOS DE VARGAS.



Isusi, guardavalla de Independiente, saliendo del arco para salvar bien un fuerte tiro alto.



La defensa de Racing hostilizada por los delanteros contrarios. Reyes y Barreto, tratando de alejar el peligro.



Frente a la valla de Independiente, Zavaleta es obligado a shotear alto, haciéndolo sin resultado.

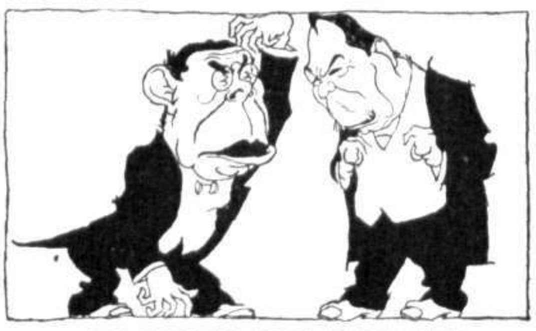


Ante el entusiasmo delirante de sus partidarios, Independiente señala un goal. Croce se arroja rápidamente al suelo pero no puede impedir que la pelota toque la red.



DEL GOBIERNO A CASA

— ¿No decía V. E. que del gobierno a casa?
— Sí; Gómez irá al Senado. Allí va a estar en su casa.



LOS QUE VAN Y LOS QUE VIENEN

— Dicen que se va Eudoro.
— ¡Qué importa!; viene Firpo.

CARICATURAS DE SIRIO.

RACING v. INDEPENDIENTE



Una reñida faz del juego, localizada en el área peligrosa de Independiente.



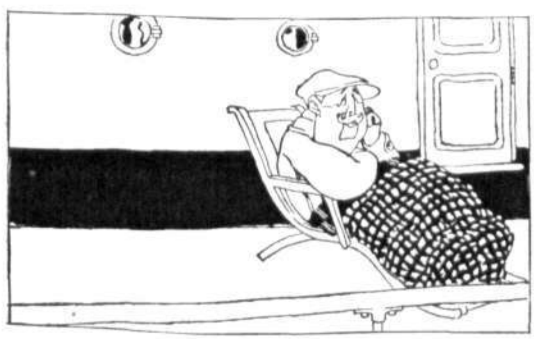


Fowards de los dos "teams" disputándose la pelota en el centro de la cancha.

La defensa de Independiente, impidiendo un avance encabezado por Zavaleta.

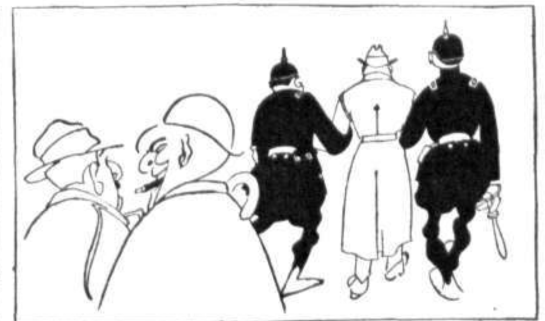


Una falsa salida de Croce permite a Independiente señalar el segundo goal. El encuentro entre los dos viejos rivales, esperado con gran interés por los aficionados, fué presenciado por más de 10.000 personas, resultando ganador Racing por 3 goals a 2.



LA JUBILACION DE LOS POLITICOS

El primer jubilado. (Con más de 25 años de servicio).



LO QUE HUBO DE HABER HABIDO

— ¿Es un asaltante?
— Sí.
— Creí que era un senador que no quería asistir a las sesiones.

CARICATURAS DE ALVAREZ.

"CARAS Y CARETAS" EN ESPAÑA

BARCELONA



El concejal señor Olivella entregando la tradicional vara de mando al nuevo alcalde, marqués de Abella.



Los concejales que resultaron electos reunidos momentos antes de haber tomado posesión de sus cargos y constituído el nuevo ayuntamiento.



Recepción en el palacio de la Diputación en honor de las autoridades y médicos de Tolosa, con motivo de su visita a la Exposición-Feria de Muestras.



El presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, señor Francos Rodríguez, y las autoridades locales que asistieron a la inauguración de la interesante Feria de Muestras.



SEVILLA. — El almirante norteamericano Nirblack, jefe de la escuadra yanki del Atlántico, acompañado de sus ayudantes, visitando los hermosos jardines de la futura exposición Hispano-americana.



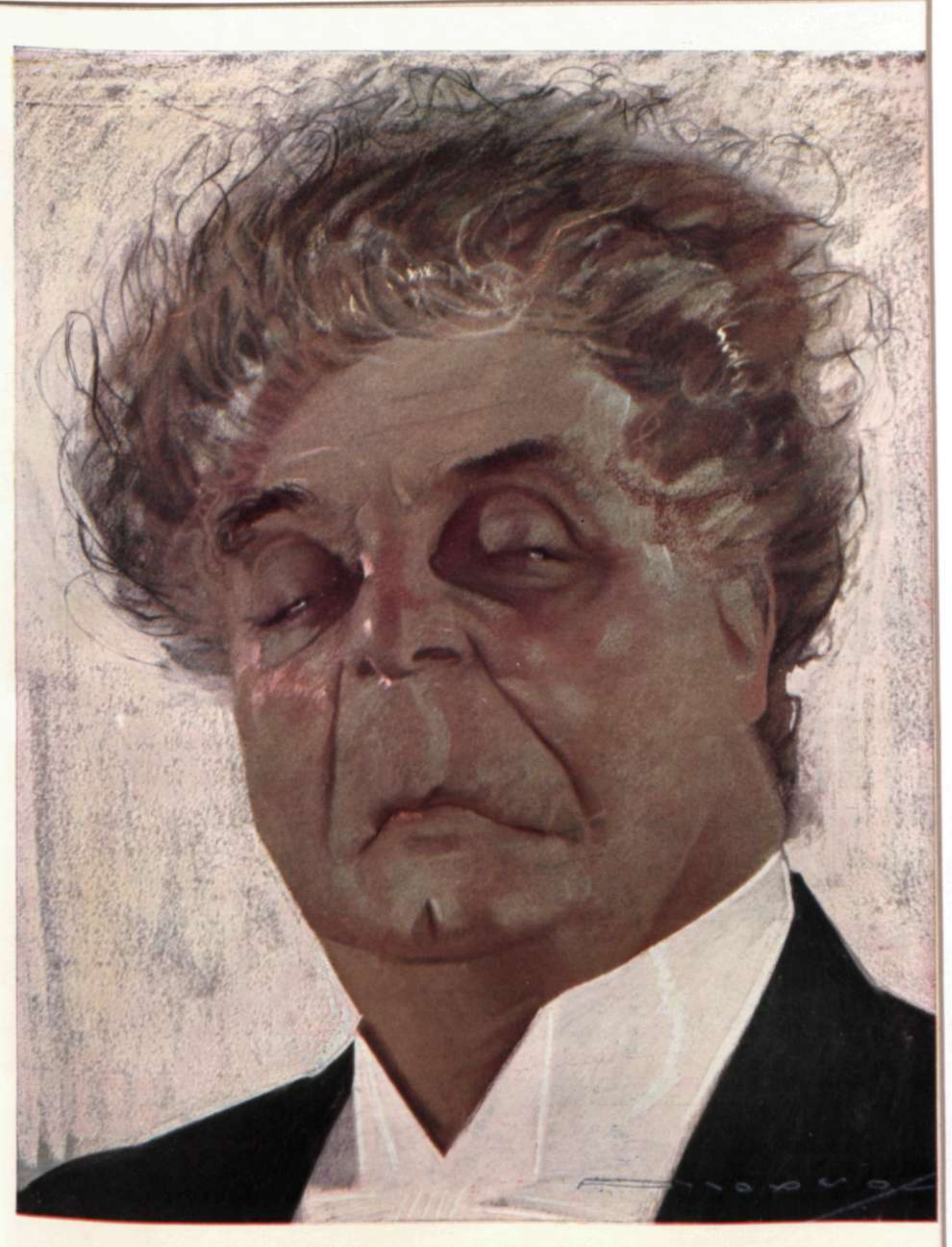
MADRID. — Ceremonia realizada ante el Obelisco del 2 de Mayo, erigido en recuerdo y homenaje de los que heroicamente murieron defendiendo la independencia de España. El obispo de Madrid oficiando la solemne misa.

SEVILLA

El famoso torero "Varelito" en un momento emocionante de la lidia, en una de las corridas celebrada en la Feria.



"Varelito", después de la grave cogida sufrida en esa misma corrida, es llevado a la enfermería por los mozos de la plaza y toreros de la cuadrilla.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

MASCAGNI, por Alonso

"Il piccolo Marat", la celebrada
ópera de Mascagni, un día oyó,
desde el museo donde está guardada,
una momia de Egipto encajonada,
y hasta la momia egipcia le aplaudió.



MARION DAVIES

TEATRO DEL SILENCIO

«When Knighthood Was in Flower» (Cuando florecía la caballería), título de una de las novelas más leídas en lengua inglesa, será vertida a la pantalla cinematográfica por la empresa americana Cosmopolitan Productions, tomando parte en ella, como protagonista, la bellísima e inteligente actriz Marion Davies. El anuncio de la adaptación cinematográfica de la popularísima novela de Charles Major será recibido con gran júbilo por los amantes de la literatura de la época de María Tudor, la encantadora hermana del rey Enrique VIII de Inglaterra. Los amores de María Tudor con Charles Brandon han sido magistralmente descritos en la novela de Major, y serán vertidos a la pantalla de una manera admirable en la película a que nos referimos.-Joseph Urban, director escenógrafo de la empresa Cosmopolitan Productions, ha terminado ya los bocetos y planos para dar comienzo a la interpretación de «When Knighthood Was in Flower». Los escenarios de esa película serán una reproducción fiel de la fastuosa corte de Enrique VIII y de los reyes de Francia en aquel período. El vestuario estará también a la altura del lujo escénico. Robert G. Vignola será el director artístico.



RENUNCIACION

I



CUANDO Pablo Casanovas llegó a aquel pueblecito suyo, cercano a la capital, la emoción del retorno empañó por un instante sus ojos que miraban ansiosamente todo, como a algo muy propio que se había perdido y se reconquista.

Desde la ventanilla del tren lo había contemplado, lo había adivinado antes de verlo, con sus casitas claras que parecían una bandada de palomas blancas y grises posadas en el campo, y el corazón lo ahogó un momento cuando pensó que estaba ya cerca de aquella viejecita que lo aguardaba siempre, enviándole, al distante Río Negro, sus dulces consejos, santos como besos de madre.

¡Retornar! ¡Allí donde se es esperado donde está todo lo que más se ama, donde parece compendiarse el corazón mismo del Universo tibio y palpitante!

¡Retornar! La alegría zumbaba en su cerebro, como una abeja ebria de dulzura. Reía en sus ojos, como si las chispitas brillantes del sol fingieran reflejos en las pupilas.

Había querido dar una sorpresa a su buena madre, a su hermanita, que ya «estaba de novia».

¿No era pues Clarita la pequeña que se había abrazado a su cuello, cuando partiera para trabajar allá lejos, llorando la ausencia del que la mimaba?

Cinco años habían pasado lentamente, con sus días fecundos, sin sosiego. No los sentía, porque tenía su recompensa. El trabajo no faltó nunca; para los brazos espontáneos y honrados difícilmente falta.

Los dueños lo distinguieron en la estancia, cuyos lindes piérdense en los horizontes que abarca la mirada, y ya el mayordomo dejaba a su criterio gran parte de la vasta tarea proficua. La tregua lograda, merecida, devolviéndolo por un instante al nido viejo, lo conciliaba también con todos los sacrificios. ¿No era joven para hacerlos? ¿No traía en cambio el cimiento del descanso feliz de su madre, al poder cancelar lo que restaba para la adquisición de la casita donde él creciera?

En posesión de esa alegría que traía para volcarla como un tesoro ante los suyos, el corazón, sano como los aires de Río Negro, brincábale con latidos apresurados en el pecho.

Al doblar el sendero que seguía estaba el término de su viaje. Estaba, ajena, la madrecita anciana soñándolo lejos.

¿Cómo le diría? «¡Mamita! ¡Vieja!». La estrecharía toda chiquita entre sus brazos fuertes, y después, como en un lindo sueño, esperarían la llegada de la «Nena» ¡tan trabajadora! ¡tan seria! Pensando encantado, encontróse, de pronto, junto al portón familiar a sus recuerdos. Abrió casi sigiloso. Entró. «¡Mamita! ¡Vieja!»... Y apretó entre sus manos la carita arrugada, reflejadora de un divino asombro extático, y la estrechó entre sus brazos, sintiéndola toda chiquita e inmensa.

II

EL jardín soleado, la huerta, la casita alegre, eran casi igualitos al año último que Pablo los viera.

Solo la trepadora, con alegría loca, ofrecía sus rosas, desde lo más alto de la casa, en ramos apretados que deshacía el viento.

La trepadora y Clarita habían cambiado. Ella, como aquella planta pequeña, de flores que parecían tímidas por lo escasas, se había abierto en flor, ante los ojos del hermano que volvía. Le parecía linda con sus ojos marrones de criolla y aquel cabello de ondas imperceptibles, dóciles, recogido atrás, sobre la nuca.

Como dos amigos que se solazan con los recuerdos comunes, hablaban de todo y de todos. Ella sugeridora, despertando afectos dormidos; él contento como un niño a quien rodean de los seres más gratos.

Una dicha tranquila sonreía en los labios de la «Nena», aquellos labios sinceros, que debían ser sanos y dulces para amar.

Involuntariamente, sintió Pablo una vaga tristeza, escuchando su charla de niña, cual si la hermanita hecha mujer, ya le perteneciera menos como hermanita; mas, desechando su celoso cariño, la bromeó riendo, para verla confusa y feliz.

Escondió ella, ligera y turbada, su manita blanca, donde brillaba la fajita sencilla de oro, y mirándolo con seriedad fingida lo acusó: — «Dios nos ha ordenado el amor, y tú has sido un ingrato ¿Acaso en tu destierro has recordado alguna vez a aquella buena Sara Dávalos? ¡Tan linda! ¡Tan perfecta! como yo te lo decía siempre, para que tú la festejaras. Es verdad que no existía lazo alguno entre nosotros pero era tan linda! ¡Tan perfecta!...

— «¿Y lo sigue siendo?»... ¡Pablo sonrió curiosamente, abrumado ante la imprevista acusación.

El rostro de Clarita pareció obscurecerse y velarse el brillo de su mirada al responderle. «Sí. Siempre lo es. Sólo que la vida, terriblemente mala con ella, le ha robado tanto la alegría, y hay una tristeza tan honda en sus ojos, que parece reunirse toda la tristeza del mundo en su fondo, inmóvil, siempre allí, tras su dulce sonrisa».



III



NO era extraño que el recuerdo de aquella Sara «¡tan linda! ¡tan perfecta!» se hubiera borrado para Pablo en su lejanía de Río Negro.

El pensamiento de la joven no había labrado surco, y pasó por su alma como el roce del ala de un ave, sin dejar huella.

Sentía Pablo cohibida y estrecha su vida. Los veinte años de entonces cantaban en su cerebro rebelión de combate. El noble combate del trabajo, fuente de todas las conquistas. Tenía fuerzas de toro, en el cuerpo recio nacido para la libre vida del campo.

Su empleo modesto en la ciudad era como una cárcel a sus aspiraciones; el círculo estrecho, donde chocaba su afán de una existencia más trabajosa, pero más fecunda.





La muerte repentina de su padre, invistiéndolo de una responsabilidad inesperada, había decidido su destino y al surgir la *ocasión no* vaciló.

¡Río Negro! Los campos pródigos bajo el sol y las lluvias de los cielos sin fin. La vida fuerte y bella, áspera también, pero siempre con su dejo de poesía para el que sabe sentirla, cuando al caer la melancolía de la tarde como una sedante caricia del cielo sobre el espíritu, se añora todo lo que está lejos y es amado. Sólo la nostalgia de su vieja madre, que adoraba, cubrió muchas veces con su evocación el horizonte azul y sus ojos obscuros.

Después le sonreía en la esperanza de verla y decirle: «He trabajado para ti, trabajando mi porvenir. Para ti, que me esperas con paciencia de santa».

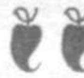
El recuerdo de Sara Dávalos se desvaneció en la distancia, como en una penumbra, pero al volver, Clarita prestábale de pronto, con sus palabras, un realce inusitado.

Ella se la mostraba con aquel corazón tan grande que en él cabían todos los dolores; constituyendo por sí sola la energía total de un hogar, donde el desequilibrio paterno había destrozado en flor la ilusión y la dicha de los hijos. Entre tanto, mientras la vida tejía para ella una madeja apretada de hilos obscuros, sin que ninguna hebra de oro mezclara su luz en la monotonía gris, las manos frágiles de Sara, iban y volvían sobre lino finísimo, transformado en preciosa lencería.

Junto a ella, sus tres hermanas menores y Clarita, agrupaban las cabecitas móviles, donde el pájaro azul del ensueño cantaba sonoro.

Sólo Sara callaba, y Pablo llegó a imaginarla así, insensiblemente, atraído, llevado por la sugestión que fluía de los labios de su hermana, aquellos labios sinceros, que serían sanos y dulces para amar.

IV



Por qué había querido volver a verla? Ahora Pablo sentía como una necesidad de pasar, para gustar la tibieza leve de la mano que ella le tendía.

El recuerdo de aquel instante en que volviera, era para Pablo como esas impresiones que se tornan inolvidables.

Sara hallábase descansando junto a su hermano Mario, que ahora estaba completamente ciego.

El pobrecito, ¡un niño grande de veinte años!, escuchando la voz extraña, buscó la mano de su hermana para interrogarla nerviosamente, y ella, pasándole los dedos por los cabellos, díjole: — «Mario, es Pablo que ha vuelto y no nos ha olvidado todavía».

Un poco turbada había agradecido su recuerdo, y Pablo no hubiera sabido decir nada más, si Clarita no lo saca del apuro.

Apenas la hallaba cambiada. Los ojos azules eran quizás más tristes y un dejo invencible de fatiga inclinaba su cuerpo grácil.

Sin querer, volvió nuevamente, e intimaron a raíz de un momento dolorosísimo.

Tonio, el hermano sano, el orgullo de la madre, hacía un tiempo parecía resentirse en su salud. Sara vigilaba de noche su sueño, presa de temores cruelísimos, que se confirmaron.

El trabajo, el estudio por la noche, ¡porque Tonio quería ser algo!, iban obscureciendo su cerebro, herido además ocultamente por un mal atávico, injustamente bárbaro.

Ella adivinó con horror y ya no era posible la duda. ¡Tonio perdía lenta y lamentablemente sus facultades preciosas de la razón y la inteligencia!

Pablo llegó esa tarde cuando vencida, doblada por el dolor, Sara lloraba sin detener sus lágrimas, tanto tiempo ocultas.

Al verlo, ella tendióle sus manos con un gesto instintivo de refugio y gritó su pena, siempre callada y ya incontenida.

— «¿Cree usted, Pablo, que se salvará? ¡Hay que salvarlo, pobre Tonio mío!

«Los médicos lo han examinado y el diagnóstico tiene reservas, pero grandes esperanzas también. Es un exceso de estudio, que ha afectado su cerebro débil, y exijen un reposo absoluto.

«¡Reposo! ¿Dónde hallarlo si papá en su inconsciencia, llegará como siempre irritado, tal vez ebrio, pudiendo yo apenas calmarlo?

«¡Hubo que dejarlo allí!... ¿Comprende usted, Pablo?... ¡En esa casa horrible como una cárcel, donde se encerrara la razón de los hombres, solo, entre seres perdidos para la vida, como si fueran muertos!

Pablo sentíase también anonadado, pero suavemente, así como se restaña la sangre de una herida, buscó las convicciones más dulces.

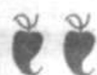
Sabía que Tonio no estaría mal. Que los médicos se empeñarían con aquel buen muchacho, delicado y dócil como una criatura.

Lo escuchó Sara con los ojos brillantes de lágrimas fijos en él, ávidos de consuelo, y se sintió Pablo tan turbado, que hubiera cerrado los suyos, para llorar así por ella, ¡qué era tan desgraciada! ¡tan linda! ¡tan perfecta!





V



Ahora Pablo sabía bien que la amaba.

Amaba su alma inmensa, sin horizontes. Amaba la manita suave que ella le tendía. Amaba sus ojos azules sombreados de angustia y su cuerpo grácil y su boca pura, donde apenas florecía la risa.

¡Y ella también lo amaba!

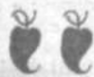
¿Acaso no había comprendido el divino gesto de aquellas manos desesperadas, buscando su refugio? ¿Acaso no se encendía en la azul mirada al encontrar la suya, una alegría furtiva?

En esa azul mirada húmeda él haría brillar para siempre la furtiva alegría. Avecita del cielo, prisionera en un hogar que parecía maldito, él la libertaría para hacerle su nido caliente de sol...

Sostenida la frente por sus manos juntas, Pablo soñaba con aquella alma ingenua que encerraba en su gran cuerpo recio. Soñaba embriagado la delicia de amar, y en la noche, velando, hablaba con ella...



VI



Río Negro lo reclamaba ya. Iba a terminarse para Pablo aquel mes vivido más hondamente que cinco largos años. Bruscamente su corazón exigía el manantial dulcísimo que saciara su sed.

Habíase sentido sediento junto a aquella fuente inagotable de amor, junto a los ojos tristes, donde escondida, se acurrucaba una pena inmutable.

Y sediento, desesperado, se iría para no volver quizá.

Su embriaguez de amar se disipaba en una realidad helada como soplo





de muerte. ¿Era posible hablar? ¿Acaso el destino no se la mostraba cercana pero inaccesible?

Ella sabía bien su secreto revelado por Clarita, que había comprendido todo. Por eso le huía. Por eso era esquiva su mirada azul...

VII

FALTABAN solamente dos días para el retorno cuando Sara, que había nacido para sentir la piedad insondable del dolor, fué a él con su voz dulcísima velada de lágrimas.

Y le dijo suave, más suave que el suspjro de una boca adorada, su voto de renunciación.

Una a una recordaba Pablo, con nitidez desesperante, sus palabras lentas como una oración:

— «Usted me trae, Pablo, un tesoro que no pueden recibir mis manos. Yo no tengo derecho al amor, que es la belleza suma de todo lo creado. Me debo a mi madre débil y minada por los sufrimientos; al pobrecito Mario, de cuyos ojos ciegos soy la íntima luz; a Tonio, que mejora paulatinamente bajo mi custodia; a mis tres hermanitas menores, flores frágiles de un árbol carcomido, y sobre todo, débome a mi padre horriblemente desgraciado por sus vicios. «Respóndame usted, Pablo: ¿No soy yo la salvaguardia, el equilibrio de un hogar que se desmiembra ante la fatalidad?...»

El calló en un asentimiento mudo como un abismo, cual si de improviso se hubiera sentido sin cerebro ni corazón.

No vió la mano tibia que se le ofrecía. No vió los ojos que estaban anegados en llanto, y volvióse lentamente.



VIII

Río Negro! La vida fuerte y áspera lo reclamaba, y Pablo se iba.

Se fué en una mañana que se tendía toda de oro sobre los árboles y toda azul arriba en el cielo.

¡Sí, quería huir! Allá bien lejos, a esconder su desolación entre los pastizales ondulantes, aturdido por los gritos del ganado.

A curar su corazón enfermo quizá para siempre. ¡Su pobre corazón destrozado por unas santas manos!

¡Para él no habría nunca un nido caliente de sol!

En el nido viejo, ya asegurado, la madrecita anciana lo estrechó entre sus brazos con un «¡Vuelve pronto, hijito!» tembloroso de llanto.

La «Nena», su dulce Clarita, lloraba en silencio...

Ya en el tren, quedóse mirando el pueblo todavía dormido, con sus casitas blancas y grises, que parecían palomas posadas en el campo.

Cuando se perdió a su mirada, recordó de nuevo la frase que sonaba aún en sus oídos: «¡Vuelve pronto, hijito!»... y moviendo con una negativa brusca la cabeza, apretóse los puños en los ojos, como si quisiera pegar a las lágrimas que a despecho suyo corrían, corrían...

MARTA TAIN DE TRABA







LAS DELICIAS DEL DIVORCIO

—¿Qué te parece tu nuevo papá?

—¡Oh! Es muy bueno.

—¿No es verdad?... Fué mi padre el año pasado.



— Deja al viejo... No ves que duerme...

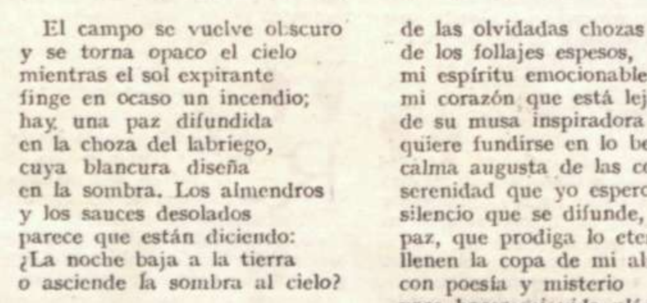
— Podrían robarle... Veamos qué tiene en los bolsillos.



VOCES DEL CAMINANTE



POR EL CAMPO



El campo se vuelve obscuro
y se torna opaco el cielo
mientras el sol expirante
finge en ocaso un incendio;
hay una paz difundida
en la choza del labriego,
cuya blancura diseña
en la sombra. Los almendros
y los sauces desolados
parece que están diciendo:
¿La noche baja a la tierra
o asciende la sombra al cielo?

Calma del campo adormido
de los callados senderos,
de las olvidadas chozas
de los follajes espesos,
mi espíritu emocionable,
mi corazón que está lejos
de su musa inspiradora
quiere fundirse en lo bello;
calma augusta de las cosas,
serenidad que yo espero,
silencio que se difunde,
paz, que prodiga lo eterno,
llenen la copa de mi alma
con poesía y misterio
para hacer mi vida plácida
para sentirme más bueno,
y dar mi triste canción
como el pájaro, a los vientos!

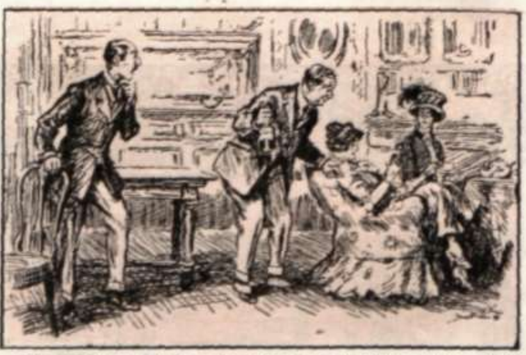
JUNTO AL RIO

Me senté a la vera del río, señora,
las olas bravías
a la playa arenosa peinaban...
¡Unas se alejaban y otras volvían!
El viento ligero llevaba una barca;
en la costa los ceibos al día
ofrendaban sus flores; dos viejos
pescadores, reían, reían;
al ver que unas olas besaban mis plantas
y otras se iban
desmayando en el seno del monstruo
bajo la caricia del sol que moría,
me dije: así pasan los sueños del alma
así tú te alejas, efímera, Vida!

FELIX B. VISILLAC

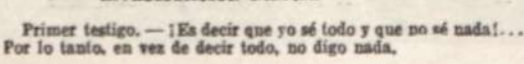


— En fin, hace una hora que usted me sigue y esto es insoportable.
— Señorita, si eso la enoja, dígame en donde vive y yo iré delante.



El marido. — María, quiero que Juan pruebe este licor. Préstame tu dedal.



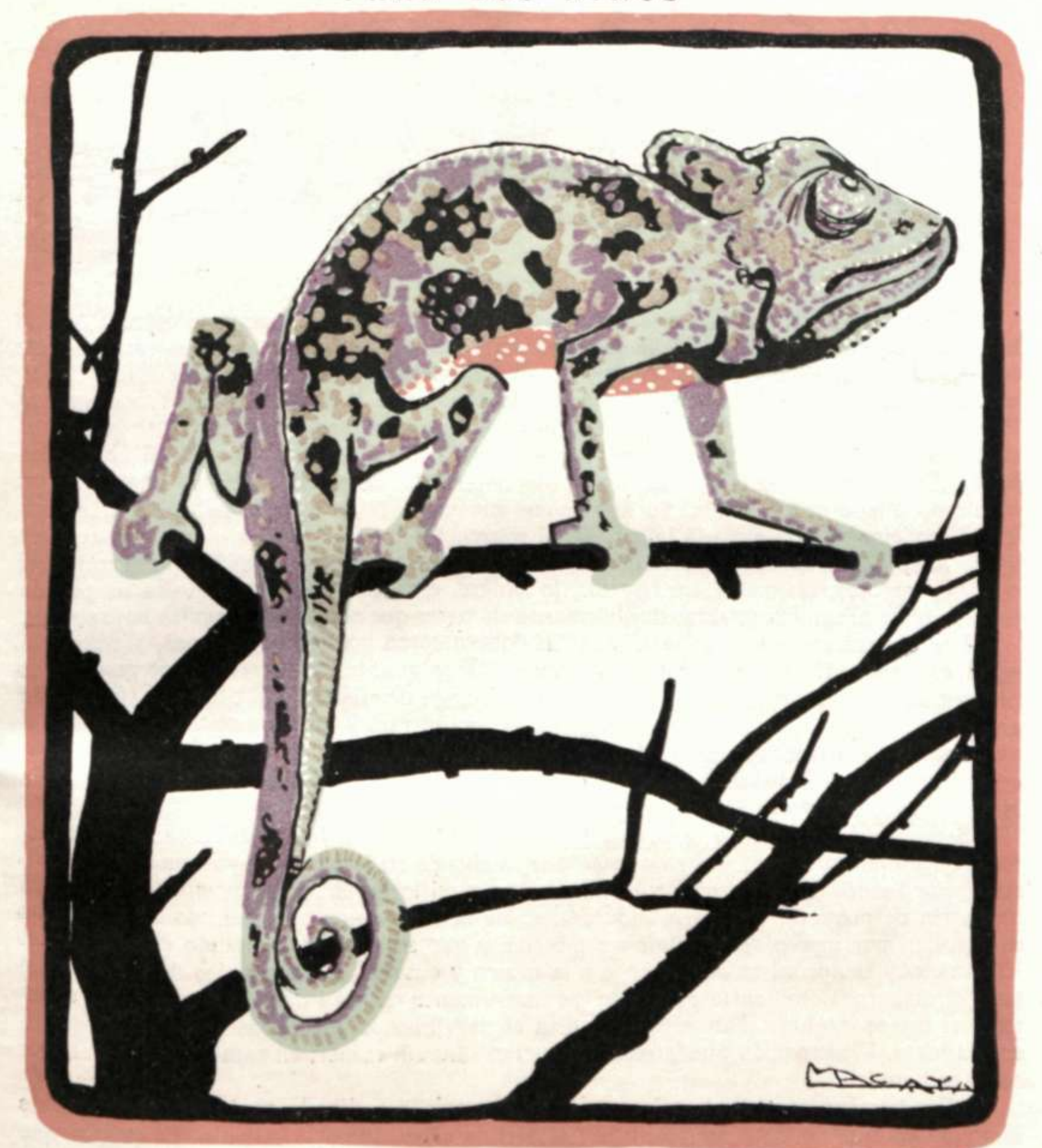


INVESTIGACION DIFICIL

Primer testigo. — ¡Es decir que yo sé todo y que no sé nada!... Por lo tanto, en vez de decir todo, no digo nada.

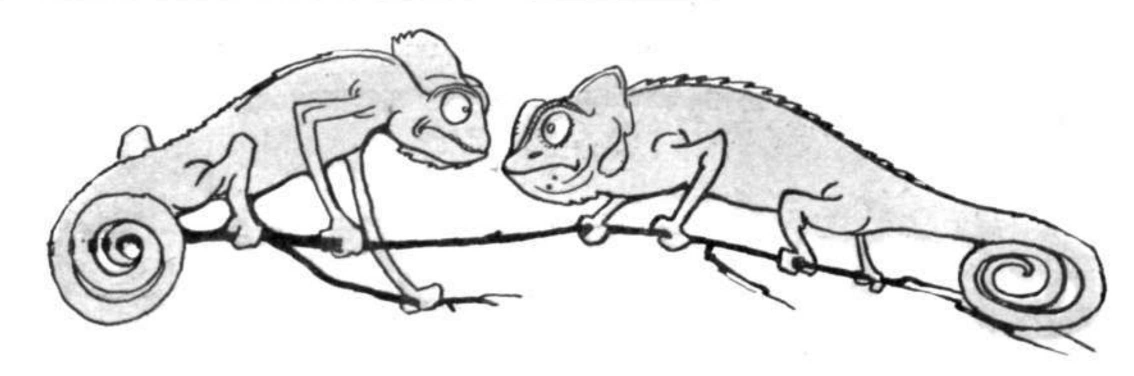


— Llegando a casa a las 2.30, "después de terminado el banquete".



EL CAMALEON

Bicho feo y bicho raro podemos llamar al camaleón. No se enojará seguramente, pues resulta mucho más feo y mucho más raro de todo cuanto se pueda decir. Algunas personas se parecen por su cara a determinados animales, pero nunca tienen parecido con el camaleón. Tú, niño curioso y aplicado, habrás visto dibujos de esos animales gigantescos que la ciencia llama antediluvianos. Pues bien; ninguno de esos enormes bicharracos tendría el terrible aspecto del camaleón. Gracias a que es un bichito de pequeña talla. Si tuviera la estatura del elefante nos moriríamos de miedo en cuanto lo viéramos.



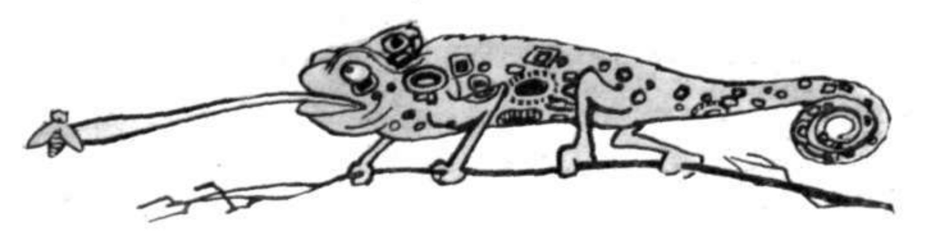
Te he dicho que además de feo es raro. Vamos a ver las rarezas interesantes que se han reunido en su cuerpo. Tiene los ojos saltones, semiesféricos (es más exacto decir semiesféricos que redondeados) y cubiertos de piel menos en la parte central donde tienen un agujerito redondo del tamaño de la pupila por donde el animal mira. ¡Y cómo mira! Puede hacer girar cada uno de los ojos (igual que un huevo un huevero) en todas direcciones. Cada uno de los ojos es independiente del otro, cosa rarísima que tú no puedes hacer. De manera que mientras con el ojo derecho el camaleón mira al norte, con el izquierdo puede mirar al sur. Su ángulo de visión (se llama ángulo de visión a las dos líneas extremas a que alcanza la mirada al mismo tiempo) es enorme, por lo tanto. Hay quien afirma que dentro del camaleón viven dos seres los cuales se reparten por mitad el cerebro, los ojos, las patas, los nervios, la sangre, etc., del bicho. Aun no se ha podido establecer la presencia de estos dos hermanos siameses que el camaleón oculta bajo su piel.

Las patitas también son rarísimas. Se doblan como las de las personas, y terminan en cinco dedos. Estos dedos están metidos en unos guantes muy raros. Los guantes se dividen en dos pedazos; uno de estos pedazos abriga dos dedos y el otro tres, formando ambos a manera de tenazas. Pero (siguen las cosas raras) en las patitas delanteras el pedazo que guarda dos dedos está situado en la parte externa, y en las patitas traseras en la interna, así: 2 dedos, 3 dedos en la manita izquierda; 3 y 2 en la derecha; 3 y 2 en la patita izquierda; 2 y 3 en la derecha.

Según tradición popular este reptil se alimenta del aire. No hay tal cosa: come insectos, con preferencia moscas, y las caza por medio de su lengua. ¡Vaya una lengua rarísima! Por tenerla muy delgada y larga se le ha clasificado entre los *vermilingües* (lengua en figura de gusano). Está arrollada dentro de la boca como esos tubitos de papel que se enrollan por medio de un alambre interior y que se extienden cuando el niño sopla. El camaleón se aproxima lentamente a la mosca y cuando la tiene a tiro de lengua ¡zas! hace el disparo. Como en la punta de ese instrumento de caza hay una substancia pegajosa, el tiro es infalible. Tan rápido resulta el movimiento que es casi imposible seguirlo con la vista. El camaleón puede resistir muchos días sin comer; en cambio necesita beber con frecuencia.

« Ese hombre cambia de colores como el camaleón », dice la gente cuando habla de una persona que no tiene opinión fija y se arrima al sol que más calienta. Es verdad que este extraño saurio (saurio significa lagarto) tiene la propiedad de tomar la coloración de los objetos que le rodean; pero tal cambio se limita a pasar lentamente del color verdoso, al verde bronceado, verde amarillento y verde azulado. Mediante esos cambios que obedecen a la excitación nerviosa de unas células que tiene debajo de la epidermis, procura vivir de incógnito sobre las ramas, porque es un bicharraquito muy tímido y prudente. Algunas veces monta el picazo, se hincha y trata de morder a las personas y a los animales que le molestan. Vive en Andalucía, norte de Africa, Asia Menor y en las islas de Chipre, Samos y Chio. La camaleona pone unos treinta huevecillos que oculta cuidadosamente en el suelo.

DIBUJOS DE MACAYA. EDUARDO DEL SAZ.



Alvear "Chez Maxin"

Por Carlos de Soussens

«Mejor del reir que de lágrimas escribir» ha dicho maese Rabelais, y, bajo un título frívolo en apariencia, voy a contar un episodio interesante de mi vida parisina, en el cual se destaca gallarda la figura del futuro presidente.

Erase la Noche Buena del 1900, año de gracia y de exposición centenal. Mis amigos y yo salíamos de solemnizar con radiante alegría y mejores vinos el «réveillon», tradicional para completar la misa del gallo... Pero antes de proseguir, es indispensable presentar a tan ¡distinguidos atorrantes.

A tout seigneur, tout honneur!... El primero, el pagano de la fiesta, era nada menos que Pierre Paul Plan, célebre periodista, a la sazón redactor de «Le Temps». Bibliófilo encarnizado, se arruinaba en la búsqueda de ediciones inencontrables.

Otro compañero, **también** suizo francés, era el gran escultor Viber, de mundial fama después por su grupo La Marcha Nupcial. Se había casado con la hermana de la ilustre escrito- Marcelle Tinayre, y era curioso ver a ese gigante bondadoso, muscular como una cariátide y de colosal barba de oro, al lado de su esposa toda intelectualidad y toda finura, cual delicada estatuita de Sèvres.

Estaban también Charles Morice, el nombrado crítico de arte y letras, y el más prestigioso de todos: el Príncipe de los Poetas, Jean Moréas, abeja de Grecia que de Atenas había volado a París a cosechar la miel de las flores de Francia.

Discutiendo, no de carreras o de escándalos sino de altos problemas éticos, seguíamos las deliciosas orillas del Sena. Después de abundante nieve, el cielo se había despejado y las innúmeras estrellas del firmamento boreal se reflejaban en el espejo negro del río sagrado, mientras, todas blancas como novias, naves grandes y chicas dormitaban sobre las olas veladas por la luz palpitante de su farol colorado.

— ¡Una idea! — exclamó alguien. — ¡Vamos a lo de Maxim... Un buen ponche nos calentará los sesos!

Tuvimos la suerte de encontrar una mesa desocupada no lejos de la entrada. Una barricada de plantas nos separaba del resto de la profunda sala. Estábamos como en una isla encantada y al embriagador ponche ya habían sucedido varias botellas de champagne cuando oí gritos:

— ¡Qué hable Eduardo!... ¡Qué hable!...

— ¡Pero si no soy orador!... protestaba la víctima... ¡A ver, Marcelo, si dejas de jorobar!...

— Son españoles, sin duda — insinuaron mis compañeros.

— ¡No, peor aún! — contesté, — y si no me equivoco han de ser más que simples «Sauvages de l'Amérique» representantes típicos de la indiada de Buenos Aires.

En efecto, levantándome, pude distinguir, a través del macizo de plantas, a varios conocidos porteños, sin contar algunos agregados cor-do-beses. Pedí licencia para ir a saludarlos. ¡Qué ovación en cuanto me aproximé!

— ¡Viva Carlos!... ¡Viva el Poeta!... ¡Viva el Teniente del Parque!... Y entre abrazos y apretones, decenas de copas se me tendían. Lloraba yo y reía a la vez, tal era mi alegría, mi emoción ante tantas pruebas de cariño. Les expliqué mi presencia. Deslumbrados por la gloria de mis acompañantes, me rogaron que fuese a invitarlos a participar de la «frugal» mesa de los argentinos.

— ¡Tendrán, sin duda, la bondad de disculparnos si hemos olvidado nuestro traje de plumas en casa!...

Cuando transmití el mensaje, mis ilustres amigos se mostraron encantados ante la perspectiva de conocer en carne y hueso a auténticos pieles rojas. Sin embargo, un incidente se produjo: al pedir nuestra adición, que debía ser algo formidable, el «maitre d'hotel» nos explicó:

— Monsieur d'Alvear m'a défendu de vous la passer.

Al aproximarnos a los argentinos, todos se levantaron con las más efusivas muestras de admiración.

Así es que presenté sucesivamente a Marcelo, Eduardito Avellaneda, el «barón» Zubiaurre, el Tigre Ramírez, Manuelito Argerich, el cordobés Funes y otros señores de mucha o ninguna importancia.

Se quedaban extasiados mis amigos de Lutecia ante la gracia y la galantería de los porteños, y lo que les maravillaba más era su conocimiento del ático idioma de Francia. Y a pedido general, Jean Moréas nos deslumbró con la recitación de algunos poemas aun inéditos. Yo también declamé con todo entusiasmo mi Oda a la República Argentina, publicada ese mismo año en París, cuyos primeros versos venían admirablemente al caso:

— O Terre genéreuse et superbe, Argentine!
dont le nom est musique á l'oreille latine...

Es así que esa Noche Buena el restaurant «Chez Maxim» se transfiguró, gracias a Marcelo de Alvear, en sucursal de la Academia...



— Con esta droguita mi reuma ha desaparecido completamente.
— Entonces... no sabré cuando va a cambiar el tiempo.



— Su caída me saca de una duda... Temía que esta butaca que compré el otro día no fuese realmente Luis XV.



— Nada de pulsaciones, pulso perdido; esto es asombroso; usted debe estar muerto...
— Ah, perdón, perdón... es mi reloj que se ha parado...

HUMORISMO EXTRANJERO



EL VIEJO VERDE

— Querido, ¿no encuentras dificultad para oír?

— ¡Tal vez! Pero el escenario está maravilloso.



Doctor. — Le hace falta más ejercicio.

Paciente. — Pero, doctor, yo soy corredor de profesión.

Doctor. — Tendrá usted que correr más ligero.

— ¿Qué tienes, Berta?

— ¡¡Boo-hoo!! Tomás tiene vacaciones y yo no.

— ¡Queridita mía! ¿por qué es eso?

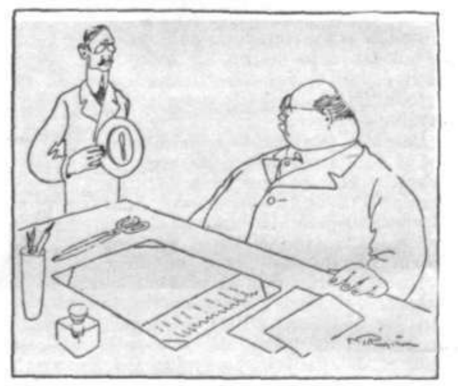
— ¡¡Boo-hoo!! Porque yo no voy al colegio todavía.



UNA BUENA BROMA

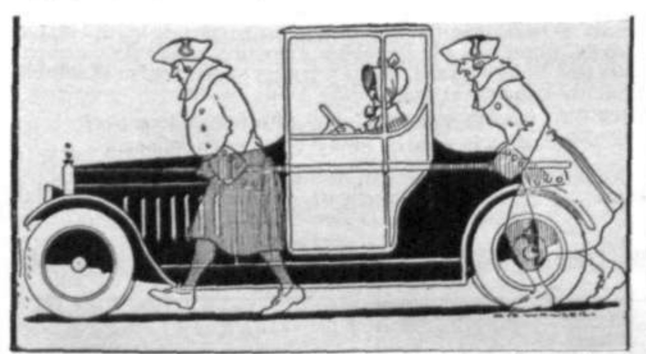
El transeunte compasivo.— Tú eres muy pequeño, amiguito; tocaré por ti.

El muchacho. — Ahora corramos, porque van a tirar un balde de agua.



— Señor, he criado canas sirviéndole a usted.

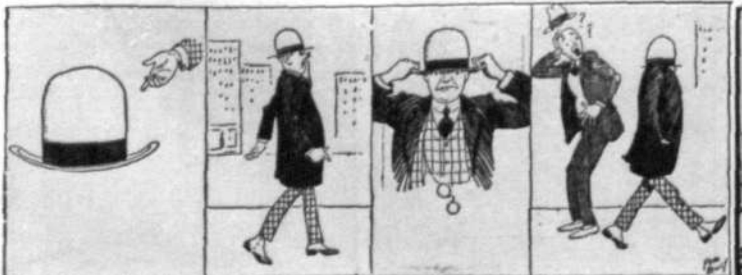
— Lo único que puedo hacer en ese sentido por usted es darle una buena receta de tintura para el cabello.



Los tiempos no cambian gran cosa. La silla de manos siempre tiene cuatro *zapatos*, pero la fuerza motriz, en vez de ser masculina, es ahora gasolina.



Ella. — ¡Ten cuidado con tus sabañones, papá!



SOMBRERO PARA EVADIR LOS ACREEDORES

He aquí el sombrero patentado con banda flexible.

El sombrero en posición normal.

Estirar la banda y tirar hacia abajo suavemente.



La heroína de melodrama. — ¡Detente, conde Parmesau, detente! Estoy decidida a vender muy caro mi honor.

Una voz del paraíso. — ¡Aprovechado:a!



SILUETAS FEMENINAS

SEÑORA MARIA ELENA GUEVARA DE GUERRICO

FOTO DE FRANZ VAN RIEL



CABEZA DE ESTUDIO

ÓLEO DE ALESSANDRO POMI



DIEGO TENORIO. — *¿La hostería del* [*Laurel?...*
HOST. — *En ella estáis, caballero.*
DIEGO TENORIO. — *¿Está en casa el hostelero?...*
HOST. — *Estáis hablando con él.*
(D. JUAN TENORIO, acto I.)

—¿Mi opinión, en serio o en broma?...

—¡No, hombre, en serio!...

JUBILACION DE PERIODISTAS

Reportaje en carne propia al cuasi decano de los periodistas

Don Pablo Della Costa

Sonó el timbre. María Gil, mi única sirvienta, andaluza ella, de Granada; guapa ella, de buenas formas; vivaracha ella, joven y sin primo, abrió la puerta; cogió una tarjeta que, desde afuera, una mano le alcanzaba.

Me la trajo. Decía sencillamente, sin títulos de ningún género: PABLO DELLA COSTA. Creo que este señor es un viejo periodista, tan viejo que García Velloso le llama maestro.

— Que pase — le digo a María Gil.

Y entra un hombre de mediana estatura, ni grueso ni delgado, bastante «picadito de la peste», como diría un campesino, completamente rasurado, buena cabellera grisácea, bastante bien trajeado, el cual, con toda desenvoltura me tiende una mano fresca y cordial, apretando la mía con efusión.

— ¿Cómo está usted, mi querido don Pablo?... Hace tiempo que no lo veo... — me dice.

— Así, así... bastante bien... con un poco de diabetes... Estoy hecho una refinería de azúcar...

— El azúcar está muy de moda... Dicen que los japoneses se curan la diabetes con ajos...

— Son cosas de los japoneses. Bastantes ajos me trago yo cada día y no logro cura... ¿A qué debo el gusto de su visita?...

— CARAS Y CARETAS desea conocer su opinión de cuasi decano del diarismo metropolitano, sobre el proyecto de ley para la jubilación de los periodistas.

— ¿Mi opinión en serio o en broma?... Porque este asunto puede tratarse de las dos maneras...

— ¡No, hombre!... ¡en serio!... Se trata de un gremio honorable y culto, que contribuye eficazmente al desarrollo moral y material del país, que fomenta todos los engrandecimientos, en el arte, en la industria, en el comercio, y que impulsa, con su enorme esfuerzo, casi anónimo, todas las iniciativas buenas, en beneficio del pueblo. Sin embargo de todo esto, no hay ley que lo ampare en la vejez y le permita un retiro honesto y tranquilo, a pesar de ser el sacerdote del bienestar común.

— En efecto; el periodista ayuda a todo el mundo y nadie ayuda al periodista. Es una de las grandes injusticias humanas que es necesario abolir, señor Della Costa, y en tal concepto me someto complacido a la tiranía del reportaje. Ya puede usted ir preguntando...

— ¿Cree usted viable el proyecto de jubilación de los periodistas?

— Viable, sí, señor Della Costa; pero para ello es indispensable poner a guisar una libre que no tenga cabeza de gato.

— ¿Cómo así?...

— No se puede hacer una Caja de Jubilaciones sin contar con un fondo o con una renta propia, un capital que no se agote, un recurso capaz de resistir a las erogaciones que la institución reclame. Esa es la liebre de este guiso. Por eso está en quiebra la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones nacionales; por eso está totalmente quebrado el Montepío de la Provincia de Buenos Aires, por no haberse creado previamente un fondo de resistencia... No pasará lo mismo con la Caja de los ferroviarios, ni con la de los tranviarios, etc., que encontraron sus recursos en el aumento de las tarifas de fletes y en los dos centavos del pasaje del tranvía...

— Que el pueblo paga sin chistar.

— Así es, amigo Della Costa, sin chistar... Y a fuerza de níqueles y de cobres tendrán un caudal enorme.

— ¿Y nosotros, señor Della Costa, no encontraremos una martingala cualquiera para hacernos de dinero?...

— Todo se puede en el mundo, mi amigo, cuando se busca con empeño. En el proyecto primitivo para jubilar a los periodistas, se estableció que las empresas debían aportar el dos por ciento de los sueldos al fondo de la Caja. Esto desorientó un poco a los empresarios, y había una razón para ello. No todos los diarios y revistas ganan dinero. Excepto unas pocas empresas, que están ricas, las demás viven miserandamente. Hay muchas que tienen pasivos desesperantes. No hay igualdad de situaciones. Entonces, la ley no podía aplicarse por igual a todos los empresarios. Este fué el primer escollo. Si la ley no puede ser pareja, la ley es mala, ¿no le parece, señor Della Costa?...

— Exactamente, amigo Della Costa...

— Entonces, hay que buscarle la plata a la Caja de

Jubilaciones de periodistas, eliminando la contribución de las empresas...

— Elimine, amigo, elimine, y que Dios se lo pague si acierta.

— Bueno; escúcheme bien y vaya anotando, que voy a hablar con la mayor seriedad. Un día, cuando era ministro el doctor Carlos Rodríguez Larreta, se le ocurrió al doctor Domingo Cabred fundar en toda la república unos hospitales regionales. La ley 3313 — que es la de la Lotería Nacional — establecía que debía darse al público, en premios, el 75 % del capital jugado. El doctor Cabred propuso que ese 75 % se redujese al 70 % y que el 5 % restante se aplicase a la construcción y sostén de dichos hospitales. Así se sancionó por el Congreso, así se hicieron y se mantienen los hospitales y el público jugador no hizo la menor protesta.

— Ese es todo un hallazgo...

— Poco tiempo después se le ocurrió al doctor Eliseo Cantón, que entonces era diputado, hacer un gran policlínico nacional. Para lograrlo inventó un impuesto de 5 % sobre el valor de los billetes de la Lotería Nacional, y la ley se hizo. Tampoco protestó el público sobre esta nueva gabela. El público juega y paga.

— ¡Qué santamente bueno es el público!...

— Ahora bien: si los hospitales regionales se construyeron, no pasó lo mismo con el Policlínico Nacional. El impuesto del diputado Cantón produce al año alrededor de dos millones de pesos o algo más. Han pasado quince años desde la sanción y el impuesto ha dado treinta millones de pesos; pero el Policlínico no se ha construído, no sé por qué género de razones, ni quiero averiguarlo. No hay que meterse en camisas largas...

— No hay que meterse...

— Ahora bien: si con esos treinta millones no ha sido posible construir hasta la fecha el Policlínico, no hay duda que la ley ha fracasado, siquiera en parte, pues se han hecho algunas expropiaciones de fincas y terrenos con una buena porción de tal dinero. Fracasada la ley, se puede modificar en esta forma: del 5 % del impuesto a la Lotería se destinará el 2 % a la jubilación de periodistas y el 3 % a aumentar los fondos para la construcción del Policlínico. La Caja de periodistas recibiría ochocientos mil pesos al año, y el Policlínico, un millón doscientos mil pesos, desde que ese impuesto produce dos millones de pesos al año.

— Este es el huevo de Colón, señor Della Costa.

— Algo parecido. No hay más que quebrarle la punta para que se quede parado... Pero queda otro recurso más, que puede aprovecharse en favor de los periodistas. El Banco Hipotecario Nacional no es sino un simple intermediario, a comisión, entre el tomador del préstamo y el comprador de las cédulas. El servicio de interés y de amortización del préstamo está garantizado por el bien raíz hipotecado y por la garantía subsidiaria del gobierno. El préstamo no excede nunca del 45 % del valor real de la propiedad, de manera que esta cláusula importa una tercera garantía para el pago de los servicios. Por eso la cédula argentina es uno de los mejores papeles de renta del mundo.

— Perfectamente exacto...

— Pues bien, mi amigo Della Costa; la ley del Banco le ha creado al establecimiento dos fondos de reserva absolutamente innecesarios, a tal punto que, con una emisión de cédulas que llega a ochocientos millones, más o menos, — de las que hay rescatadas muchos, pero muchos millones, — el Banco acusa en sus balances un fondo de reserva que pasa de los ochenta millones.

— ¿Y qué tienen que ver con eso los fósforos de Cascante?

— ¡Hombre!... muy sencillo. Si ese enorme fondo de reserva no ha tenido nunca una aplicación perentoria, que ni siquiera se utilizó en la bárbara crisis del 90, ¿qué dificultad habría en que la ley de la Caja de los periodistas estableciera que el Banco Hipotecario Nacional le entregase dos millones de pesos de su mismo fondo de reserva?...

— No veo la dificultad...

— Esos dos millones, colocados por la Caja en cédulas del mismo Banco, le darían una renta anual de 125.000 pesos, que, junto con el 2 % del impuesto a la Lotería, le darían una renta de 925.000 pesos al año. Si a todo esto agrega usted la contribución, el aporte de los periodistas, calculado al 5 % de los sueldos, la Caja tendría una entrada anual superior a un millón de pesos...

— ¡Cómo maneja usted los números, señor Della Costa!...

— Ahora bien: en el peor de los casos, la Caja no tendrá nunca un desembolso mayor de quinientos mil pesos al año, por jubilaciones, sueldos, gastos, etc., de manera que le quedaría un excedente anual de medio millón de pesos, y en pocos años, veinte a lo sumo, la Caja tendrá vida propia, próspera, sin peligro de quebrar. Todo ello sin molestar, sin lastimar a nadie, sin hacer pesar sobre el pueblo y sobre el Estado ningún gravamen nuevo...

— Ese es otro huevo de Colón...

— Así me parece. Si los miembros de la comisión que ha de estudiar este asunto, y que serán todos unos buenos muchachos, se ocupan con cariño de aplicar a la futura ley estos dos conceptos que le he expuesto, dentro de seis meses empezarán a jubilarse los periodistas viejos...

— ¡Dios lo oiga!...

— Y en la reglamentación de la ley hasta podría ponerse esta cláusula: «Los empleos de la Caja de Jubilaciones de periodistas serán desempeñados por periodistas jubilados, con un sueldo no mayor de cien pesos mensuales, para fósforos, cigarrillos, tranvías y escarbadientes». De esa manera ni habría retardo en el despacho de los expedientes ni se dilapidarían los fondos de la Caja en un personal tan lujoso como poco eficiente.

— Usted no puede abandonar su buen humor a pesar de la diabetes. Y a propósito, ¿cuando ingresó usted, señor Della Costa, al periodismo?...

— El 20 de octubre de 1879, en el diario «La Libertad», del doctor Manuel Bilbao, en la época en que andaban los «rifleros» con el fusil al hombro por las calles de Buenos Aires...

— ¡Cuarenta y tres años!... ¡Si habrá usted escrito cuartillas!... ¡Deben jubilarlo a usted inmediatamente!...

— ¡Muchas gracias!...

— Gracias a usted por sus informes y hasta la vista, señor Della Costa...

— Que le vaya bien, señor Della Costa...

PABLO DELLA COSTA



— ¡Adiós, señor Della Costa!...
— Adiós, amigo Della Costa.

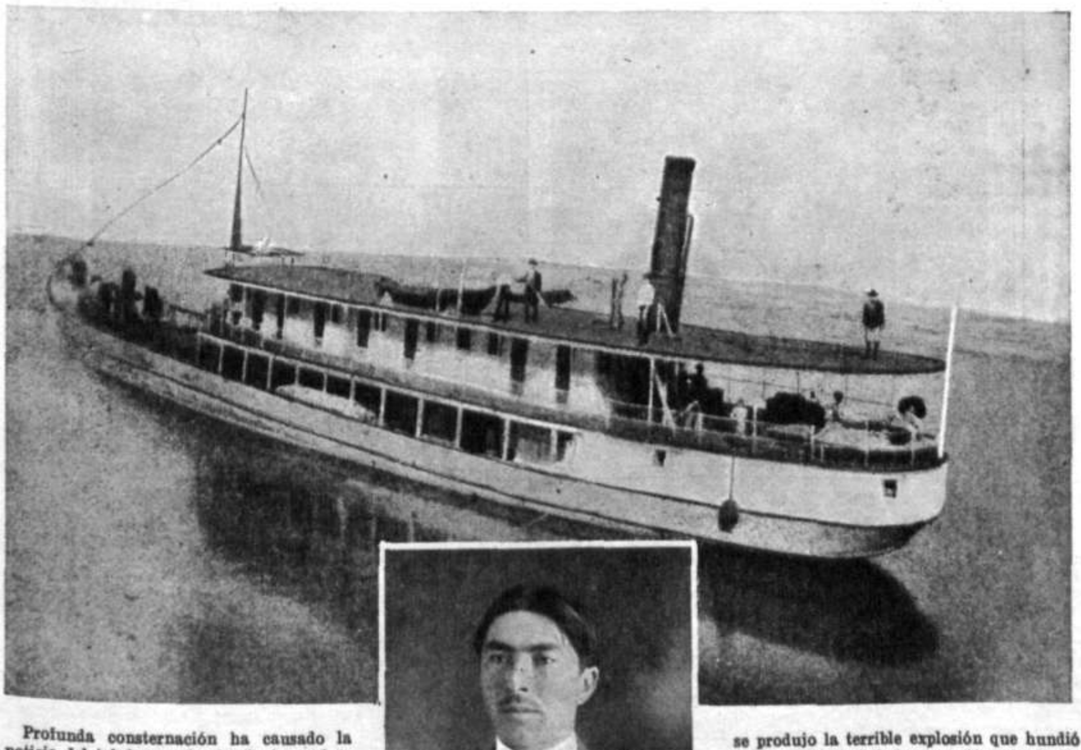
FOTOS DE BALDISSEROTTO.

EL RAYO EN LA CASA DE GOBIERNO

Irigoyen. — ¡Hasta los rayos se están haciendo radicales!
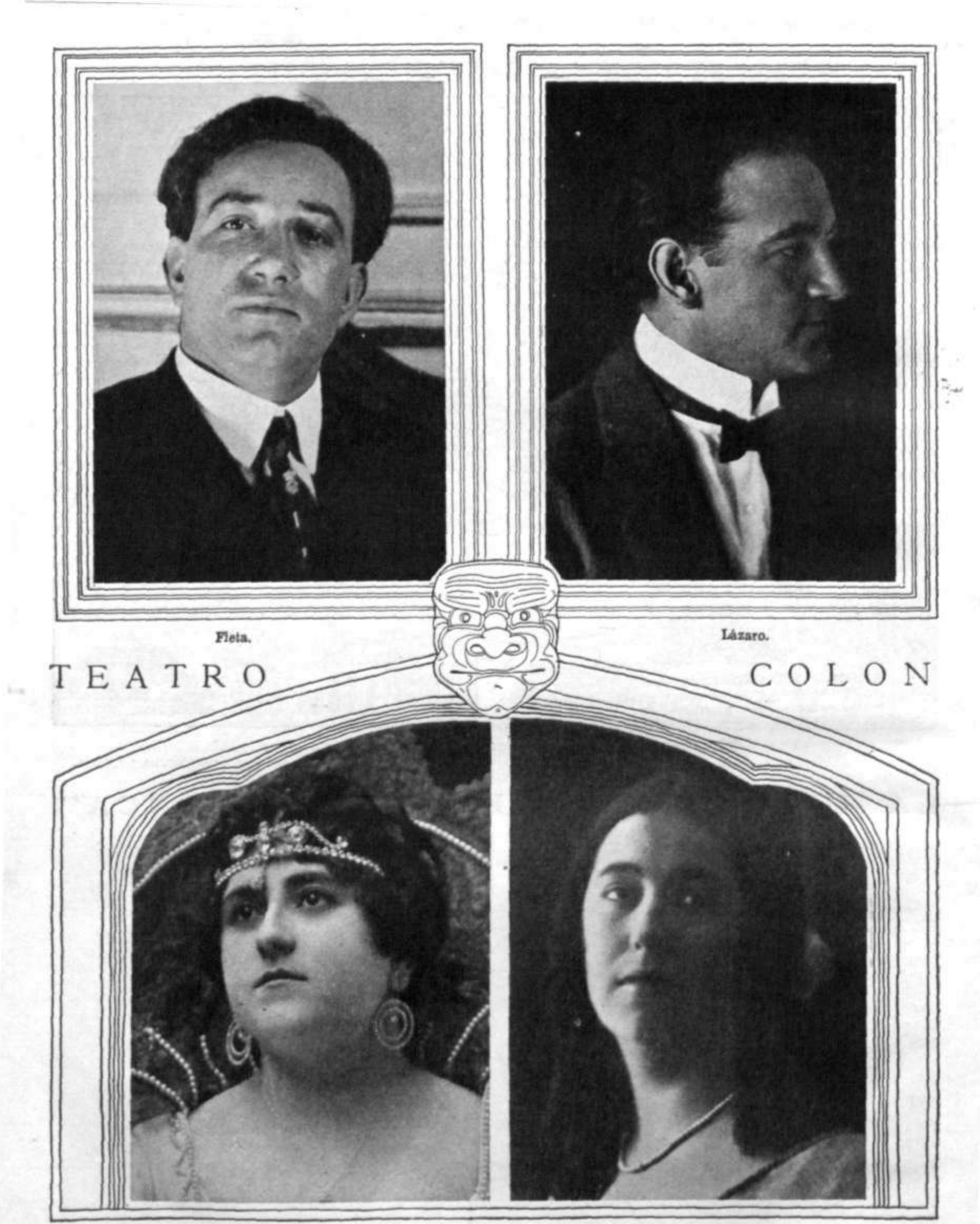
CARICATURA DE SIRIO.

LA CATÁSTROFE DEL "VILLAFRANCA"



Señor Roque Chacón, capitán del "Villafranca", superviviente.

Profunda consternación ha causado la noticia del trágico naufragio. En la madrugada del día 4, el vapor cruzaba frente a la colonia Hohenan, costa paraguaya, cuando se le vió repentinamente envuelto en formidables llamaradas; poco después se produjo la terrible explosión que hundió la nave. En el siniestro pereció casi toda la tripulación, sálvandose muy pocos de los 150 pasajeros que conducía, entre los cuales figuraban distinguidos miembros de la sociedad correntina.



Fleta.

Lázaro.

TEATRO COLON

Ofelia Nieto.

Elvira Hidalgo.

España ha sido siempre pródiga de artistas, y sus escuelas se han destacado en todo tiempo entre las de Europa, tanto en pintura como en la poesía y en la música. No era raro, en consecuencia que entre los intérpretes famosos que forman el elenco de la compañía lírica del Colón figuraran algunos españoles.

No recordemos, a este respecto, que fueron españoles la Patti y Gayarre, y que era oriunda de España la familia de los García que dió a la lírica los nombres de la Malibrán y la Viardot; pero digamos que pocas veces se ha formado un conjunto de mérito para nuestros teatros, sin que figuraran cantantes como la Barrientos o la Bori, la Gay o la Ottein, para no citar sino las modernas.

Este año, pues, como todos, España está representada en los elementos artísticos de nuestra temporada lírica por cuatro nombres tan importantes, por lo menos, cuanto lo fueron aquellos en otras épocas. Se destacan, en efecto, entre ese elenco las señoritas Elvira de Hidalgo y Ofelia Nieto, y los señores Miguel Fleta e Hipólito Lázaro, dos sopranos y dos tenores que se han hecho reputaciones envidiables en las escenas de los más grandes teatros del mundo.

La señorita de Hidalgo es antigua conocida nuestra, pues no es ésta la primera vez que nos visita; su carácter de voz la señala sobresalientemente entre las sopranos lírica-ligeros, y se ha demostrado como artista superior en la realización de notables personificaciones, tales como la Violeta de «La Traviata» o la Gilda de «Rigoletto». La señorita Nieto, hermana de nuestra apreciadísima Angeles Ottein (obsérvese que este nombre no es más que el anagrama del otro), se presentará en breve como soprano dramática en el papel protagonista de «Tosca».

En cuanto a los tenores, podemos afirmar ya que sostienen el prestigio de su nacionalidad gallardamente. El señor Fleta se ha revelado hace poco en la interpretación de obras importantes en los teatros Costanzi de Roma y Real de Madrid, y fué elegido expresamente por Zandonai para el estreno de su «Giulietta e Romeo». Posee un patrimonio vocal admirable y el estudio y los años no podrán sino perfeccionarlo en su arte. El señor Lázaro vuelve a presentarse en nuestras tablas después de varios años de ausencia con su autoridad artística crecida y su fama hecha ante los públicos de Europa y América. Ha sido y es uno de los cantantes preferidos por los autores para el estreno de sus producciones, y tuvo así a su cargo la creación de «Parisina», de Mascagni, de «La Fanciulla del West», de Puccini, y de «Francesca da Rimini», de Zandonai.

ODEON



Rosario Pino.



Los artistas de la compañía que dirige, con su característico acierto, la ilustre actriz Rosario Pino, y que actúan en el teatro Odeón.

LICEO



Orfilia Rico y los artistas de su compañía que desempeñan los papeles principales de la comedia en 3 actos "Las de Pumaró"



José M. Casais, autor de la obra "Las de Pumaró", estrenada con bastante aceptación en el teatro Liceo, el 24 de Mayo, desempeñando la Rico el papel de Doña Petrona.

BUENOS AIRES



Ivo Pelay, el conocido autor teatral, cuya obra "La Vuelta de Marcelo o Ya llegó el dulce de leche", constituye el éxito del teatro Buenos Aires, habiendo llegado casi al centenar de representaciones.



Muiño y los artistas que toman parte en el último cuadro de la celebrada pieza de Ivo Pelay.

FOTOS DE BELL.

LA TRAGEDIA EN LA ESTANCIA "EL PALOMAR"



Dormitorio de la señora de Hembourz, y hasta donde logró huir cuando fué atacada, cayendo muerta al trasponer el umbral.



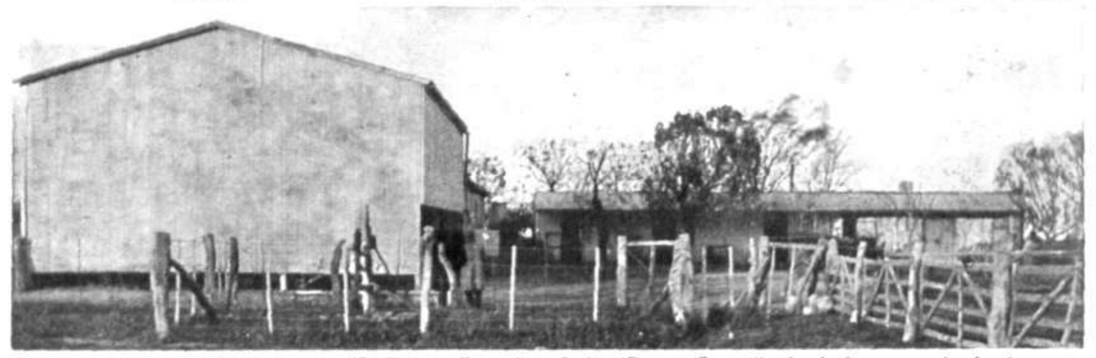
Señor Haraldo Eckell, dueño de la estancia "El Palomar", alevosamente asesinado.



Señor Jorge Sewell, que fué como el señor Eckell y la señora Hembourz, cobardemente asesinado.



Interior de la habitación donde murió el mayordomo Jorge Sewell, y a la cual se dirigió al sentirse herido con el fin de buscar armas para repeler la agresión.



Aspecto de las casas de la estancia "El Palomar" en Alta Italia (Pampa Central), donde fueron asesinados los nombrados. El ataque de los asesinos se produjo en el momento en que las víctimas se disponían a cenar. El único que se salvó de los que se hallaban en la estancia fué el peón Alonso Molinero, quien dijo que los criminales hicieron los disparos de Winchester desde afuera del comedor, sin dar tiempo a que las víctimas pudieran moverse de sus asientos, pereciendo acribillados a balazos.



El peón Alonso Molinero, sobre quien recayeron graves sospechas.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL



Estado en que quedaron los vidrios del comedor después de los disparos hechos por los asesinos.



Comisario inspector Sr. B. J. Bacigaluppi, el comisario de la pesquisa Sr. D. B. Gonnet y el secretario Sr. E. M. Morales, quienes se hallan empeñados en esclarecer el bárbaro crimen.



ALDEANO

POR YAGO II Y ZAMARRA
GANADOR DEL CLASICO VICENTE L. CASARES
PREMIO $ 15.082. DISTANCIA 2.500 METROS. TIEMPO 2' 39" 3|5. DIVIDENDO $ 9.80 Y 5.25.

La carrera producida por el defensor del Stud Don Alfonso, lo ha rehabilitado de sus últimas males perfomances. La actuación del hijo de Yago en el Hipódromo Argentino es la siguiente: 3.° en el Clásico América, ganado por Moloch; 1.° en el Clásico Otoño; 1.° en el Clásico Vicente L. Casares (1921); 5.° y último en el Clásico San Martín, ganado por Leteo; 6.° en el Clásico América (1922), ganado por Hijo Mío; y 4.° en el Clásico Otoño (1922), ganado por General Brusiloff.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL 11 DE JUNIO

1.ª carrera	DIOGENES — CHILE.	5.ª carrera	LE RAPPEL — PASHA.
2.ª "	JALOUSIE — RANQUELITA.	6.ª "	BIGORNIA — HIJO MIO.
3.ª "	MALIGNO — MATE COCIDO.	7.ª "	EL DANTE — ROSSY QUEEN.
4.ª "	YESQUERO — SU SEÑORIA.	8.ª "	RED WOLF — RANQUELINO.

"CARAS Y CARETAS" EN FRANCIA



Los intrépidos aviadores ingleses que intentarán el magno viaje alrededor del mundo, descendiendo del avión a su llegada a Bourget, después de realizado el vuelo desde Londres.



Los mayores Blake y Herne fotografiados en seguida de su descenso en Bourget, donde fueron aclamados por una gran multitud que esperaba a los valerosos pilotos.



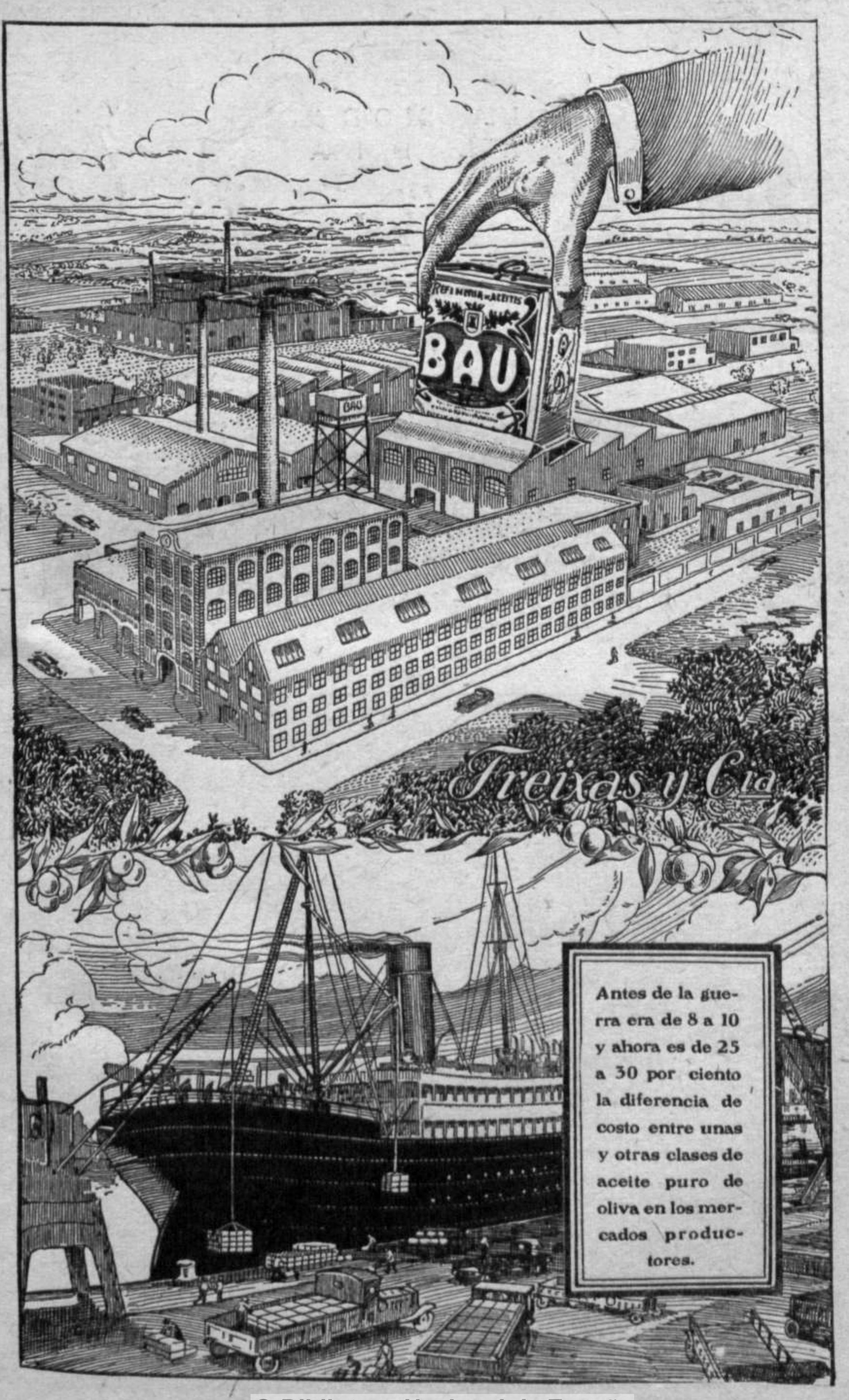
Sensacional audiencia en la Corte de Assises de la Seine durante el proceso entablado contra el llamado "bandido del rápido de Marsella". El criminal, *Mecislas Charrir escuchando la acusación fiscal.*



La última y más reciente instantánea del ex presidente de la república Mr. Deschanel, obtenida días antes de su lamentado fallecimiento.

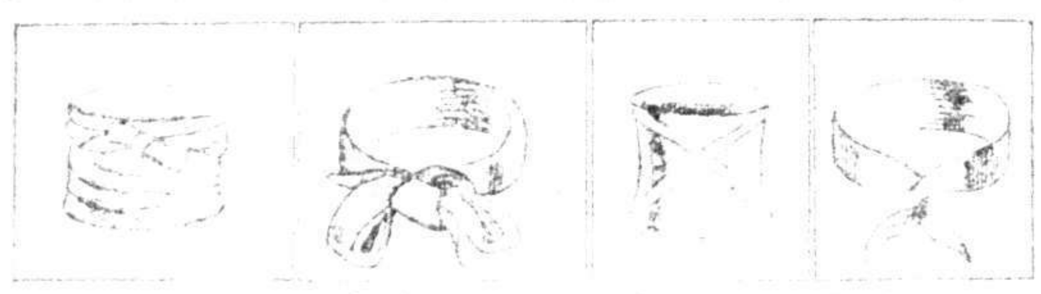


Interesante instantánea de la reina de España al salir del hotel Mauricio, durante su visita a París, donde adquirió el regalo hecho a la princesa María de Inglaterra en su enlace.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
BAU
Treixas y Cia
Antes de la guerra era de 8 a 10 y ahora es de 25 a 30 por ciento la diferencia de costo entre unas y otras clases de aceite puro de oliva en los mercados productores.

LA MODA AL DIA

Por







NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¿Algún plato nuevo?
—Sí; ya estoy cansado de huevos a lo Bismarck, a la cocotte, al plato, etc., etc.
—Y esos ¿cómo se llaman?
—Huevos en el aire.

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

Por Adelia Di Carlo

CAPITULO XXI

— Hoy, Jorgito, no hablaré del hijo del guardabosque, porque pienso decirte algunas cosas.

— Bien, abuela, escucho — respondió el niño.

— Ciertas vidas humanas, hijo mío, son como esas plantas de áloe que permanecen por mucho tiempo sin producir nada aparentemente, y que recogidas en silencioso aislamiento preparan día por día, minuto por minuto, con devoto cuidado materno, la flor que se abrirá pura y maravillosa de allí a muchos años.

— Dime, abuela, ¿qué es el áloe?

— Ya te lo dije, hijo mío; una planta que pertenece a la familia de las liliáceas; el jugo de sus hojas es medicinal.

— ¿Y cuál sería la flor de esas vidas de que tú hablas, yayita?

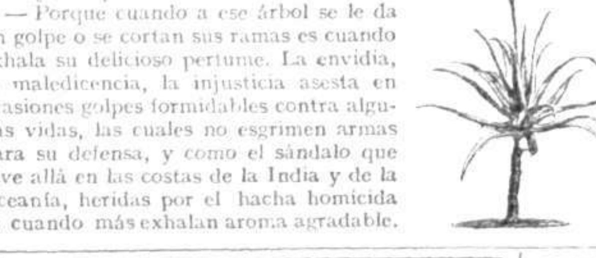
— Su obra intelectual, artística o científica; los ideales de amor, de justicia o los actos inspirados en todo otro pensamiento noble, elevado, acariciados durante largo tiempo.

— ¡Ah!

— Existen otros seres también de méritos, cuyas vidas pueden compararse al sándalo.

— ¿Por qué razón?

— Porque cuando a ese árbol se le da un golpe o se cortan sus ramas es cuando exhala su delicioso perfume. La envidia, la maledicencia, la injusticia asesta en ocasiones golpes formidables contra algunas vidas, las cuales no esgrimen armas para su defensa, y como el sándalo que vive allá en las costas de la India y de la Oceanía, heridas por el hacha homicida es cuando más exhalan aroma agradable.



— ¿Cómo es ese árbol?

— Se asemeja al nogal, y su madera es amarillenta y de excelente olor, como queda dicho; es un árbol de la familia de las santaláceas.

— ¡Qué hermosa lección nos da, abuela querida!

— Así es. Espero que la aproveches cuando seas hombre.

— Tú me acompañarás hasta entonces, ¿no es verdad? — dijo emocionado Jorgito.

— Quizá no — respondió la abuela sonriendo dulce y melancólicamente.

— Y si no estás ¿a quién recurriré?

— A tu madrecita.

— Sí — dice el niño con los ojos radiantes de felicidad — sí, a mamita que tiene toda tu alma bondadosa, abuela, todo tu corazón amante.

— Y que es sencilla y dulce y sus palabras simples y buenas, porque simples y buenas son siempre las palabras que las madres solamente saben decir. Es preciso, Jorgito, que cuando mamá hable tú la escuches siempre. Qué ella nunca experimente la amargura de comprender que sus palabras caen en el vacío.

El niño permaneció unos minutos en silencio. Sus ojos parecían inmóviles: estaban húmedos de lágrimas; su cabecita llena de sueños azules. La imagen de su madre, quien muy cerca de allí cuidaba de sus hermanitos, se le aparecía como una visión de paz, de amor, de salvación para el futuro, transformando, elevando su vida. Y ante esa visión bella, dulce y cálida de ternura, reclinó la cabeza sobre el regazo de su abuela y se durmió dichoso.





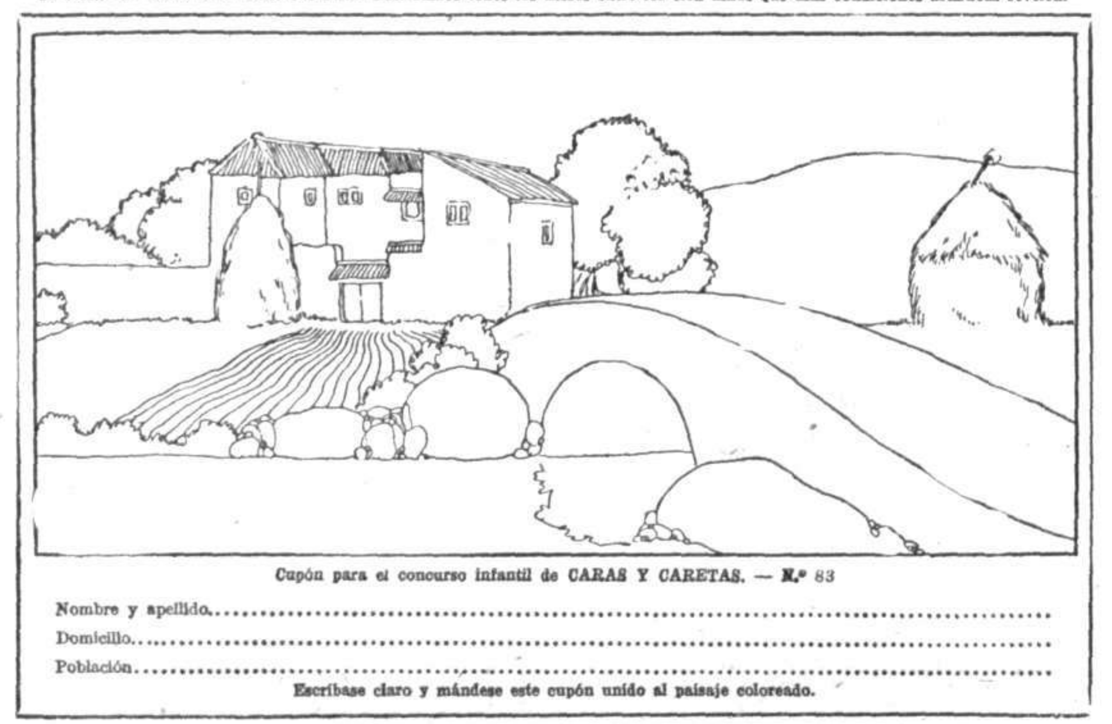



Tres cosas esenciales hay que hacer con el cutis para conservarlo en un permanente estado de verdadera belleza: primera, aclararlo, depurándolo de todo paño o mácula; segunda, suavizarlo comunicándole la finura de la seda; y tercera, transmitirle la frescura y lozanía del pétalo de la rosa. Estas tres cosas se consiguen usando diariamente el
Polvo Graseoso
LEICHNER
eficaz elemento de belleza, cuyas excelentes propiedades para la estética de los rasgos faciales son, sencillamente, maravillosas.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo:
Paysandú, 1178
Polvo graseoso de Leichner
Jazmín
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 83

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

EFEMERIDES HISTORICAS

Junio 10 de 1806.

La escuadra inglesa de la primera invasión entra en el río de la Plata

Son del dominio público todos los episodios a que diera margen esta invasión británica, gloriosamente rechazada por los patriotas y los españoles. Menos conocidos son los documentos de la época que arrojan más luz sobre lo sucedido. Por lo tanto reproduciremos los mejores trozos de un discurso pronunciado por un político británico de aquellos tiempos:

«Si la América española, o una parte considerable de esta vasta comarca, debe ser unida a nuestro imperio comercial (que por su naturaleza se halla demasiado extendido y muy difícil de defenderse) se necesita a lo menos doble suma de tropas de las que la conquisten, para mantenerla constantemente bajo nuestro dominio; porque no debemos esperar que podamos sujetar a los colonos con *ligaduras de seda*, ni que tengan hacia nosotros aquella fidelidad voluntaria que tienen a la España, por más que se les quiera persuadir que nuestra potencia es un dominio protector.

«Por lo que mira a las promesas que les hagamos de un gobierno dulce y protector, son palabras que los americanos saben muy bien la facilidad de pronunciarlas y la dificultad de cumplirlas: ellos están bien instruídos de que si nuestros magistrados en Inglaterra ejercen una autoridad dulce y paterna, es porque están inmediatamente colocados bajo el ojo observador de la ley, y no por otro motivo, respecto de que en las colonias son nuestros gobernadores tan déspotas como lo eran en otros tiempos los franceses y holandeses, y que sobre el sudor de los súbditos en la India han sabido labrar su felicidad en Londres, apagando por medio de sus riquezas los clamores de aquellos habitantes contra su conducta. Sabrán cotejar en tiempo los procedimientos de nuestros gobernadores con los suyos: la protección de su metrópoli con la nuestra; y decidirán una recta idea de cual es el gobierno más suave y protector.

«En la inteligencia de que ellos nada ignoran de esto, y que por consiguiente es uno de los obstáculos más principales de nuestra conquista, uniremos a él el de la dificultad de arrostrar con un clima tan peligroso y enemigo de la vida humana, que desde el momento en que se pone el pie en él, comienza a diezmar nuestra población, y con tal rapidez, que si no se quiere romper por medio de la metrópoli, agotará en poquísimo tiempo nuestro vigor; reduciéndonos al mismo estado de debilidad en que se halla el Portugal, cuyos suspiros de su última existencia política vemos todos exhalar.

«Y en semejante situación, con una población debilitada y empobrecida, ¿qué parte activa podremos tomar en las contiendas que agitan la Europa? Diré más: ¿cómo podremos evitar los peligros inminentes que tenemos de ser subyugados?... Todas y cada una de estas consideraciones son sin la hipótesis de un feliz suceso en nuestras proyectadas conquistas: este suceso feliz no pende de nosotros con certidumbre alguna; porque una cosa es formar expediciones en la Gran Bretaña, y otra es conquistar con ellas en distintas regiones. Podremos volver a tomar a Buenos Aires, y aún a Montevideo; pero se necesitarán de otras fuerzas para apoderarse de Lima o de Méjico.

«No hablaremos del ejército español, o llámese puramente *milicia*, porque por despreciable que lo supongan nuestros políticos, puede reunirse en fuerzas suficientes para cortar e interceptar nuestros destacamentos oponiéndose a su unión. Mas abandonemos por un momento esta justa conjetura, y ciñámonos a decir: *no es sólo la espada del enemigo la que debemos temer*, la hambre... la peste... las fatigas penosas en atravesar cordilleras; las exhalaciones pestíferas que naturalmente se evaporan en varios parajes pantanosos: *ved aquí* las furias infernales encargadas de nuestra destrucción, *ved aquí al dragón* del Potosí; al que no se atreve a acercarse ningún europeo para invadirle que no reciba su merecido castigo.

«Si todo dependiese de un combate, la victoria sería tan feliz para los soldados ingleses como lo fué la derrota de *Dario* para los macedonios; pero según acabamos de decir, tenemos otros enemigos... La naturaleza de aquellas costas nos opone una barrera de fuego, que a un ejército acostumbrado a regiones frías, lo derrite, y degenera tanto en lo físico como en lo moral.

«La prueba de esto la tenemos en la India, que siendo más benigno y saludable aquel clima que el de las colonias españolas, cuesta muchos hombres a su llegada: ¿pues qué sucedería en otro temperamento más fatal? ¿Aquel que da un compuesto de nieblas abrasadoras de un calor opresivo, denso y pestilente? Una sola campaña bastará para cosechar las tres cuartas partes de nuestro ejército en semejante clima, y será preciso, o reclutar casi enteramente al año inmediato, o abandonar (*y quizá para siempre*) el fruto de nuestras victorias.

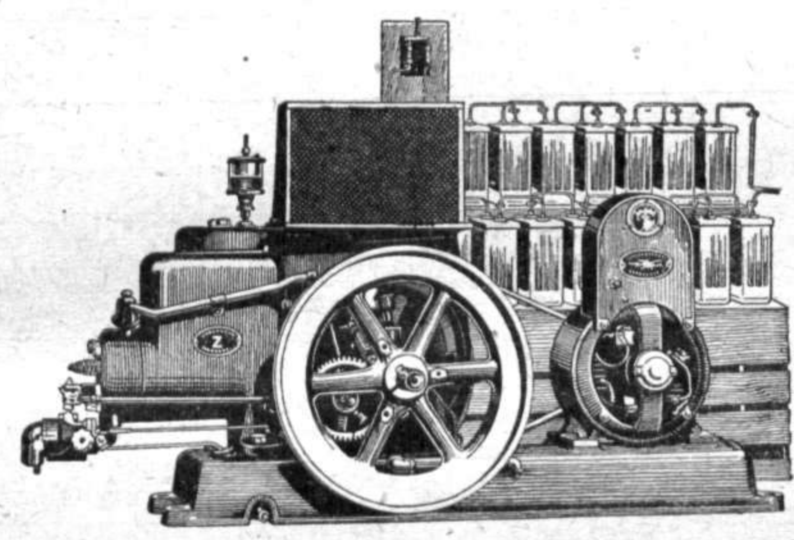
«Pero ¿qué haría el enemigo en este tiempo? Insurrecciones continuas se harían ver en todos los diferentes parajes del país conquistado... Una *numerosa y excelente caballería* pondría a contribución las plazas, y haría reclutas en las mismas campañas conquistadas sin que lo pudiese impedir nuestra debilitada tropa. Sería, por último, obligada a capitular vergonzosamente, después de haber vencido todas esas dificultades y fatigas; e ignorante la metrópoli de esos sucesos, sería acaso en aquel momento mismo cuando despachase nuevas tropas; de modo que, encontrados los sucesos, se representaría la misma escena casi todos los años, dejando los peligros siempre nacientes, y siempre con las mismas perplejidades.»

LUZ Y FUERZA

AL ALCANCE DE TODOS

SE CONSIGUE INSTALANDO UN EQUIPO PARA LUZ ELECTRICA

"EFEMCO"



SU CONSTRUCCIÓN ES LA MÁS MODERNA QUE SE CONOCE. REUNE TODAS LAS VENTAJAS, RESULTANDO ASÍ, EL EQUIPO MÁS CONVENIENTE PARA SER INSTALADO EN TODO ESTABLECIMIENTO EN QUE SE DESEE DISFRUTAR DE LUZ CLARA Y FUERZA MOTRIZ ELÉCTRICA. SE COMPONE DE MOTOR "Z" A KEROSENE, DE BAJA VELOCIDAD, CON SU MAGNETO "BOSCH"; DINAMO "F.M." CON COJINETES A BOLILLAS; UN TABLERO SENCILLO, CON AUTOMÁTICO, FUSIBLE, MEDIDOR DE CARGA Y DESCARGA, Y UNA BATERIA DE ACUMULADORES, CON JARROS DE VIDRIO, (A PRUEBA DE POLVO) Y PLACAS EXTRA - GRUESAS.

HAY ALGUNAS ZONAS LIBRES PARA SU REPRESENTACION

FAIRBANKS-MORSE



6 GRANDES FABRICAS
46 SUCURSALES

SUCURSAL Bs. AIRES
475 - PERU - 475



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



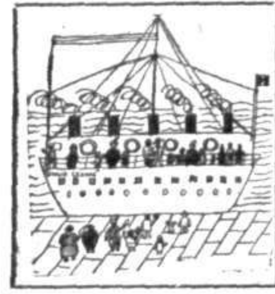
1149 — De paseo.
AQUILES CASTELLANO.



1150 — Mi hermano Atilio.
MIGUEL BORGARELLO TROSSERO.



1151 — Un partido interesante.
A. J. PALACIOS.



1152 — La llegada de un vapor
VALENTINA GÓMEZ.



1153 — «Independiente» de Dolores.
MARÍA V. CAPITANI GESTAS.



1154 — El verdulero.
VLADIMIRO RIBOLINI.



Tome SAL HEPATICA

SIEMPRE que se sienta Ud. cansado, desalentado y como perdida toda ambición por el trabajo, tome Sal Hepatica.

Un trastorno del estómago o un desorden funcional del hígado conducen las mas de las veces a más graves padecimientos.

Corrija las funciones de sus órganos tomando Sal Hepatica que es un laxante salino, suave y de seguros resultados.



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

10



Representantes Generales

Lightner & León

BUENOS AIRES
Lavalle, 1521

MONTEVIDEO
Colonia. 843

Bristol-Myers Co., New York, N.Y., E.U.A.

De Santa Fe



El doctor Luis M. Niklison rodeado de sus amigos, quienes le ofrecieron una demostración que puso de relieve las simpatías y afectos que ha sabido granjearse por su actuación médica y caballerosidad.

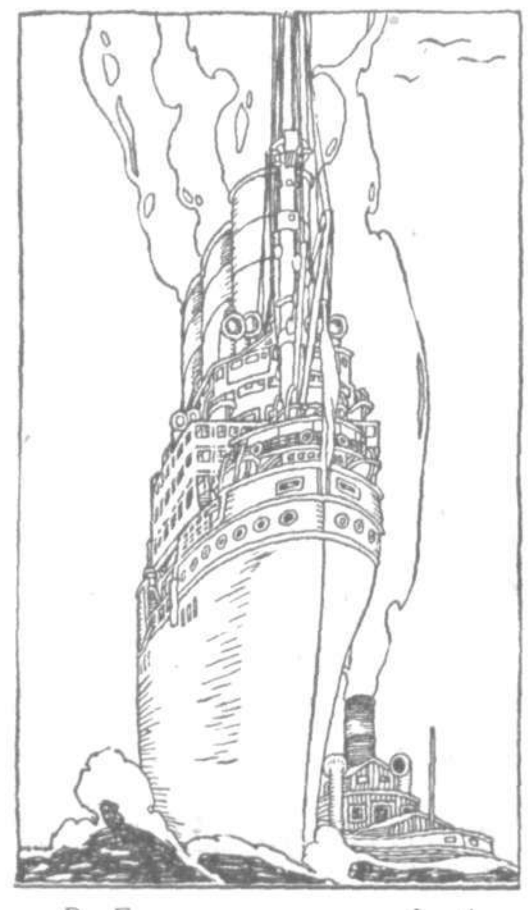
Elocuente testimonio de la simpatía que goza en nuestros centros sociales el doctor Diógenes Antille, es el paseo realizado en su honor festejando su designación para secretario general de la Universidad del Litoral.




Señora, si Vd. está aguardando el feliz acontecimiento, para la tranquilidad suya y la de los que le profesan cariño, prepárese ya tomando todos los días sus dos o tres copas de la deliciosa MALTA PALERMO. Sus maravillosos efectos sobre las glándulas lactarias son tan notorios que resulta superfluo su ponderación, pero es menos conocida su admirable adaptación como alimento tónico antes del parto. Las grandes cualidades alimenticias de la MALTA PALERMO crean toda una reserva de vitalidad, sus efectos tónicos levantan el espíritu — en una palabra — prepara el organismo para que la futura madre pueda esperar los días de suprema felicidad con tranquilidad y confianza.
Muchos profesionales argentinos atestiguan que la MALTA PALERMO, producto genuino de la Industria Nacional, es más eficaz que sus similares importados.
EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS
CERVECERIA PALERMO, S. A.
BUENOS AIRES
Malta
PALERMO

Al salir de Santa Cruz de la Palma, con la intención y el rumbo bien enderezados hacia San Juan de Puerto Rico, sorprende al «Montevideo» ese terrible enemigo que los marinos llaman «viento de proa». El buque oscila de delante a atrás y muévese en toda su eslora como el brazo de una balanza; el tajamar, alternativamente sube, cae, vuelve a subir y torna a hundirse para levantarse invicto algunos metros más allá con un gran gesto afirmativo lleno de fe; y unas veces las olas derivan bajo él procelosas y verdeantes, otras se estrellan contra su audacia y al deshacerse en nevadas espumas parecen la humareda de un cañonazo. Esta inquietud se aprecia mejor colocándonos en uno de los extremos del eje longitudinal del barco; allí tan pronto descendemos al abismo cual si las aguas amargas fuesen a devorarnos, como nos sentimos lanzados hacia el espacio azul; diríase que vamos en un ascensor.

Estos vaivenes ofrecen cierta gracia, una especie de coquetería, de presunción voluptuosa. El viejo "Montevideo", con su proa optimista que llama, que invita, que repite femenina «sí... sí... sí...»; y su popa turgente, redonda, provocadora, recuerda el anadear de esas jamonas que todavía no han renunciado al deseo.



DE LA VIDA INQUIETA

Viento de proa

Este oscilar implacable debe de adquirir en la fantasía de los viajeros atacados del mareo expresiones absurdas. El "Montevideo", verbigracia, con su tajamar erguido sobre el lomo de una ola, luce la despreocupación, la osadía, el guiño baratero de un sombrero echado hacia atrás; en cambio, cuando es su ancha popa redonda la que emerge del agua, su ademán se afemina y es dócil, sumisa y sensual, como la actitud de una mujer puesta de rodillas...

Los camarotes

La máquina del trasatlántico ocupa, claro es, el comedio del buque y constituye su verdadero centro de gravedad. A ambos lados de la máquina — parodia del infierno abrasado y rugiente — hay dos corredores, limpios y blancos como trajes nupciales, a lo largo de los cuales se hallan los camarotes de primera clase. Los pasajeros hemos conferido a estos pasillos o crujías nombres pintorescos. Al de la izquierda — según vamos de popa a proa — que es donde habitan el capellán y el médico de a bordo, lo llamamos el «Paseo de Gracia», y al corredor de la derecha, embellecido por la hermosura y juventud de dos señoritas, le denominamos galantemente «la Rambla de las Flores».

Es muy interesante la vida en esos camarotes, habitaciones minúsculas en las cuales la destreza y previsión de los constructores de buques supo colocar tres, cuatro y hasta seis literas. Nada falta en esta especie de baúles que apenas miden doce pies de longitud. Las camas hállanse unas encima de otras, en la misma disposición que los entrepaños de los armarios, y cada una se recata y aisla tras una cortinilla sutil de percal.

Debajo de las literas inferiores queda el espacio necesario para alojar los baúles o maletas más indispensables al viajero. Disimulados hábilmente en la pared hay uno o dos lavabos, y en todos los rincones perchas y redecillas destinadas a colocar ropa.

Al instalarnos en un camarote, lo que más nos preocupa no son sus dimensiones, ni siquiera la luz y la ventilación, siempre exiguas, que tendremos en él, sino la crianza de las personas que, forzosamente, habrán de compartir nuestra intimidad durante quince o veinte días.

¿Quiénes serán esos hombres desconocidos ahora, y que transcurridos unos instantes vivirán fraternalmente junto a nosotros? ¿Serán agradables? ¿Serán limpios? ¿Padecerán la terrible enfermedad del mareo?... Y así un tropel de inquietudes que así amenazan nuestro olfato como nuestros ojos, nos acomete. Para conocerlos la primera noche que dormimos a bordo procuramos acostarnos los primeros. Desde nuestra litera, cuyas cortinillas dejamos descorridas adrede, observamos. La luz quedó encendida. De pronto se abre la puerta y aparece un señor. Saluda:

— Buenas noches.

— Buenas noches — contestamos.

Una oscilación insólita le fuerza a dar un traspiés, que él juzga oportuno comentar.

— Me parece — dice — que el barco se mueve demasiado; esta noche vamos «a bailar».

— ¿Usted se marea? — preguntamos.

— Nunca; no sé que es eso.

Su respuesta categórica nos infunde una honda y alegre serenidad estomacal. Asimismo nos complace su carácter expansivo; con estos temperamentos comunicativos se vive siempre bien. Nuestro compañero empieza a desnudarse y distribuye sus ropas en las perchas que ve libres. Ya está en calzoncillos y sentado en un baúl se quita las botas. Aquel hombre puede ser gordo o flaco, viejo o joven; en todo caso su figura, dentro de aquella indumentaria íntima y sumarísima, ofrece un perfil ligeramente cómico. Después le vemos realizar varios movimientos acrobáticos para subir a su cama, que es de «las de arriba». En este primer ensayo lo frecuente es que la cabeza del viajero choque contra el techo, demasiado bajo, detalle que añade a la escena un seguro regocijo. El se palpa la parte lastimada, lanza sin cólera un «por vida», o un juramento netamente español, y al mirarnos le sonreímos con cara de compasión y de hilaridad cruel. Nuestro compañero se desliza entre la colchoneta y las mantas, mulle las almohadas, bosteza, suspira a algún recuerdo y corre las cortinillas. Desde su misterio se despide:

— Hasta mañana; buenas noches.

— Hasta mañana — respondemos.

Con nuestros otros camaradas de cuarto sucede lo mismo, poco más o menos. Ya se acostaron todos y probablemente duermen, y la quietud de la ambulante alcobita, las cortinillas de la litera y las prendas colgadas, allá y aquí, de las perchas, se mecen a compás dóciles a los cuneos del buque. A la vez, todo va, todo viene, con perfecto isocronismo, y llama mi atención

una camiseta azul cuyos brazos, tendidos hacia abajo, se mueven cadenciosos como los del director de una orquesta de pesadilla.

El alma de estos camarotes es un alma atormentada, un espíritu esclavo de fieros y arcanos sufrimientos, que sin tregua solloza, gime, trema, ruge; el dolor de algo que va rompiéndose, despedazándose poco a poco y se revela a nosotros por medio de un silabario bárbaro y extraño; ese alfabeto extravagante con que, según los espiritistas, los muertos se acercan a los vivos.

A la tercera noche todas las voces de nuestro camarote nos son familiares. A cada esfuerzo de la máquina, a cada cabeceo del navío, a cada ola que resbala mugidora a lo largo de las bordas, las paredes albas de nuestra habitación responden de un modo característico, y el maderamen entero parece jadear como el ijar de una bestia cansada. Si la nave se inclina hacia babor, cruje el marco de la puerta; si lo hace a estribor, algo metálico *tintinea* dentro del lavabo; si el balanceo es de popa a proa, son el suelo y el techo los que se afligen y lamentan. La repetición prolongada, durante horas, de estos ruidos produce efectos alucinantes; cada crujido parece, de pronto, modularse, sobre una vocal; luego estas vocales se relacionan mediante otros estallidos y frotamientos subalternos, que son a manera de consonantes; y finalmente, de súbito también, varias sílabas se asocian y surge una palabra.

En aquella tercera noche de viaje las lenguas brujas de mi camarote articulan claramente:

«Acuático... acuático... acuático...»

Todo él cruje como un papel que se arruga, como unas botas nuevas de charol. Yo, despabilado, acecho en la penumbra lechosa que filtran dentro de la mezquina estancia las luces de «la Rambla de las Flores».

Mis compañeros duermen y cada litera, con sus cortinillas corridas, tiene la paz y el misterio de un nicho; todos los objetos describen a compás idéntico vaivén negativo; el maderamen dice:

«Acuático... Acuático...»

Este objetivo repetido mil veces y que yo solo escucho, adquiere de repente para mí, tan aficionado al mar, la expresión de una ironía.

El mareo

El alma de a bordo, la verdadera psiquis de la vida de a bordo es lo que los ingleses llaman «sea-sickness» o enfermedad del mar; y hasta las mismas personas que, físicamente, son inaccesibles a ella no pueden substraerse moralmente a su influjo revolucionario.

Yo creo que ni aún los capitanes disfrutan, sobre el puente de su buque, de aquel aplomo, de aquel hondo, robusto y cabal dominio de sí propios, que sienten en tierra.

Yo tengo clasificados a los turistas del mar en dos grandes grupos: en personas sencillas que se marean y lo dicen, y personas orgullosas que, aunque el alma se les salga por la boca, no lo dicen. En el «Salón de fumar», donde se juega al tresillo y al poker, y durante las horas interminables de ociosidad pasadas sobre cubierta, cada pasajero espía celosamente en el rostro de su interlocutor los síntomas desemblantadores del implacable mal.

— Buenos días, don Fulano. ¿Qué le sucede a usted?... ¿Se mareó usted anoche?...

El interpelado niega, dispuesto a morir «en belleza».

— No, señor; precisamente he dormido muy bien.

— ¡Lo celebro!... Así, al pronto, me parecía que traía usted mala cara...

Esta fiscalización cruel se agrava a las horas del yantar.

El pasaje se distribuye en pequeñas mesas. Este momento suele ser aciago para los débiles de estómago, porque el olor de los guisos agrava la acción emética del mareo. El oleaje es recio; las mesas oscilan, y dentro nuestro plato la sopa dibuja niveles distintos; el asiento que ocupamos vacila también; los aparadores cargados de loza, el respaldo de los divanes, las columnas que sustentan el artesonado, realizan reverencias quiméricas, y los atacados por el diablillo sofístico de vértigo comienzan a experimentar una angustia inexorable; sus ojos se turban, sus ideas se embrollan, un asco que sabe a hieles y a vinagre les sube a la boca; un sudor frío les moja la frente...

Bruscamente uno de los comensales se levanta, saluda y se marcha extendidas las manos, el andar indeciso. Los circunstantes le miran con fingida piedad, luego sonríen y ponen a su derrota un comentario burlón. En esos días de mar aborrascado en que se marean hasta los relojes, únicamente «los privilegiados» tendrán el heroísmo de sentarse a la mesa.

El mareo triunfa de todos los miramientos, de todas las cortesías: la mujer más preocupada de «la línea», el hombre más correcto, sacrificarán sus preocupaciones sagradas al demonio verde del mar. Frecuentemente nos hemos cruzado en un pasillo con un caballero con quien momentos antes estuvimos departiendo amablemente y que ahora pasa a nuestro lado sin saludarnos; va mareado y no nos ha reconocido, en sus manos, que buscan inútilmente a lo largo de la pared un punto de apoyo, en sus mejillas lívidas, como las de Pierrot, se refleja la muerte.

De noche, en el silencio de los corredores alfombrados y bañados en la luz lechosa de las lamparillas, el vértigo del mar arranca a sus víctimas disonancias desgarradoras.

El mareo es una tortura, un «sin sosiego», una agonía interior, un deseo tan fiero de extraernos el estómago que debería describirse con los mismos rebuscados giros que Teresa de Jesús empleara para comunicarnos su vehementísimo deseo de unirse pronto a Dios. A imitación de la Santa, una persona mareada podría explicar su aflicción diciendo: «Vivo sin vivir en mí»... y también por lo exactamente que define su anhelo de librarse de tan rudo sufrir, hacer suyo aquel verso sutil de: «que muero porque no muero»...

Estas congojas se traducen en lamentaciones y suspiros. Aquí y allá, en el recogimiento obscuro de los camarotes, voces ásperas de hombres y voces suplicantes de mujer duélense de aquella fatiga, semejante a una mano que les anduviese arañando y como rebañando las paredes del estómago. El mareo, en cuanto a sus medios de expresión, tiene mucho de copla andaluza:

«¡Ay, ay, ay!... ¡Madrecita mía... Madre de mi alma!... ¡Ay, las fatiguitas que yo estoy pasando!...» Etcétera.

Los síntomas del truculento suplicio son cosmopolitas; esto es, comunes a los individuos de todas las naciones; y así cabe decir que, al igual de nosotros, los ingleses, los alemanes, los yanquis, los chinos y los turcos... para declarar su dolor recurren a la «malagueña»...

Ha transcurrido la noche y una claridad alechugada y sucia comienza a invadir el oriente. De súbito el horizonte se insinúa entre el espacio y el piélago, negro todavía; negro cual si la enorme tiniebla nocturna se hubiese inmergido y diluído en él. Asomados a la claraboya del camarote, abierta precisamente a la altura de nuestra litera — asistimos a la resurrección del sol. Estas claraboyas reciben un nombre de singular elocuencia, llámanlas «ojos de gatos». ¿Por qué?... Evidentemente porque son redondas y su cristal lleno de la infinita inquietud de las olas pilantes, y teñidas por ellas de verde, de amarillo, de violeta, de azul... tienen toda la indecible movilidad y toda la riqueza polícroma de las pupilas felinas.

De buen humor brincamos al suelo y corremos a la ducha. Luego de desayunarnos subimos a cubierta, donde saludamos a varios pasajeros. A bordo se madruga mucho.

— ¿Qué tal pasó usted la noche? — se preguntan unos a otros.

— Perfectamente.

— ¿No se mareó usted?

— Nada. ¿Y usted?

— Tampoco...

Ahora resulta que todas aquellas «malagueñas» que oímos sollozar tras la puerta de algunos dormitorios, son mentiras. ¡Nadie se ha mareado!...

Conozco, sin embargo, un medio infalible para distinguir al viajero franco del mentiroso, al que no se ha mareado del que se mareó y no lo dice: el tabaco. Del fumador que, al levantarse de dormir, no nos acepta un cigarrillo, aseguremos que ha pasado una mala noche.

EDUARDO ZAMACOIS

Fiestas Mayas en Rosario



El desfile escolar.



El vicegobernador y autoridades encabezando la manifestación.



El cuerpo consular al salir de la Municipalidad para asistir al tedéum.

El cuerpo de bomberos en la grandiosa manifestación popular.

El ESTIRADOR de ALAMBRE "DONALD MULTIGRIP"

es también "un accesorio indispensable para el automóvil en el campo". Así lo comprueba la carta que transcribimos a continuación, enviada por uno de nuestros clientes.

ULYSSE MONFORT

CEVALLOS 128

UNIÓN TELEF. 8366 (LIBERTAD)
COOP. TELEF. 2339 (CENTRAL)

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
"MONFORT"

"CODE LIEBER"
A B C 5TH EDITION

Buenos Aires. Mayo 15 de 1922.

Sres. W. Cooper & Nephews Ltd.
87-Maipú-87.
CIUDAD.

Muy Señores míos:

Tengo el mayor placer en comunicarles los resultados obtenidos con el aparato "DONALD", en mi último viaje de Mar del Plata a Buenos Aires.

Salí de Mar del Plata solo, en mi coche "FORD", a las 6 de la mañana y tuve el placer de llegar a mi casa en el mismo día a las 10 de la noche.

Este éxito, a parte de la bondad del coche, lo debo, y lo confieso con toda franqueza, a su pequeño aparato "DONALD". En primer lugar, confiando en él, no usé para nada las cadenas hasta mi llegada a Dolores. Allí los caminos son tan malos que por prudencia tuve que recurrir a ellas. El viaje llegaba a su término, eran las 8 de la noche y antes de llegar a la estación GLEW pasé un trecho muy, pero muy malo y me quedé en un pantano metido hasta el eje.

Mi situación era desesperante. Solo, cansado, sin ver casas sinó a mas de 30 cuadras. No sabía qué hacer y pensaba con toda franqueza pasar la noche en mi coche hasta esperar el amanecer, para pedir caballos y salir del trance.

Al cabo de un rato, haciendo mi exámen de conciencia pensé que podría probar la verdadera eficacia del "DONALD". Mi situación, es decir, la empantanada era tan formidable, que no pude sinó sonreirme. Pensé en el fracaso mas completo, pero la soledad era tan grande y el deseo de llegar a mi casa a descansar en una buena cama me dieron valor y de viva voz, hablando a mi mismo dije "NADA ME CUESTA, A VER ULYSSE, VALOR, CORAJE, PRUEBA LO PEQUEÑO" e inmediatamente me puse a la obra.

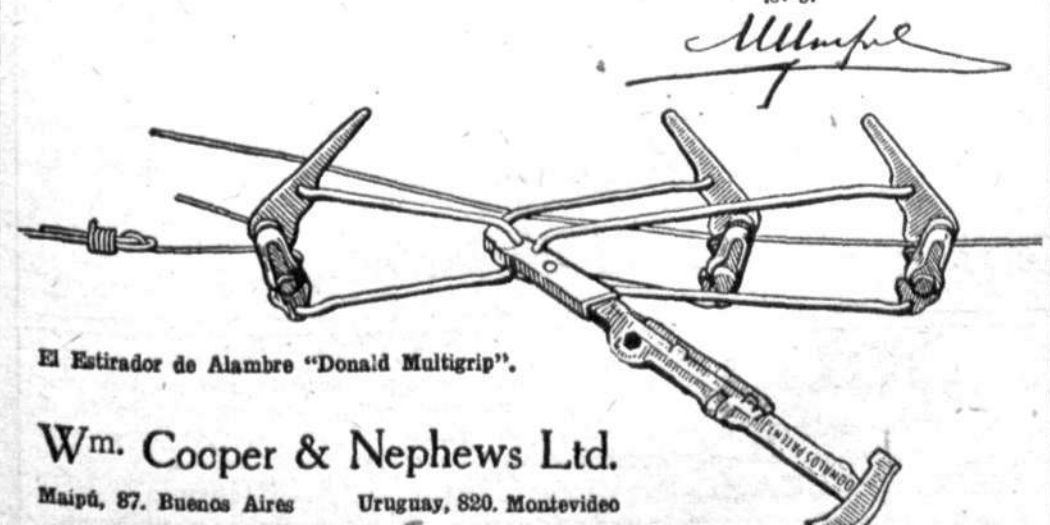
Mi sorpresa no tuvo límite, despues de diez minutos estaba fuera de peligro y en marcha a Buenos Aires, estableciendo, se puede casi decir, un record.

Un consejo, modestia aparte, como Vds. saben tengo mucha costumbre de viajes largos, que efectúo solo, casi siempre, contando únicamente con mis fuerzas y pericia, pues a los amigos del SPORT, que tienen que salir de los caminos pavimentados les es tan necesario tener en el equipo de viaje un aparato "DONALD", como tener aceite y nafta para hacer caminar el coche. El pantano es nuestro enemigo y la mayor parte del tiempo, el mas difícil de vencer.

El "DONALD" tiene una cualidad mas, la de su poco volumen y peso. En cualquier parte se puede guardar y el cajón de herramientas es suficiente.

Nuevamente gracias por sus consejos de haber llevado y probado el "DONALD" y me es grato suscribirme de Vds. su muy atto. y S. S.

U. Monfort

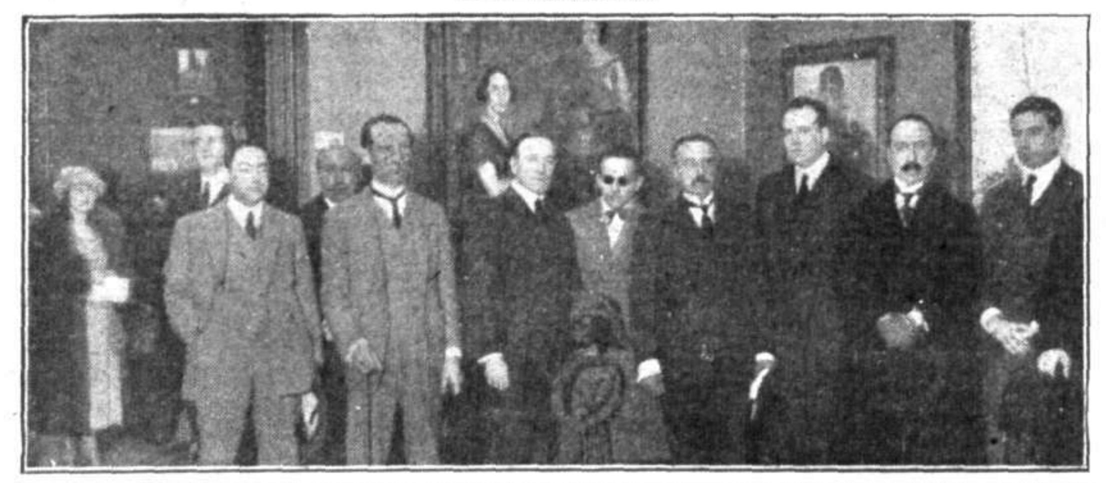


El Estirador de Alambre "Donald Multigrip".

Wm. Cooper & Nephews Ltd.

Maipú, 87. Buenos Aires — **Uruguay, 820. Montevideo**

De Rosario



La comisión del Museo Municipal, presidida por el doctor Mario Goyenechea, y algunos artistas después del acto inaugural del V Salón de Otoño, que tan entusiasta acogida ha tenido en los centros culturales.

HAY UN SOLO ARTE

Hay un arte de vivir, como hay un arte de cincelar el mármol y la palabra, una especie de escultura moral que llega a hacernos, si la sabemos aplicar, bellos y armoniosos por dentro y por fuera, en pensamientos y en nuestras acciones. Todo hombre es dueño, si aprende tal arte, de dibujar su destino y moldearse a sí mismo, conforme a un canon de belleza. Quien sabe organizar y recoger todas sus fuerzas y facultades en un mismo acorde, en un solo vértice, ése, salvo un accidente irreparable, ejerce sobre la Naturaleza un dominio de gran señor.

La vida es mitad trabajo heroico y mitad espectáculo estético: trabajar con alegría y contemplar con curiosidad son los dos principios del arte de vivir. Lo demás nos es dado por añadidura. Yo soy más partidario del arte en acción que del arte pasivo y concreto; esto es: prefiero, mejor que hacer arte, vivir con arte. La estética es, ante todo, una ciencia de vida.

RICARDO LEÓN.

PENSAMIENTOS

Cuatro palabras son la causa de todas las querellas que ocurren en el mundo: Yo, Tú, Mío, Tuyo.

MABIRE.

Todas las guerras son guerras civiles, porque todos los hombres son hermanos.

MIRABEAU.

El ceremonial varía en cada país, pero la verdadera educación es siempre la misma en todos los lugares.

CONSULTORIO

N.° 1889. — ¿Se pueden utilizar las sales de manganeso como abono?

AGRICULTOR.—Gilbert (Entre Ríos).

Aunque un hombre se alimente muy bien, ingiriendo todos los elementos necesarios al organismo, si no respira bien, sea por lesión pulmonar, sea por encontrarse en una atmósfera viciada, no le bastará la abundante alimentación para adquirir el total desarrollo y la plenitud de fuerzas, que con abundancia de oxígeno alcanzaría.

Cosa parecida sucede con las plantas: teniendo a su disposición todos los elementos necesarios, si la acción del oxígeno es deficiente, no podrán alcanzar su completo desarrollo. Por esto todos los medios que favorezcan la acción del oxígeno pueden favorecer también el crecimiento de las plantas.

En este caso se encuentran las sales de manganeso. El manganeso es el metal que mayor número de combinaciones forma con el oxígeno. Según que el medio en que se encuentra sea ácido, neutro o básico pasa de unos a otros con gran facilidad, absorbiendo oxígeno del aire, y desprendiéndolo después activado en estado naciente.

Hablando "en teoría", de dos maneras pueden ser útiles a las plantas las sales de manganeso: 1.ª "Exteriormente", limpiando el suelo de las "toxinas", pues, como acabamos de explicar, activarán la oxidación destruyéndolas, al mismo tiempo que favorecerán la formación de nitratos. En el sistema de "barbechos", la acción lenta de los agentes atmosféricos produce estos efectos; con las sales de manganeso se podría acortar mucho el tiempo de estas transformaciones, y establecer el cultivo anual, con la conveniente rotación de cosechas. 2.ª "Interiormente", formando parte de ciertos fermentos oxidantes llamados "oxidasas", que tienen la propiedad de oxidar otras substancias del organismo vegetal, favoreciendo así las transformaciones químicas de los principios inmediatos.

Claro está que hay un grado óptimo en esta acción oxidante de las sales de manganeso; como hay un grado óptimo de calor y de humedad, pasado el cual, de beneficiosa, puede convertirse en perjudicial: por esto se han de usar con cierta moderación, y siempre acompañadas de otros abonos minerales u orgánicos.

La mejor piedra de toque de la teoría es la experiencia, y ésta parece que ha venido a confirmar lo que se podía prever con aquélla. Numerosos ensayos llevados a cabo en los Estados Unidos, Japón y Francia han demostrado los resultados beneficiosos que puede producir en los cultivos el empleo moderado de las sales solubles de manganeso; el cloruro y el sulfato parecen las más indicadas, de las cuales ésta última se lleva la preferencia. Las dosis empleadas son de 25 a 100 kilogramos por hectárea, según la cantidad de materia orgánica que contenga el terreno abonado. Si ésta es abundante, puede llegarse sin inconveniente hasta 100 kilogramos; un exceso es perjudicial.

En España se han hecho varios experimentos, y entre ellos figuran los realizados por don Enrique Castell Oria, con sulfato de manganeso. Afirma el señor Castell haber obtenido notables mejorías en los cultivos del naranjo, del arroz y del maní. Los naranjos quedaron curados de la enfermedad de la goma. Las hojas amarillentas se pusieron verdes y lozanas. Las naranjas eran más gruesas y de carne más consistente, resistiendo mejor, sin caerse del árbol, las sacudidas de los vientos.

N.° 1900. — ¿Quién fué la Belle Ferronniere?

ISIDORO CAMPOS. — La Plata.

La Belle Ferronniere no se sabe a punto fijo quién era; según unos, era una española que fué a Francia con Francisco I cuando éste regresó de su prisión; según otros, era la mujer de un comerciante de hierro, un "ferron", y dicen algunos que le llamaban a la bella dama Ferronniere porque su marido se apellidaba Ferrón. Sea como fuere, se sabe que fué una de las amantes de Francisco I, y que su marido, para vengarse del rey, se inoculó una terrible enfermedad mortal que pasó a su mujer y ésta contagió al monarca. Se supone que Francisco I sucumbió a esta enfermedad.

Cuando Leonardo de Vinci fué a Francia, encontró a la Belle Ferronniere en todo su esplendor y viviendo con gran boato en el hotel Barbette, y es más que probable que en aquella época pintase su retrato.

El pintor de la corte debió pintar el cuadro en aquellos días de triunfo y terror.

Otro retrato, atribuído también a Vinci, estuvo en poder de Luis XV, heredado de Luis XIV. Bailly, conservador de los cuadros reales, afirmó que el verdadero retrato de la Belle Ferronniere era el marcado con el número 1 605.

En París había dos retratos pintados por Leonardo, los números 1.600 y 1.605 de la Galería del Louvre, y ambos dicen ser de la Belle Ferronniere; pero parece ser que ninguno de los dos lo es. Uno de ellos ha pasado a Norte América, y los yankis pretenden que el que allí ha llegado es el auténtico.

Durante la guerra, el cuadro, con otros varios y objetos de valor pertenecientes a particulares, fué guardado en el Louvre; pero considerando el lugar poco seguro las mejores obras maestras fueron llevadas a Toulouse y de allí parece ser que ha pasado a los Estados Unidos. El cuadro en cuestión, según la versión de un periódico yanki, lo tenía guardado el aviador Hahn, y pasó a su poder al casarse con la hija del capitán Lardoux, encargado de la defensa aérea de París, y éste a su vez era dueño del cuadro por estar casado con una descendiente de Chateaubriand.

Con el cuadro han llegado a América certificados firmados por Sortais, por el ministro de Estado y por el cónsul general de los Estados Unidos en París, declarando que es el original del cual es copia la que queda en el Louvre, pintado probablemente por un discípulo de Vinci.

El cuadro que figura en el Louvre con el número 1.600, y que desde hace tiempo se dijo era el de la Belle Ferronniere, ha sido identificado con el de Lucrecia Crivelli, si bien hay quien dice que esa es pura hipótesis y persiste en que sea el de la amante de Francisco I. Ahora los otros quieren que el verdadero retrato sea el que tiene el número 1.605.

¿Cuyo es el retrato que el capitán Hahn ha llevado a los Estados Unidos?

¿El de la Belle Ferronniere, el de Lucrecia Crivelli o el de ninguna de las dos?

N.° 1901. — ¿Qué resultados han dado los ensayos de aviones sin motor?

MECÁNICO. — Ciudad.

Desde hace algún tiempo se están realizando en Alemania importantes ensayos de "vuelos sin motor", y los progresos que se efectúan en este sentido han podido observarse en los concursos de 1920 y 1921, celebrados en la región montañosa del Rhön.

En el concurso de 1920, organizado por varias sociedades aviadoras de Alemania, tomaron parte 24 concursantes, y obtuvo el primer premio el ingeniero Klemperer, que recorrió una distancia máxima de 1.830 metros en 142"6. El aparato que montaba era un monoplano tipo Junkers, de alas muy gruesas.

El concurso del año pasado ha superado en importancia al de 1920. Su objeto era utilizar en los aeroplanos la energía natural del viento, sin empleo de motor, si bien la fuerza muscular del piloto no era considerada como fuerza motriz. Tomaron parte en el concurso 34 aviadores, de los 45 que se habían inscripto para él; algunos habían ya concurrido al de 1920. Es difícil describir los aparatos más interesantes, porque los constructores guardan secretas sus principales características. En casi todos ellos la construcción no se debe a un solo autor, sino que ha sido ideada colectivamente por varios miembros de diversas sociedades técnicas. Los pilotos fueron cuidadosamente seleccionados, después de realizarse las pruebas preliminares.

El primer premio, de "Vuelo a la vela", no fué otorgado; el segundo, "de duración", fué concedido a Koller, que piloteaba un aparato del Aero-Club de Munich; el tercero, "de la menor pendiente", a Klemperer, que montaba un aparato análogo al que empleó el año anterior, y el cuarto, "de la mayor distancia", se otorgó a Pelzner. Durante el concurso ocurrió un accidente mortal: el aparato piloteado por W. Leusch se rompió en pleno vuelo.

Pero el vuelo más interesante fué realizado por Klemperer, después de terminado el concurso, ya que permaneció en el aire durante 13 minutos, se elevó 90 metros sobre el nivel de su punto de partida, y recorrió una distancia de 5 kilómetros.

Es también muy digno de llamar la atención el vuelo realizado por Koller, quien describió una circunferencia casi perfecta, de 650 metros de radio.

Los halagüeños resultados obtenidos hacen esperar extraordinarios progresos, y han estimulado para que este problema se estudie también fuera de Alemania.

Así, según "L'Aérophile", la Association Française Aérienne, ha convocado una reunión en París, y prepara un concurso de "vuelo planeado" y "vuelo a la vela" en el que se concederán importantes premios.



HILO DE COSER
MONEDA

300 premios prácticos y de valor

Soliciten las bases en todas las Tiendas y Mercerías

Señorita: *Usted no se dé por satisfecha en su labor de costura, usando un hilo fuerte a la par que flexible. Necesita además, que no se destiña con el lavado y planchado. Estas son las ventajas del*

Hilo MONEDA

que se adapta a todos los usos y se mantiene invariable de color.
Si usted lo prueba no consumirá otro.

El Hilo MONEDA corre en la máquina y no falla

Agentes exclusivos:

Segundo FERNANDEZ y Cía.
Maipú, 40 **Buenos Aires**



IMPORTANTE: Toda la correspondencia del concurso debe dirigirse así:

CONCURSO MONEDA.
Maipú 40. Buenos Aires.



CUALQUIERA que sea su origen, se alivia siempre instantáneamente con el empleo de las **PASTILLAS VALDA**

Muy importante: Las pastillas VALDA, legítimas, se venden únicamente en cajas que llevan el nombre de VALDA y la estampilla del impuesto interno, con el nombre de su fabricante, H. CANONNE, París.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS







El gobernador de la provincia, doctor Mosca, con el general Caviglia y autoridades locales presenciando el acto de colocar una corona de flores naturales en el monumento del general San Martín, homenaje de la colectividad italiana.

ANIS DEL MONO

AGENTES EXCLUSIVOS GRENIER & Cía.

JUNCAL, 1001 BUENOS AIRES

CONTRA EL DOLOR

Cualquiera que sea la enfermedad que nos ataque, el dolor es el síntoma que más nos inquieta, y si es intenso es indispensable calmarlo cuanto antes, para lo cual los médicos no vacilan en emplear analgésicos y narcóticos potentes; pero como el uso continuado de estas drogas resulta siempre perjudicial, conviene no recurrir a ellas sin prescripción facultativa, especialmente si los dolores son, como los de cabeza, de los que se repiten con frecuencia. En estos casos debemos averiguar la causa y casi siempre descubriremos que la cabeza duele porque el intestino está ocupado, lo que da lugar a que entren en la sangre los productos nocivos que contienen los residuos de los alimentos ingeridos. Hay medicamentos que adormecen y paralizan los centros nerviosos, de manera que no sentimos el dolor; pero ¿no es más lógico y más prudente eliminar la causa del mal arrojando del organismo los venenos que lo producen e impidiendo la acumulación de estos venenos? Este resultado se consigue con las

Pildoritas de Reuter



pues mueven suavemente el vientre, sin dolor ni irritación, y activan la función del hígado, que es el órgano neutralizador de las toxinas que se forman en el proceso de la digestión. No es extraño, por lo tanto, la eficacia de estas pildoritas en aliviar y evitar los dolores de cabeza, así como en corregir otras perturbaciones que tienen el mismo origen, como ser: dispepsias, malas digestiones, acedías, biliosidad, urticaria, granos en la cara, etc. Su precio es módico. Se vende en todas las farmacias.

Unicos Importadores: ILLA & Cía.

MAIPU, 73 BUENOS AIRES

De Córdoba



Parte de la selecta y distinguida concurrencia que asistió a la demostración ofrecida a la señorita María Ignacia Ruiz Pizarro, con *motivo de su enlace, reunión que constituyó una brillante fiesta social.*

Durante un par de días he comprado cuantos diarios se publican en la capital federal y me los he leído de cabo a rabo.

¡De cabo a rabo!... ¡Entendámosnos!...

Me he leído las crónicas de policía, con una... con un... ¡Y qué alivio!... Menos mal que nadie se dió cuenta de nada... Nada, ¡gracias a Dios!...

Pero ¡qué susto, qué vergüenza!... Y eso por ser demasiado condescendiente, por no atreverme a decir que no a los conocidos, mucho más cuando vienen de afuera.

¡Y también!... ¡A uno que recorre las provincias lo reciben como a un personaje de veras!... Y asados, y vermutes, y vinos de honor, y bailes, veladas, excursiones campestres...

¡No hay peligro que le dejen pagar un centavo!...

—¿Cuánto se debe?

—¡Nada!

—Pero... Es imposible seguir así... Ustedes me mortifican...

—Cuando lleguemos a Buenos Aires, entonces hará usted lo que le parezca, pagará usted... Pero mientras quede en nuestra jurisdicción, mandamos nosotros. No se enoje. Si es un placer para nosotros...

—Bueno: ¡entonces no lo olviden!... ¡Cuándo vengan a Buenos Aires!...

—¡Pierda cuidado!...

En la generalidad de los casos resulta que a Buenos Aires no vienen nunca y queda pendiente la deuda. A veces caen en momentos inoportunos, cuando, por una de aquellas casualidades que suelen verificarse bastante a menudo en la vida del periodista, no hay plata para tirar... Y entonces es preciso esquivarles el bulto, para no hacer papelones.

Enfermarnos, decirles que tenemos que salir para Rosario, Santa Fe, Córdoba, y... quedarnos rigurosamente incomunicados por un tiempito prudencial... En fin esas pequeñas cobardías, esas mentiras para quedar bien, y todo por no tener el valor de declarar con toda franqueza:

—¡Miren amiguitos!... Los periodistas no ganamos en un año lo que ustedes los comerciantes ganan en un día... (¡A veces!)... Así que no estamos para gastar en agasajos... Si nos quieren como guías, como cicerones... ¡santo y bueno!...

De lo contrario...

Hace cosa de pocos días cayó por acá un... uno de esos señores que todo el mundo clasifica como «pioneer». Pioneer del trabajo en un territorio nacional.

Indudablemente es un hombre de empuje.

Cuando llegó a esta tierra hospitalaria y lo enviaron al territorio poco hospitalario, allá no había nada, absolutamente nada. ¡Puro desierto!... Uno que otro tigre hambriento, muchas pumas, bandadas de jabalíes... ¡Eso era todo!

Montes vírgenes por doquiera, que fué preciso arrasar para preparar el terreno a la semilla. Y entonces el hacha en una mano, la carabina en la otra, el facón en la otra, el revólver en la otra... (¡me parece que son muchas manos!) hubo que abrirse paso a fuerza de energía, resistir a los malechores, rechazar a los indios...

Una vida de perros, pero (con una r solamente) que tuvo su recompensa en el bienestar, la fortuna, la dicha, que siempre sonríen al que persiste y tiene fe en sus propias fuerzas y la tierra fecunda, cariñosa, cuyas entrañas, etc., etc.

Sin embargo, el continuo contacto con la tierra termina, como es natural, por aburrir a los pioneers, quienes de vez en cuando sienten la necesidad de saborear un poco de vida falsa, artificial, venenosa, el paraíso de Mahoma.

Se diría que andan sedientos de pecado.

Y como temen que la esposa fiel les lea en los ojos las intenciones pecaminosas, encargan a uno de los corredores de comercio que andan por la capital federal, que les envíe un telegrama de llamada:

«Imposible arreglar negocio sin su presencia. Procure llegar a ésta antes del martes próximo. Salúdale, etc.».

El pioneer se pone las manos en la cabellera y se hace el malhumorado:

—¡Ahí está!... ¡Justamente ahora!... Si no puedo ausentarme... no puedo...

Y la esposa fiel sigue con ansiedad los pasos agitados del marido que se parece a una fiera enjaulada, acosada...



UNA ESCENA DEPLORABLE

—¿Qué tienes, querido?

—Tengo, tengo,... que estoy hasta acá de negocios... ¡Hasta acá!...

—¿Te fué mal con la partida de azúcar? ¡Paciencia, queridito!...

—Paciencia, paciencia... Se trata de unas cuantas toneladas de lana... ¿No ves?... Quieren que baje a Buenos Aires...

—¿Y por qué no vas?... Si es necesario...

—Es que no tengo ganas... Buenos Aires es un tragadero de plata... No me hallo en Buenos Aires... Me aturde esa ciudad...

El pioneer toma el tren muy a pesar suyo, y mientras en el coche del ferrocarril viajan vecinos de su pueblo conserva el aire de hombre aburrido, contrariado, hastiado. Pero una vez en Buenos Aires se parece a un potrillo en libertad.

¡Digan que no es así los mil y un pioneers que andan por los territorios de la república!...

Pues bien, uno de estos potrillos fué él que vino a buscarme por las redacciones de los diarios y pudo por fin dar conmigo en plena Avenida.

Era él... Me apercibí por el manotón formidable con que quiso afirmarse como hombre de poder muscular más o menos igual a la fuerza de carácter:

—¡Por fin!...

—¡Oooh!... ¿Qué me dice? ¿De dónde sale?

El pioneer, cuando habla, suele intercalar muchos «no» interrogativos, que deben resultarle graciosos porque abusa de ellos y prodiga también las esses para españolizar aún más sus frases, que... resienten de cierto extranjerismo.

—No pensaba verme tan prontos, ¿no?

—La verdad que...

—Vengo por asuntos de negocios...

Y detrás de los lentes montados en oro macizo brillaron los ojitos chispeantes.

—¿Conque... negocios?

—¡Claros!... De vez en cuandos, ¿no?

Con la palma de la mano me dió un golpecito en el abdomen, que le devolví afectuosamente como para decirle: desde ya considéreme su compañero de locuras...

—¿Dónde para?

—En...

Y me dió el nombre de uno de los hoteles más a la moda...

—¡Demonio!... ¡No anda usted con chicas!...

—Usted sabe que por allá las comodidades son relativas... Cuando se presenta la oportunidad hay que gozarlas...

—Bien hecho... Estoy a sus órdenes... Usted dirá cuando... ¿Por qué no hace una cosa?... ¿Por qué no viene a almorzar conmigo?...

—Vea: antes de regresar he de procurarme el placer de pasar un día con usted y en su casas, pero por ahora déjeme libre de etiquetas...

—Si no hay etiqueta de ninguna clase... Ambiente de familia...

—Sí, pero hay señoras... Otro día, ¿no?... Más bien usted me acompaña a cenar, ¿no? Yo lo embargo, ¿no? Avise que ha venidos un forastero y que tiene que acompañarlo, ¿no?... Así no le esperan...

El hombre no disimulaba sus intenciones y no tuve más remedio que comunicar a los míos, que debido a las circunstancias estaría en tren de farra, que no me esperaran.

A pesar de que le hiciera notar que no era propio, que cada plato por lo general se acompañaba con una clase de vino adecuada, el pioneer quiso que sirvieran champagne, nada más que champagne con el pretexto que no le gustaban las mezclas...



Es fácil imaginarse a qué grado llegarían las energías de mi amigo después de las dosis de semisec que apuraba como si tuviera que apagar la sed.

— Usted, que conoce el ambiente... usted debería acompañarme a un cabaret. Tengo unas ganas locas de conocer un cabaret, ¿no?

— ¡Cómo!... ¿A su edad todavía no ha puesto pie en un cabaret?

— ¡Así como suenas!...

— Muy bien... Es lo de menos... Pero no quisiera después que usted me mandara a los infiernos... ¡Mucho juicio!...

— No soy ningún muchachos...

— Por eso mismo... Los viejos son los peores...

— Yo no soy viejos, señor... Dificultos que haya jóvenes mejor conservados que yo, ¿no? ¡Dificultos!...

Como ví que no le hacía mucha gracia el adjetivo de «viejo», solté una risotada y le prodigué unos cuantos cumplidos *alabando sus músculos, su presencia*, su barba todavía bastante castaño obscura, su cutis fresco y pletórico...

Un auto de dimensiones mayúsculas nos hizo tomar aire por Palermo, y luego paró silenciosamente delante la entrada de uno de esos lugares de garufa que se llaman cabarets.

— ¿Despedimos el auto?

— No, no... Hágalo esperar... ¡Total una hora más una menos!... ¡Habrá quien paga los gastos en mis pagos!...

Nuestro ingreso no llamó la atención de nadie. Había muchos otros hombres de apariencia respetable, que estaban allí charlando delante de sendos vasos de wisky, mientras las parejas tangeaban voluptuosamente subrayando los compases de «La Mascotita».

Una orquesta norteamericana atacó un fox trot endiablado y mi pioneer empezó a sentir como un hormigueo en las piernas...

— ¿Qué tomaremos?

— ¿No le parece que hemos tomado bastante?

— ¡Vamos, hombres!... Todo el mundo toma... ¿Usted, señorita, quiere acompañarnos?

¡Qué más quería la... señorita!...

Si no hubieran sido suficientes la traza del pioneer, sus modales y demás, la forma con que dirigió la invitación lo habrían denunciado a la legua como uno de afuera.

— ¡Con muchísimo gusto, querido!... Era lo que te iba a pedir... que me convidaras con algo.

Desde ese momento empezamos a ser objeto de la atención de la muchachada y, con la experiencia que me caracteriza, empecé también a sentir olor a tormenta.

Aquello iba a terminar mal...

Intenté tímidamente una retirada:

— ¿Si nos fuéramos? ¿Eh? ¿Qué le parece?... Total lo que hacen aquí es bailar y como nosotros no bailamos...

La señorita intervino en defensa de sus intereses:

— ¿El señor no baila?... ¡Cómo no va a bailar!... Al contrario: estoy convencida que debe tanguear divinamente...

— Si no sabe — insistí yo... ¡No sabe!...

— Me parece imposible... De todas maneras yo le he de enseñar...

El pioneer embobado por lo insinuante de las frases y de los *moditos* de la señorita, se dejó convencer y con una preocupación bárbara lo vi que se levantaba y con el brazo derecho rodeaba el talle de la compañera, mientras con el izquierdo ejecutaba unos movimientos como si tirara la soga de una campana.

No era fácil la partida de la pareja, pues no daban nunca en el compás. El, debido a su voluminoso abdomen, se mantenía a respectuosa distancia de la bailarina y sus ojos húmedos la contemplaban extasiados.

Me pareció que por la sala corriera como un murmullo que no era precisamente de admiración. La tormenta se aproximaba. Poco a poco las demás parejas dejaron de bailar, así que el pioneer pudo ser admirado en toda su gracia de hipopótamo danzante.

Primero hubo risas, luego gritos aislados y por fin un coro de: ¡beh, beeeh, beeeh!... alusivos a la chiva del pioneer.

Si ese bendito hombre se hubiera hecho el sordo y con cierto disimulo hubiese acompañado a la bailarina a su asiento, todo hubiera terminado ahí, ¡pero no!...

¡El hombre creyó que podía dominar a la muchachada del cabaret *como dominaba a sus peones de* allá... del territorio nacional! Se amostazó. Largó a la compañera y desde el centro del salón se hizo el indignado:

— ¡Yo soy Fulanos de Tal!... ¡Oiganlos bien, maleducados, que no son otra cosas!... ¡Y me extraña muchos que ustedes de la ciudad, deban aprender la educación de los que venimos de afueras!...

Yo me había puesto de pie y con la cabeza, con las manos, le hacía señas que se callara, que no les diera importancia...

¡Qué esperanza!... ¡Peor!...

La muchachada, que no esperaba otra cosa, le armó una silbatina que acabó de exasperar al pioneer.

— ¡Punta de cobardes!... ¡A ver!... ¡Vengan!... Van a ver quien es... ¡Fulanos de Tal!

Y el hombre se arremangó, mientras paseaba la mirada alrededor como un león acosado por los perros.

Para mí la tormenta se iba a descargar *ahí mismo* y, puesto que no había más remedio, resolví evitar que el pioneer aguantara todo el chaparrón. Intenté hacerme cancha, confabular a los más exaltados:

— ¡Déjenlo!... ¡Está borracho!... ¡No le hagan caso!...

Pero un mocito moreno, petizo, diablo, que había escuchado la prédica del pioneer a la distancia de un metro más o menos, midió de una mirada al hipopótamo y sin más trámites le descargó un cross a la derecha, que lo hizo tambalear.

Mi intervención estaba ya demás. Yo desempeñaba el papel diplomático, era él que tramitaba el arreglo, pero la intempestiva declaración de guerra en forma de una trompada, daba por terminadas las negociaciones.

El batifondo fué indescriptible. El pioneer contestaba y el petizo le metía duro y parejo. Volaron las sillas, las mujeres se desmayaban entre una gritería infernal, los cristales de las ventanas a pedazos daban una sensación del derrumbe total del salón.

Los músicos desaparecían detrás de las sillas y de sus respectivos instrumentos, y hasta sonaron un par de tiros, al aire por suerte.

El pioneer había caído al suelo pisoteado, machucado, aturdido, knock out. Ensangrentado por las lesiones que le habían producido en la cabeza, a primera vista hacía el efecto de un hombre bárbaramente asesinado.

Yo quise evitar el escándalo. Mientras todo el mundo disparaba en la creencia de que en el cabaret había sido cometido un asesinato, hablé con el dueño de casa:

— Pierda cuidado que todos los gastos se pagarán... Se trata de Fulano de Tal. Un milionario... No tenga la menor duda... Nada más que para impedir que se sepa, que los diarios hablen, pagará hasta el último centavo y con creces, si es preciso... Pero le recomiendo prudencia... silencio... Está de por medio la paz de una familia... ¿Me entiende?

El dueño del cabaret comprendió perfectamente. Demasiado.

Cargamos en el auto que esperaba a la puerta la víctima de una calaverada y en seguida la llevamos al hospital.

El diagnóstico de los médicos fué bastante favorable: heridas de gravedad, ninguna; pero el pronóstico decía que harían falta por lo menos 45 días para que el pioneer pudiera estar en condiciones iguales a las en que se encontraba antes de entrar al cabaret.

Para la familia el pioneer ha tenido que salir para el Brasil, por asuntos urgentes.

¡Pobres mujeres, como os engañan esos pícaros hombres!...

Necrología



Señora L. Aminta Ilia de Ruiz Moreno. — Capital.

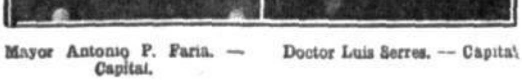
Señora María V. Repetto de Solari. — Morón.



Señora Saveria R. de Roberto. — Lanús.

Señorita Ciria Eva Lara. — Navarro.





Mayor Antonio P. Faria. — Capital.

Doctor Luis Serres. — Capital.



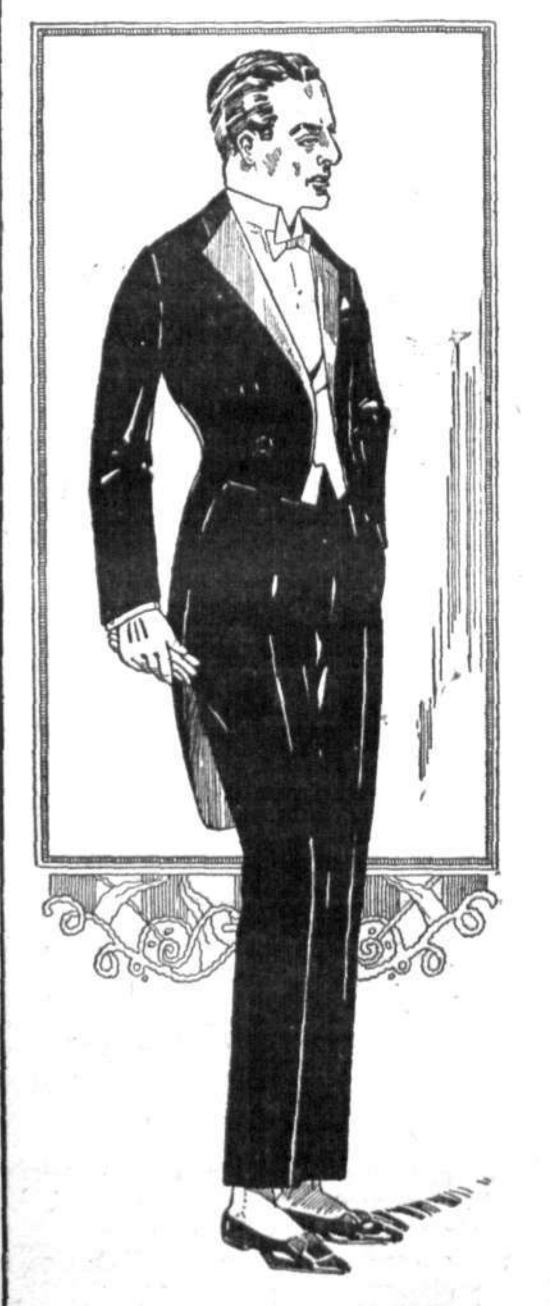




Señor Francisco Adeirardi. — Capital.

Señor Tomás Mor[illegible]. — Carhué.

No arriesgue su elegancia.



Para estar seguro de obtener el corte más distinguido, el mejor casimir y la hechura más esmerada, encargue sus

TRAJES DE ETIQUETA

a la CASA M. ALVAREZ, inconfundible por sus modelos originales y la modicidad de sus precios, siendo la

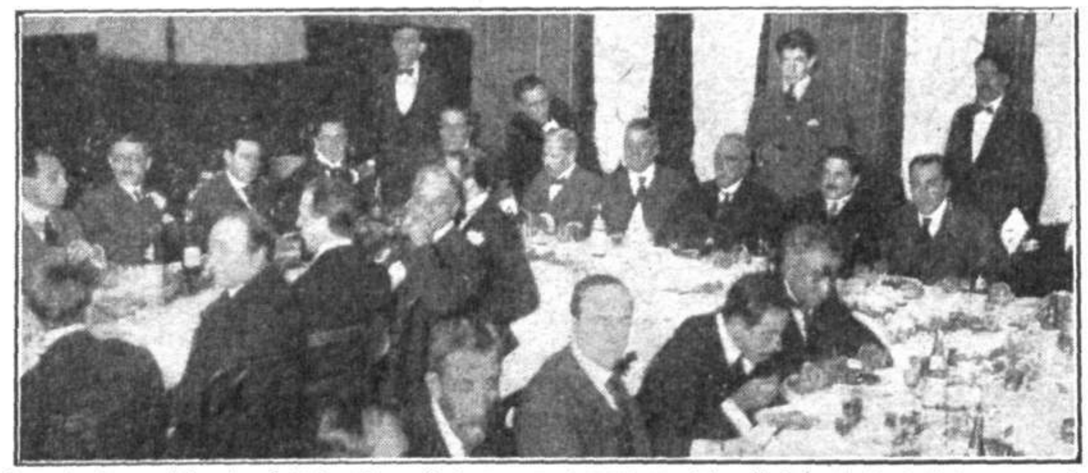
SASTRERIA DE LUJO

MAS GRANDE DE SUD AMERICA

Envíanse al interior catálogos y muestras de casimires.



De Córdoba



Demostración que al ingeniero Justiniano Torres ofrecieron sus muchos amigos por haber sido designado director de la nueva escuela nacional.

GREGUERÍAS

LA GANZÚA. — Aquella mujer coqueta la encerraba su marido en la habitación desmantelada y sin ventanas, y daba diez vueltas a la llave. Sin embargo, se enteró de que se escapaba. ¿Cómo? ¿Cómo podía abrir si él la registraba, si en la habitación no había nada que pudiera valerse, si no entraba nadie que la pudiera socorrer? La acechó, la vió salir, y entonces le dijo: «Te perdono si me dices cómo has abierto.» Ella vaciló, pero como su marido era terrible, se dispuso a confesarle la verdad; y metiendo el dedo meñique por el ojo de la cerradura, dió vuelta a la llave; aquélla era su ganzúa, y el marido se quedó asombrado mirando la mano de dedos afilados que parecía como un manojo de ganzúas.

———

En los planetas obscuros se aprovechan las luces para escribir las nostalgias. Las estrellas no meditan ni escriben, arden en su exuberancia, en su sensualidad. Cuando se apaguen ya les llegará la hora de la evocación y de la compensación por la pluma y el pensamiento, ya se pasarán la vida recordando cuando eran estrellas.

———

Alguna estrella está llena de sueño y se la ve cerrar los ojos.

———

Hay noches en que la luna se ha vuelto loca, tiene cara de loca, blancura de loca y anda con andar de loca.

———

Como de un balcón iluminado, sale un son de violín de aquella estrella.

R. Gómez de la Serna.

CONTRA LA DIPEPSIA

La dispepsia es un mal que no se cura muy fácilmente. Miles de nuestros conciudadanos son víctimas de ella, y no pocos hay que darian toda su fortuna por verse libre de sus garras.

Pero si su curación es difícil, prevenirla es fácil. En la mayoría de los casos se origina en las substancias nocivas de las aguas y de ciertos alimentos que se toman y los cuales son de consecuencias desastrosas, especialmente en personas de constitución delicada.

Para evitar la dispepsia es, pues, necesario tomar agua pura, agregando un poco de Salvitae, la cual es muy agradable al paladar y en extremo beneficioso como antiséptico intestinal.

AVISO AL PUBLICO

Salvitae se distingue favorablemente de otros remedios contra las afecciones del ácido úrico, como Gota, Reumatismo, Indigestión, Pyorrea Alveolar, Estreñimiento, Dolor de Cabeza, Biliosidad, etc.

PORQUE:

1) No deprime el organismo.
2) No irrita el estómago.
3) Es además de ser un disolvente del ácido úrico un laxante y diurético de un sabor muy agradable.

Además de estas ventajas Salvitae es mucho menos costoso y contiene más o menos la doble cantidad que cualquier preparado similar.

El frasco ORIGINAL de la Salvitae, que tiene unos 15 centímetros de alto, presentado en un cartón azul, se encuentra de venta en todas las droguerías y buenas boticas. Médicos de fama de todos los países recomiendan la Salvitae a diario para todos los casos para los cuales está indicado.

Salvitae

De venta en todas las Farmacias.

Dep.: ILLA & Co., Maipú, 73. Buenos Aires

Si no puede usted obtener la SALVITAE en la farmacia donde se surte, le mandaremos un frasco por correo, franco de porte, al recibo de $ 3.60 m/n.





La catedral y fuente de Tacna.

T A C N A

La conferencia internacional que se ha iniciado en Wáshington, por insinuación del Presidente de los Estados Unidos Mr. Harding, nos ha movido a escribir estas líneas sobre aquel terreno que desde hace más de cuarenta años es materia de litigio entre dos de las principales naciones sudamericanas de la costa del Pacífico.

La provincia de Tacna, materia del litigio que va a solucionarse en la capital de los Estados Unidos, tiene una extensión de 23.958 kilómetros cuadrados y se divide en dos departamentos: Tacna al norte y Arica al sur.

La población de esta provincia es de 25.000 habitantes. Los establecimientos industriales de la provincia suben de ciento cincuenta, y el puerto de Arica, en el sur de la provincia, es el punto terminal de la línea férrea internacional que une a Bolivia (La Paz) con el Océano Pacífico.

En general, la provincia de Tacna es un oasis entre las pampas salitreras de Tarapacá y las sierras peruanas de Mollendo. El clima es templado y la tierra posee una fertilidad asombrosa.

La ciudad de Tacna es una capital perfectamente organizada, en la cual el gobierno de Chile ha invertido grandes sumas de dinero para hermosearla y dotarla de todo el confort de las grandes ciudades modernas.

La edificación de Tacna en su gran mayoría es casi colonial. Sus calles, repletas de arboledas, sus casas con ventanas cubiertas con rejas de hierro y los grandes pórticos de los edificios nos hacen recordar las viejas ciudades del sur de España.

El ambiente tacneño es apacible y señorial. Ahí el elemento militar es el que dirige la vida social. Frecuentemente se celebran bailes y reuniones en los cuarteles, en los cuales se ven en grata comunidad las familias más respetables de la sociedad, tanto chilenas como peruanas.

Ocurre un caso bien curioso en este territorio: el gobierno civil lo ejercen las autoridades que representan la soberanía de Chile, y el gobierno espiritual depende del obispado de Arequipa. La autoridad eclesiástica del Perú no tiene representantes oficiales en Tacna, motivo por el cual el Sumo Pontífice ha nombrado un representante directo en esa provincia: el obispo *in partibus* de Dodona, monseñor Edwards, quien, al mismo tiempo, es vicario castrense del ejército de Chile.

El valle más importante de esta fértil provincia es el de Azapa. Ahí se producen en abundancia las naranjas y limones, la chacarería, las bananas, etc. Y últimamente, por iniciativa de algunos capitalistas chilenos, se han iniciado importantes plantaciones de caña de azúcar y de bosques de eucaliptus.

Antes de la gran guerra mundial Chile importaba casi la totalidad del azúcar que se consumía en el país, de Hamburgo. Posteriormente, cuando el mercado alemán quedó incomunicado del mundo, Chile se vió obligado a recurrir a los mercados de Cuba y el Perú, de donde se obtiene el azúcar a un precio mucho mayor que el de Alemania. Esto ha inducido a los industriales chilenos a buscar en Tacna, donde el clima y la tierra son propicias a este género de cultivos, un campo apropiado a sus actividades manufactureras.

Tacna, cuando pasó a poder de Chile, después del Tratado de Ancón, era un territorio casi abandonado, de escasa población, donde no había servicios públicos de ningún género. Hoy, en cambio, tiene ciudades que son verdaderos modelos de organización y de cultura, en las que hay alumbrado eléctrico, gas industrial, aguas corrientes y desagües, magnífica pavimentación, teléfonos y todo género de comodidades.

Chile, al concurrir a la conferencia de Wáshington lleva el firme propósito de obtener la liquidación del viejo litigio internacional por medio del cumplimiento estricto del Tratado de Ancón. El gobierno del Perú, por su parte, lleva la aspiración de rescatar aquella tierra que fué el precio de la paz después de una guerra desastrosa. Pero, como ambos gobiernos van ante el presidente de los Estados Unidos animados de los mejores propósitos de paz y armonía panamericana, es de esperar que en poco tiempo más el bullado «Problema del Pacífico» quede solucionado en forma honrosa para ambos contendores, lo cual vendrá a disipar el ambiente internacional en las costas del oeste de la América del Sur.

MARIO VERGARA Z.







Vinos deliciosos, auténticos, genuinos del Alto Douro.

PRONTO LLEGARA EL PRIMER CARGAMENTO

GRANDES MARCAS:

Lacrima Christi, Galanteria, Adriano, Affonso Henriques, Turf, Pinto, Velho, Moscatel das Damas.

Embotellado en sus mismas bodegas.

Agentes: USTARIZ y Cía. Ltd. - Buenos Aires

PRIMER GRAN CONCURSO

DE LOS PRODUCTOS

"Paulista"

CAFÉS

TES-YERBAS-CHOCOLATES-CACAO

Todos los envases de los renombrados productos marca **"Paulista"**, tienen cupones por diferentes valores.

Reuna Vd. 50 de estos cupones y tendrá derecho al canje en cualquiera de nuestras sucursales de la Capital e Interior, por un boleto numerado para tomar parte en el sorteo de los valiosos premios.

Solicite listas, bases y condiciones a las Oficinas de propaganda, Victoria, 571.

Si Vd. visita la Exposición de Objetos, **Avenida de Mayo, 864**, podrá apreciar el gusto de los artículos y la distribución inteligente que se le ha dado a los





Núm.			Cada uno
1 — 5	Automóviles «Studebaker» doble faetón...........	$	6.000.—
2 — 5	Pianolas americanas «Orpheola», de la casa Obiglio.	»	2.200.—
3 — 5	Juegos dormitorios Luis XVI, 7 piezas...........	»	2.000.—
4 — 5	Pendantit brillantes, esmeraldas y cadena platino.	»	1.780.—
5 — 5	Juegos de comedor Luis XVI, de caoba, 15 piezas..	»	1.700.—
6 — 5	Pares de aros con 18 brillantes engarzados en platino	»	1.500.—
7 — 5	Juegos de sala Luis XVI, en lampás de seda......	»	1.400.—
8 — 5	Anillos de oro 18 y brillante, para caballero........	»	1.100.—
9 — 5	Anillos platino, con zafiros y brillantes, para señora.	»	800.—
10 — 5	Muebles con 89 piezas cubiertos mesa, electro-plata.	»	540.—
11 — 5	Máquinas de coser «Singer», número 22..........	»	372.—
12 — 5	Juegos de mesa, 83 piezas, porcelana Limoges....	»	300.—
13 — 5	Estatuas de mármol y columna (obra de arte)......	»	300.—
14 — 5	Roperos «Essential», muy prácticos...............	»	200.—
15 al 19 — 25	Relojes oro 18, formato inglés, para caballero	»	180.—
20 al 24 — 25	Relojes pulsera, oro 18, para señorita......	»	135.—
25 — 5	Alfileres corbata, con brillantes, esmalte, platino y oro	»	135.—
26 — 5	Muebles con 12 piezas, manicura, de plata fina....	»	130.—
27 — 5	Bolsas plata con 2 zafiros, cabouchón en cierre....	»	110.—
28 — 5	Cuadros al óleo, con marco, 1.10×90............	»	100.—
29 — 5	Máq. fotográficas «Kodak», para películas y placas..	»	100.—
30 — 5	Juegos licor, cristal cortado, 14 piezas, con estuche..	»	100.—
31 — 5	Lamparitas eléctricas con pantalla de seda........	»	80.—
32 — 5	Estuches billeteras, cigarreras y cartera filete de oro	»	78.—
33 — 5	Lápices de oro 18, cincelado, con diamante........	»	64.—
34 — 5	Jarrones Viena, pintados a mano................	»	60.—
35 — 5	Ensaladeras para fruta, de metal fino, con estuche..	»	60.—
36 — 5	Relojes de comedor, nogal, 34×74...............	»	60.—
37 — 5	Cortaplumas de oro pulido, para monograma......	»	50.—
38 — 5	Juegos tazas para chocolate, Limoges, con estuche..	»	50.—
39 — 5	Jarras de plata y níquel, con estuche............	»	40.—
40 al 139 — 500	Canastas grandes «Paulista», con surtido de sus productos..................................	»	16.50
140 — 5	Estuches con espejitos, pastilleras plata y esmalte..	»	12.—
141 al 150 — 50	Cafeteras «Paulista», bronce niquelado, para 9 tazas..	»	7.80





CONCORDIA. — Aspecto que presentaba la plaza momentos antes de descubrirse el monumento al general Belgrano el día 25 de Mayo.

El intendente municipal pronunciando el discurso con que hizo entrega del monumento en el acto de la inauguración.





PASATIEMPOS

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Locución comprimida, por «Bito» (ciudad

«HIJO QUE MATA A SU PADRE»
C O
\+ N
D O

N.º 2
Intercalación comprimida, por «Bito» (ciudad)

ESCUL ARBOL TURA

N.º 3
Comprimido, por «Bito» (ciudad)

ISIS

N.º 4
Comprimido, por «Bito» (ciudad)

A NOTA NOTA NOTA R

N.º 5
Logogrifo-jeroglífico, por «Bito» (ciudad)

CONCAVIDAD

3 2 1 4

N.º 6
Comprimido, por Alberto Daponte (ciudad)

ANIMAL IL NOTA

N.º 7
Logogrifo-jeroglífico, por Alberto Daponte (ciudad)

SERPIENTE

3 5 4 1 2

N.º 8
Logogrifo-jeroglífico, por Alberto Daponte (ciudad)

AVE

1 5 6 4 2 3

N.º 9
Logogrifo-jeroglífico, por José F. Capelli (ciudad)

METAL

1 6 4 5 3 2

N.º 10
Comprimido, por José F. Capelli (ciudad)

500 E SOL R

N.º 11
Doble intercalación, por José F. Capelli (ciudad)

ANI NO OL TA MAL

N.º 12
Pensamiento de "Séneca", semi-interpretativo, por «Rino» (Rio Santiago, F. C. S.)



N.º 13
Refrán semi-interpretativo, por «Rino» (Rio Santiago, F. C. S.)

:A: OVEJA

N.º 14
Pensamiento comprimido, por «Rino» (Rio Santiago, F. C. S.)

SPIA OBR^{R}

N.º 15
Charada, por «Nemo» (Rosario del Tala, E. R.)

Cuatro notas musicales
forman mi "todo",
y no pueden colocarse
de otro modo.

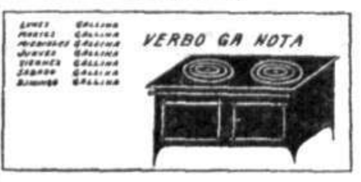
N.º 16
Charada, por «Nemo» (Rosario del Tala E. R.)

"Primera" y "segunda" en bote
es necesario llevar;
mi "segunda" y "cuarta"
forma un nombre de animal.
"Tercera" y "cuarta" una planta
que mucho se suele sembrar,
y mi "todo" en el río
tu bote puede tumbar.

N.º 17
Intercalación comprimida, por «Chicholo» (Moreno, F. C. O.)



N.º 18
Refrán comprimido, por «Chicholo» (Moreno, F. C. O.)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
JUNIO de 1922
CUPON N.º 1236.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

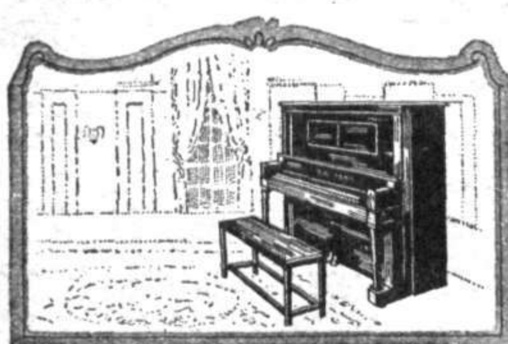
Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de Caras y Caretas, Chacabuco, 151.



"Angelus"

El iniciador de los Pianos Automaticos.

Todo cuanto puede hacer un artista del piano lo consigue cualquier ejecutante del

Angelus

sin nociones musicales.

El Angelus Piano (automático)
es perfecto
El Angelus Orquestral (con harmonium)
es maravilloso
El Angelus Artrio (electrico)
es sorprendente

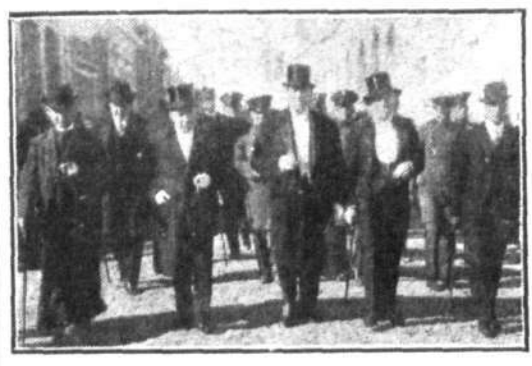
Damos amplias facilidades para el pago

Por Mensualidades

Breyer Hnos.

FLORIDA 414 -
invitan a Ud. a oirlos.

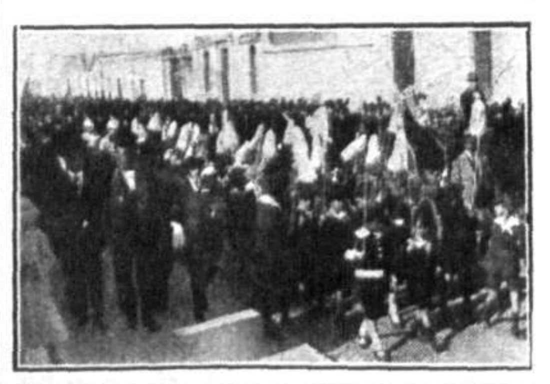
De San Juan



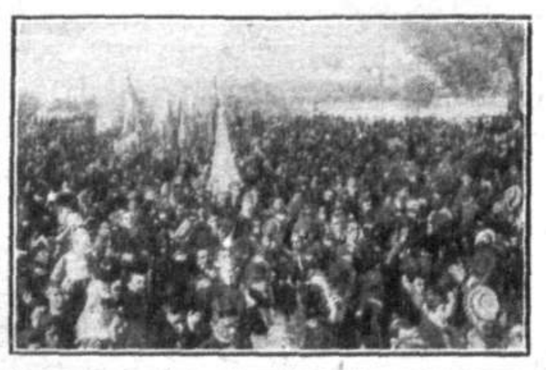
La comitiva oficial dirigiéndose a la Catedral para asistir al tedéum oficiado el 25 de Mayo.



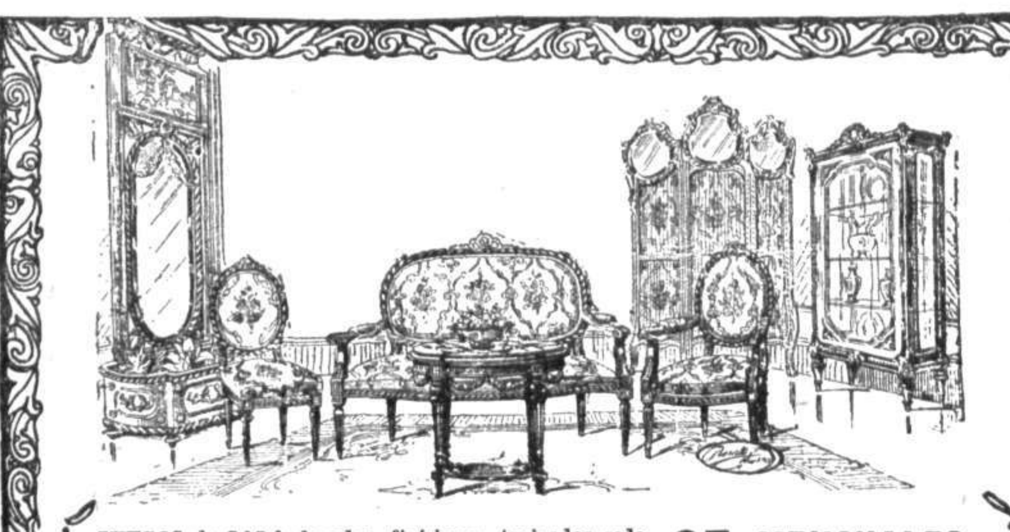
El interventor interino, D. Veronelli, el juez de la Suprema Corte doctor Flores, el intendente municipal y jefes del regimiento 15 de Infantería conduciendo la corona en homenaje al general San Martín.



Cabecera infantil de la grandiosa manifestación que recorrió las calles de esta capital el día de la fiesta patria.



Enorme concurrencia formada por las escuelas, sociedades y pueblo que realizó con su espléndido comportamiento los brillantes festejos del patrio aniversario.



JUEGOS de SALA dorados, finísimos, tapizados seda, armazón Luis XVI ovalado, 7 piezas, $ 150 al contado y DIEZ CUOTAS de $ **25 MENSUALES**

OFRECEMOS Juegos de Sala a $ 150, 222, 275, etc.

ALFOMBRAS



196-BIS - JUEGO propaganda, 1 sofá, 2 sillones en cretona.......... $ **150**

PIANOS F.I.P.
A CREDITO

Unicos representantes en América.

EBANO, 3 pedales .. $ **900**

CAOBA, 3 pedales .. $ **975**

PALISANDRO con adornos de bronce, 3 pedales $ **1050**

NOGAL africano, 3 pedales.............. $ **1150**

Garantidos por 20 años.



ARMARIO de roble o de cedro caoba con puertas corredizas. LO MAS NECESARIO Y PRACTICO.................. $ **225**

Baratti y Cía
Muebles

Corrientes 1145

Enlaces







Ottone-Ottone. — Capital.

Señorita Encarnación Martínez con el señor Alberto Piuche. — Trenque Lauquen.

Señorita María C. Perrin con el señor Vicente Zorrilla. — Trenque Lauquen.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

PROGRAMAS DE JUVENTUD. — Muy a menudo he oído esta pregunta, formulada por uno de esos jóvenes de la moderna generación española que sienten el patriotismo y la responsablidad de su obra personal:

— Yo quisiera hacer algo útil, positivamente útil. ¿Pero, qué?

La pregunta responde casi siempre a un programa de exigencias tan altas, que el individuo (de no ser un pedante, pero entonces no es capaz de ponerse al problema) se ve como inferior al esfuerzo que requiere cumplirlas.

Es un aspecto de la posición heroica que se suele dar a la acción necesaria para laborar en la obra colectiva de un modo señalado, o, a lo menos, conveniente y útil.

Pero ese aspecto es erróneo. Cien veces se ha dicho; sino que, como todas las grandes verdades de observación referida a la realidad social, hay que repetirla constantemente, porque se olvida a cada paso. La vida, y dentro de ella lo que llamamos progreso, no exige todos los días, ni a todos los hombres, cosas excepcionales y heroicas. Las más de las veces pide sólo esfuerzos que diríamos (y, por lo general, así lo creemos) VULGARES, y que por ello solemos estimar muy por bajo de la generosa ambición de servir a la patria y al mundo. Por eso mismo dejamos de realizarlos; y buscando algo que esté por encima de ellos, dejamos a menudo que pase la ocasión de hacer algo, o edificamos lo que suponemos grande sobre un cimiento movedizo de cosas básicas, aunque pequeñas, incumplidas.

Lo cierto es que la esfera de acción de cada uno — por muy circunscrita y modesta que sea — está henchida de respuestas concretas a la pregunta que más arriba consigno, es decir, de ocasiones y de acciones a nuestro alcance que requieren una firme y constante voluntad, y hasta tienen su poquito de gloria, juntamente con bastante de lucha.

Rafael Altamira.


Las señoras saben.
Su experiencia como amas de un hogar donde predominan la economía inteligente y el buen gusto, les ha enseñado las bondades del exquisito
TE BAGLEY
N.º 1 — Etiqueta roja — EXTRA SUPERIOR
N. 2 — " azul — ESPECIAL
Es puro; sus hojas seleccionadas no contienen mezcla de polvo; es aromático y económico.
Probarlo, es adoptarlo.
Al tomar
TE BAGLEY
acompáñelo con las ricas GALLETITAS
Maitre d'Hotel
de la misma marca.
TE
TE
BAGLEY
BAGLEY

U N A S E S I N O



N asesinato? ¿La emoción de un asesinato? ¡Bah! Fíjese usted en mis manos, señor; observe bien mis manos. Alguna vez, una mujer dijo de ellas que revelaban un temperamento inclinado al *misticismo*... Vaya uno a saber... ¡Oh! Conozco perfectamente esas cosas. También he leído algunos libros en otro tiempo. Las manos, raíces del alma ¿es de D'Annunzio, no? Los remordimientos de lady Macbeth expuestos en una pieza que trasciende a esos «concetti» tan amados del buen viejo Shakespeare. Literatura, señor, nada *más* que literatura. Las manos son instrumentos técnicos y no otra cosa; son, esencialmente, ¿me entiende? instrumentos aplicables a la ejecución del bien y del mal, más del mal que del bien, opino. ¿Usted se ha deleitado alguna vez contemplando esas finas manos de dama, revestidas de una blanca piel sedosa, afiladas, suaves? En el fondo, eliminado todo eso, hay una pequeña y elegante zarpa provista de *músculos* y fuerza suficiente para estrangular una vida en una garganta... Como esta criminal mano mía que alguna vez pudo inspirar un delicado pensamiento a una delicada mujer.

¿Hablábamos de otras cosas? Ciertamente, señor. Cuando se ha vivido mucho, los recuerdos son tan numerosos que obstaculizan el *pensamiento* como los muebles de una habitación demasiado alhajada impiden circular libremente a quienes la ocupan. Ustedes, las personas honradas, quiero decir, las que tienen miedo a la ley, a la policía y al escándalo hablan de la emoción del asesinato como de una perversidad desconocida. Piensan en él como en una clase de morfina demasiado peligrosa de adquirir e imaginan que esas cosas pasan por los nervios, por el alma, como una condenada sensación. He oído hablar de la estética del crimen y del asesinato como una forma del arte. Cosas leídas en otro tiempo, es claro. Literatura, nada más que literatura. Es curioso lo que las personas honradas suponen que acontece en el interior de las que no lo son. ¿Psicología criminal? Esos son los *términos*, cabalmente. Recuerdo — ¡oh!, el tiempo pasa muy velozmente, señor — cuando me sentaba en las aulas de la Facultad de Derecho... No hay de qué asombrarse, señor; crea que aquél no fué tiempo perdido; se aprenden allí algunas cosas que después resultan útiles a nuestra actividad profesional. Siempre he pensado que todo joven inclinado al... individualismo — ¿esto es un eufemismo, no? — debiera seguir algunos cursos de Derecho. Esa preparación le evitaría el incurrir *más* tarde en groseros y lamentables errores. Ideas, señor, acaso tontas ideas; vuelvo al asunto. Por entonces, nada *más* entretenido que la disertación del profesor respecto al proceso psíquico previo a la comisión de un delito. Se trata — esos eran exactamente sus términos — de la «spinta criminosa» que trabaja el ánimo del hombre induciéndolo a delinquir; pero he aquí que acude en auxilio de su amenazada virtud — la vieja teoría del angel de la guarda, en resumen — lo que se llama la «contraspinta penale», es decir, la coacción psíquica ejercida por la amenaza de la ley. ¡Inocentes especulaciones, señor, inocentes pedanterías! ¡Cómo si en esas circunstancias uno se hubiera de poner a pensar!...

De todos modos, señor, no son cosas agradables de recordar. El tiempo pone sobre todo ello una espesa capa de indiferencia; pero en el fondo aquello permanece. ¡Oh, como un recuerdo cualquiera, señor; como un recuerdo feliz; la memoria tiene eso de bueno; no acusa ni condena, revive solamente lo pasado, igualmente el primer beso de amor que el primer... En verdad, temo estar haciendo literatura; una vieja y abominable costumbre, señor...

¿Matar porque sí, por matar? Nadie hace semejante cosa, nadie que pueda llamarse razonablemente un hombre; creo tener cierta experiencia sobre la materia. Vea, recuerdo que cuando era joven desempeñaba yo un puesto en una oficina; me acompañaba un grueso señor a quien sus tareas obligaban con frecuencia a buscar papeles en un cajón colocado exactamente a mis pies. En la nuca formábale el cuello un grueso pliegue rojizo, cuidadosamente afeitado. Era fácil, enteramente fácil, cortar ahí con una hoja bien filosa o asestar un buen golpe en el cráneo. Más de una vez reflexioné sobre ello. ¡Oh!, teóricamente, señor, porque yo era entonces un joven tan puro como su propio hijo muy amado; pero siempre me decía: ¿por qué? y ¿para qué? Y el grueso señor murió correctamente como un cardíaco que era. Cierto que aquello me ha dejado para siempre una especie de recóndita desazón en el espíritu. En fin, una vocación sólo se revela cuando encuentra causa justificada.

¿Mi primer... caso? ¡Hum! Realmente, ha sido convenido que hable. Vea, señor; era una mujer; una bo-



DENTISTA MODERNO

— Siéntese usted...
— ¡Caramba! Es que no he hecho testamento.



SEÑORA EXIGENTE

— ¿Puedo, señora ofreceros mi paraguas?
— ¡También podría usted ofrecerme un taxi!

nita mujer después de todo, aun cuando no pudiera llamarse precisamente una dama virtuosa. Había sido cantante o algo así; cantante, ciertamente. ¿No ha reparado nunca en que las gargantas de las cantantes tienen una morbidez particular, una riqueza de líneas... turbadora? De mí sé decirle que siempre que contemplaba aquella hermosa garganta, muy blanca, revestida de piel muy fina, sentía cierto malestar, una suerte de inquietud malsana que me hacía volver los ojos hacia otro lado y llevar mis pensamientos hacia otras cosas. Y cuando ella dormía, señor... Bueno, jamás hubiera ocurrido nada, me parece, a no ser que... Le haré una pregunta confidencial, si me está permitido: ¿Cree usted en la fidelidad de las mujeres? No; no era eso, exactamente lo que quería preguntar. ¿Cree usted en que las mujeres puedan ser infieles al hombre que aman? Puede no responder, si gusta, señor; a mi juicio — y poseo también mi pequeña experiencia — las mujeres no tienen de la fidelidad, es decir, de su fidelidad, el mismo concepto que nosotros los hombres. Para ellas, hay compatibilidad entre el engaño y el amor.

Yo pienso, señor, que la moral de las mujeres es muy distinta de la nuestra; más fina, mejor matizada, más elástica, ¡qué sé yo! El caso es que ella — ¿le dije que se llamaba Emilia? — me quería con todo su amor, seguramente. Los hombres no nos engañamos en esas apreciaciones. Hay en las mujeres un modo de sentir y de manifestar la sinceridad del amor que nosotros los hombres jamás alcanzaremos, salvo que su opinión sea otra, señor. Bueno; yo por entonces era un buen muchacho que jamás faltaba a su oficina; tenía maneras dulces y un poco tímidas; todo esto se alegó después a favor mío como circunstancias atenuantes. De pronto, supe... Hay una raza de estúpidos perversos en el mundo que siempre dicen lo que convendría callar. No me impresionó absolutamente, nada, señor; debí ponerme un poco pálido porque sentí frío en los pómulos, pero nada más. No pensé tampoco en hacer ninguna cosa; parecía que se detuvieron al mismo tiempo los sentimientos y la voluntad. Aquella noche, ella—¿le dije que se llamaba Emilia?—se acostó más temprano y antes de dormirse conversó conmigo, con las manos bajo la nuca y los cabellos sueltos sobre la almohada, como tantas otras veces. He leído que hay una memoria de los ojos; yo debo tenerla, indudablemente, señor.

Tenía la garganta descubierta y cuando hablaba parecía distinguirse la forma de las palabras pasando bajo la fina piel purísima. Yo miraba su garganta sin pensar en nada más, señor; podría jurarlo si no fuera ya un viejo y empedernido perjuro. Digo que miraba con atención su garganta redondeada y amplia, cuando ella, de pronto, clavó sus ojos en los míos y se detuvo, muda. Es curioso, señor; en ese mismo momento tuve la certidumbre de que algo tremendo se me había ocurrido y que ella leía en mí como si viera mis pensamientos aparecer escritos con grandes letras en mis ojos. Fué cuestión de segundos; yo sabía que quería y ella sabía que yo lo sabía. Se tiró de la cama, como enloquecida y entonces... No puede imaginarse, señor, qué frescura sintieron mis manos cuando oprimieron suavemente su garganta, aquella garganta de obsesión. Le juro, señor que no había odio ni crueldad en mí. Me parecía que obraba tan naturalmente como cuando se hace alguna cosa que es menester hacer y que no exige mucho esfuerzo. Apreté con energía, pero sin brutalidad. Cree la gente que la vida se resiste a salir del cuerpo en que habita; otra tontería, señor, puedo asegurarlo, y estas comprobaciones siempre valen algo. La vida se escapa sin ruido, sin resistencia, como el aire de un globo perforado. Usted — no creo que sea usted, sin duda — siente que entre sus manos se relaja gradualmente la tensión muscular y que la carne, tibia, se ablanda y todo se afloja, sin sacudidas, apaciblemente. Si hay algo asombroso es la facilidad con que se termina todo. Hay dos ojos — ¿le dije que poseía Emilia grandes ojos obscuros? — que se clavan en los de uno, dos ojos de expresión tan asombrada, que casi no dejan traslucir terror o desesperación... ¿Otra cosa? Que esta vieja alma pecadora mía exista y sufra si es que hay alguna emoción de otra clase, señor. Ya le dije que la emoción del crimen es invento de la literatura, fantasía de la gente honrada que no se atreve a matar. Probablemente, queda usted decepcionado, señor; lo presentía. Siempre he sospechado que los crímenes de las novelas interesan más que los crímenes de la vida real; es mortificante para nosotros, pero hay que aceptarlo como es. Nunca se convencerán ustedes que el matar es realizar una vocación como cualquier otra. Por mi parte, hablo con sinceridad, señor; soy un asesino y no un actor. Muchas gracias, vale más su dinero que mi confidencia.



LAS GRANDES INVENCIONES

— Acabo de inventar un nuevo explosivo capaz de trastornar el planeta...

— ¡He, he! He ahí un descubrimiento que ciertamente hará mucho ruido.

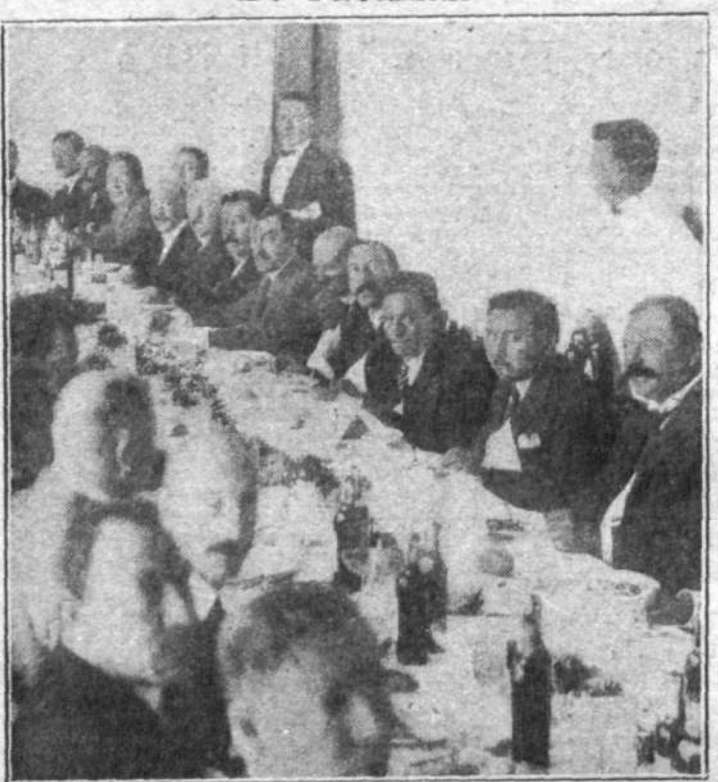


MEDIOS DE EXISTENCIA

— ¿De qué vive usted?

— Vivo, señor comisario, de dos comidas por día.

De Tucumán



Banquete dado al señor Peña Solano por sus amigos y correligionarios, con motivo de su elección de diputado nacional. Al finalizar la reunión fué vitoreado por los asistentes, siéndolo asimismo el señor gobernador y los ministros allí presentes.

INVENCIÓN DE UN NOTABLE APARATO

El doctor Albert Abrams, quien hace varios años descubrió la ley de las reacciones electrónicas que emplean actualmente los patólogos y criminólogos franceses y alemanes, acaba de inventar un aparato al que ha denominado osciłóforo.

El osciłóforo permite identificar a las personas por las vibraciones electrónicas de la sangre.

El nuevo aparato acaba de ser ensayado, con admirables resultados, en el proceso instaurado contra un individuo que se negaba a reconocer a un hijo suyo.

La aplicación del osciłóforo demostró que la sangre del acusado y la del supuesto hijo tenían las mismas vibraciones electrónicas, comprobándose por este hecho la paternidad.

El doctor Abrams, autor de este invento, es profesor de patología en la Universidad de Atsnaford y miembro de la Real Sociedad Médica de Inglaterra.

La vulgarización del uso del aparato que ha inventado es para el mundo un caso de trascendental importancia, pues con él se aclararán muchos enigmas, pudiéndose también avanzar grandemente en el terreno de las investigaciones científicas.

LA PALOMA. — Maldecía la paloma al viento enfurecido.

Pero un día alguien le dijo.

— El viento, que es obstáculo a tu vuelo, lo sostiene en sus hombros.



Toda madre puede dar el pecho a su nene, criándolo así fuerte y hermoso, si se procura mucha leche buena tomando en cada comida

AFRICANA

EXTRACTO DOBLE

El mejor Extracto de malta



Un alimento líquido de insuperables cualidades nutritivas que el más delicado organismo asimila fácilmente.

De venta en todos los buenos almacenes.




Equipo de la sociedad de pelotaris Ibero-Americana, que obtuvo el primer puesto en el último campeonato.

Comisión directiva y socios del Club Tucumano de Ajedrez durante la distribución de los premios a los ganadores del torneo celebrado con todo éxito por dicha entidad.

LA TOS

MANERA DE QUITARLA

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 ó más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo erytroso compuesto un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.

La música,

es el arte que proporciona alegría.

Invitamos a Vd. a visitar nuestros confortables gabinetes de audiciones en nuestra Casa Central y sucursales, donde podrá Vd. escuchar cómodamente los discos de su predilección.

Algunos entre los discos "VICTOR" recién recibidos y que Vd. debe agregar a su colección.

Discos sello rojo, 30 ctms. a $ 6.—
Cantados por Celebridades

74613 — **Carmen.** «Habanera». G. Besanzoni.
74617 — **Samson y Dalila.** «Aprile forieros». G. Besanzoni.
74615 — **Lodoletta.** «Ah riveder la nelle sus stanzette». B. Gigli.
88061 — **Pagliacci.** «Vesti la giubba». E. Caruso.
88391 — **Pagliacci.** «Largo al factotum». T. Ruffo.
88643 — **Patrie.** «Cantabile de Rysoor». T. Ruffo.
74510 — **Lakme.** «Dovele Indiana bruna». Galli-Curci.
74512 — **Romeo y Julieta.** «Valse». (Francés). Galli-Curci.
74391 — **Carmen.** «Air de la fleur». G. Martinelli.
74371 — **Isabeau.** «La canzone del falco». B. de Muro.
74220 — **Faust.** «Salve dimora». Mc Cormack.
74224 — **Lucia.** «Tu che a Dio». Mc Cormack.
74037 **Les Rameaux.** (Francés). M. Journet.
88293 — **Traviata.** «Ah, fors'e lui». L. Tetrazzini.

Discos doble faz, 25 ctms., a $ 3.—
por Orquestas Americanas

18662 { **When You're Alone.** Fox Trot / **Karavan.** Fox Trot.
18834 { **Leave Me With a Smile.** Fox Trot / **Birds of a Feather.** Fox Trot.
18850 { **Bow Wow Blues.** Fox Trot. / **Railroad Blues.** Fox Trot.

Por Orquesta Típica Nacional

72963 { **Pa mi solito.** / **El Pirata.**
72965 { **Anasagasti.** / **Lepanto.**

DISCOS RECIEN RECIBIDOS.
MES DE JUNIO.

Discos doble faz, 25 ctms., a $ 3.—
por Orquestas Americanas

18870 { **Angel Child.** Fox Trot. / **My Mammy Knows.** Fox Trot.
18872 { **St. Louis Blues.** Fox Trot. / **Jazz Me Blues.** Fox Trot.
18874 { **Tee-Pee Blues.** Fox Trot. / **Black Eyed Blues.** Fox Trot.
18878 { **Tell Her at Twilight.** Fox Trot. / **While Miami Dreams.** Fox Trot.
73292 { **La Telefonista.** / **El Periodista.**

Cantado por el Dúo Nacional T. M. Lespes

73290 { **Pobrecita.** (Canción). / **El Bellón.** (Estilo).
73291 { **Fiesta Gaucha.** (Contrapunto). / **Te vas, que mala que sos.** (Zamba).

Solicite el CATALOGO "C. C. 1" de aparatos y discos VICTOR que enviamos GRATIS.

Despachamos en el día los pedidos acompañados de su importe o contra reembolso.

Victor
LA VOZ DEL AMO

Agentes exclusivos:

Pratt & Cia.

626-Sarmiento-636 — Buenos Aires

Sucursales:
Rasario y Córdoba

SILENCIO
RAPIDEZ
DURACION.

L. C. Smith & Bros

Smith - Silenciosa

Su sistema de que cada barra de tipos está montada sobre 15 municiones de acero, significa tener la más alta eficiencia y el más perfecto servicio.

Desde hace más de 15 años, la SMITH - SILENCIOSA es usada por las principales casas de comercio, bancos, compañías de seguros, instituciones nacionales, etc.

Solicite folletos descriptivos. En la capital una demostración práctica, en sus oficinas, sin compromiso alguno para usted.

Una carta...

escrita a mano o a máquina, puede ser reproducida por un mimeógrafo

EDISON-DICK

la cantidad de veces que usted necesite; como también podrá reproducir circulares, catálogos, cotizaciones de precios, dibujos, etc.

Su funcionamiento es sumamente sencillo y puede estar a cargo de cualquier empleado o cadete de su oficina.

Soliciten folletos descriptivos. En la capital una demostración práctica en sus oficinas.





TEMAS RURALES

LA MAJADITA DEL CHACARERO O GRANJERO. — SU CUIDADO

(Continuación).

El cuidado de la majada puede resumirse en los cortos preceptos que siguen:

Apareamiento. — Las ovejas de raza merina se aparean generalmente en la primavera y en el otoño en las grandes explotaciones, pero en la chacra y en la granja, estando reunido el carnero con las ovejas todo el año, a las horas del pastoreo (pues durante las horas de encierro se lo apartará en un brete separado, debajo de la misma ramada, a fin de que no moleste a sus compañeras mientras rumian y descansan), el apareamiento se produce en cualquier época del año.

Período de gestación. — En condición normal de la oveja, el período que transcurre entre el servicio eficaz del carnero y el nacimiento del cordero es de 146 a 147 días (4 meses y unos 25 días) más o menos. La salud y condición física de cada oveja es susceptible de prolongar el período hasta cinco y a veces siete días; pero cuando así se observa, nunca se guardará el producto para cría.

Cuidado de las ovejas preñadas. — Ante todo debe procurarse que hagan bastante ejercicio y que no engorden en exceso ni adelgacen demasiado. El pastoreo diario es el mejor sistema, completándolo con la necesaria ración en el redil.

Para disponer de un pastoreo en la chacra o la granja basta con poner un segundo alambrado a los callejones que generalmente costean los alambrados de las divisiones internas, arar los caminos estos, a los que puede darse una anchura algo mayor que la común, y sembrarlos de alfalfa o de una mezcla de alfalfa y pastos tiernos.

En donde no haya divisiones internas, fórmense estos callejones a la par de los alambrados que limitan la propiedad; así no sólo se creará un buen pastoreo, sino también una especie de zona neutra que sirve de guarda fuego y preserva los cultivos contra el avance de los animales ajenos y de los merodeadores.

Estas mangas o callejones cerrados en dos de sus costados ahorran al chacarero o granjero todo cuidado durante el día, porque a la hora del encierro la majadita, acostumbrada a ello, se acercará lo más que pueda al redil.

Estos mismos callejones pueden entregarse por partes al pastoreo con la simple colocación de dos o tres lienzos transportables en sus estacas.

El racionamiento en el redil comprende ante todo la ración diaria de sal y afrecho, tan necesaria al ovino especialmente. Como alimento puede dárseles toda clase de forrajes verdes, secos y ensilados (no ácidos), guías de legumbres y batatas, ramillas de árboles y vides, hojas de hortalizas inutilizables en la alimentación del hombre, después de lavarlas prolijamente, gajos de maíz verde, etc.

Los nabos y remolachas forrajeras son un alimento excelente para las ovejas, y se debería cultivar cada año unos cuadros de estas raíces. La remolacha se suprimirá a las ovejas de preñez avanzada, las que, naturalmente, se tendrán apartadas durante las horas del encierro.

La alfalfa y los forrajes secos de todas clases serán siempre el recurso principal para el racionamiento de la majadita a corral.

Granos para la majada. — En donde el pastoreo y la provisión de forrajes cortados no escasea, no hay necesidad de completar la alimentación de la oveja preñada con un aporte de granos; en cambio, es preciso recurrir a ellos cuando la alimentación con forrajes resulta pobre por cualquier circunstancia.

La avena es muy buena; la cebada y el trigo son muy regulares; el maíz sólo sirve para producir exceso de gordura.

Los bretes y su empleo. — Al hablar de los necesarios apartes del carnero de las ovejas preñadas y, ahora, de las recién paridas, quedan mencionados los bretes. Debajo del alero que ha de servir de redil en la chacra y la granja, se forma con dos lienzos, en el rincón opuesto a la entrada, el brete angosto y largo para el carnero; en otro rincón, poniendo otros dos en escuadra, al brete de las recién paridas, y el resto del redil recibe las preñadas.

Es para las recién paridas que tiene el encierro en brete aparte la mayor importancia. Muchas veces la oveja rehusa amamantar su cría porque el cordero, suelto entre tantos animales, vaga de un lado a otro rozándose con muchos de ellos y perdiendo el olor característico por el que la madre lo reconoce. Entonces empiezan los inconvenientes. La oveja debe quedar encerrada con su cordero hasta que le haya dado de mamar.

Los bretes movibles, temporarios, que se arman con dos o tres lienzos en un rincón del redil o a lo largo de uno de sus costados, empezando en el pesebre y terminando en el corral, son los preferibles, y estos lienzos deben ser llenos para impedir que los animales encerrados en ellos vean a los demás.

Algunos consejos más. — Cuando se le muere el cordero a una oveja puede hacérsele adoptar el de una oveja que no tenga leche o que haya tenido mellizos, rociándolo con su leche ordeñada o cubriéndolo con el cuero del cordero muerto.

Antes de la parición conviene esquilar prolijamente las vedijas de lana sucia debajo de la cola de la oveja, en el interior de los muslos y alrededor de la ubre. El tragar lana suele causar la muerte de muchos corderos: en el estómago de algunos se han encontrado hasta 50 pelotitas de lana.

En el parto normal el cordero se presenta con la cabecita hacia adelante, apoyada en la extremidad de los miembros anteriores. Cuando no sea así, pídase la ayuda de una persona práctica en dar vuelta la cría o el auxilio de un veterinario si el animal es de gran valor.

Toda la instalación del redil en el alero, paredes, postes y lienzos, de los bretes y del corral, deben ser blanqueados dos o tres veces al año, cuando menos, como medida preventiva, con una lechada espesa de polvos antisárnicos y, cuando se observe que una oveja se está rascando, debe curársele en seguida la región del prurito, a mano, con un antisárnico líquido, operación para la que es recomendable la nicotina o extracto de tabaco.

Hemos llegado, al fin, a la parte que interesa directamente a nuestro tema industrial, la esquila, de la que obtendremos materia prima, buena y abundante, que el chacarero y el granjero transformarán y utilizarán, con la ayuda de todos los miembros de su familia, en la confección de innumerables prendas de abrigo y de adorno.

HUEVOS EN INVIERNO

SIN GALLINEROS ABRIGADOS Y SIN ALIMENTACION ADECUADA NO SE PUEDE PRETENDER QUE LAS GALLINAS PONGAN EN INVIERNO

La abuelita protesta. Tiene unas treinta gallinas buenas, entre las que cuenta media docena de pollonas, y hace días que no recoge ni un solo huevo. Ahora precisamente cuando valen un ojo de la cara.

El yerno protesta por no poder tomar uno siquiera al agua antes de ir a la oficina. ¿Para qué mantener esos pajarracos si no dan huevos cuando se los precisa? Más vale echarlas a la olla.

Los niños protestan por no poder tomar el acostumbrado candeal antes de ir a la escuela. A ellos, los niños de Capeletti les han asegurado que las gallinas

de ellos ponen todos los días, aún en esta época de fríos.

Y se inicia una vana discusión entre todos los miembros de la familia en la que cada uno pretende señalar la causa del mal, cuando la mayor parte de ellos saben pasarse las semanas sin arrimarse siquiera al gallinero.

La verdadera causa de que en esa casa, como en muchísimas otras, las gallinas no pongan es que no se las aloja ni se las alimenta racionalmente.

En la ciudad se ubica el gallinerito del que se pretende obtener un delicado producto fresco, recién puesto, sabroso, perfumado, ideal, debajo de la escalera de la azotea o en cualquier otro rincón que no pueda tener otro destino. Poco importa que nunca llegue el sol hasta allí. ¿Para qué necesitan sol las gallinas? Y se les da de comer a cualquier hora, mucho o poco, según haya reinado mayor o menor abundancia en la mesa de los dueños.

Esta clase de gallineros debería ser terminantemente prohibida, y su destrucción ser ordenada y ejecutada por orden y bajo la dirección de las autoridades de sanidad e higiene que tanto, tanto encontrarían que hacer en los fondos de las casas.

En el poblado la habitación de las aves domésticas debe ser ubicada, utilizando si es posible dos paredes ya existentes y agregando una tercera de material o de tablas bien pintadas, en tal forma que, en su frente completamente abierto vengan a golpear los primeros rayos de sol de la mañana. Cuando su ubicación a ras del suelo no permita obtener esta condición esencial de higiene, hágase en alto, sobre el techo de una cocina, a la par de una escalera, pero siempre perfectamente abrigado hacia el norte, el sud y el oeste, de donde proceden las combinaciones de vientos que, en otoño e invierno tanto molestan a las aves, especialmente de noche.

Tipo de gallinero cerrado para ponedoras, ideal para el invierno.

El frente del gallinero abierto en su totalidad, es decir, sólo guarnecido de tejido de alambre para impedir la entrada a las alimañas, deberá tener una serie de postigos livianos de madera delgada, pero bien juntada, para colocarlos en su correspondiente lugar cada vez que la temperatura baja o los vientos persistentes lo exijan.

No es necesario que esos postigos alcancen hasta el suelo. Lo que necesita el ave, en nuestro país, es que, a la altura en que descansa durante la noche, y en el espacio libre en que toma su necesario ejercicio durante el día, no se produzcan corrientes de aire que por su constancia mantengan el cuerpo del animal constantemente «achuchado».

Esta condición del abrigo perfecto en las habitaciones que se destinan para las aves y su respectivo corral no son bastante tenidas en consideración, y de ahí resulta la merma en la producción, que se traduce en protestas pero rara vez impulsa a mejorar las condiciones.

Téngase presente que ese pequeño organismo viviente que llamamos una gallina es un laboratorio maravilloso en el que se elaboran cada año de tres a cinco kilos de huevos por cada kilo de su peso.

En el caso de la «Belle of Jersey», extraordinario ejemplar de pequeña gallina Leghorn Blanca, la producción fué de 246 huevos durante el primer año, cuyo peso fué de 13 kilos 410 grs. (término medio 55 gramos cada uno). Siendo el peso de dicho animal sólo de 1 kilo 730 grs., resulta que la producción indicada corresponde a 7 kilos 760 grs. por cada kilo de peso de su cuerpo.

Pedir que ese organismo se mantenga en estado normal y vaya transformando regularmente en cáscara, albúmina y yemas de huevo, los granos, residuos alimenticios, deshechos de carne que le proporcionamos sin el menor cuidado, sin proporcionarle siquiera el más elemental abrigo, es pedir un imposible.

Debe partirse de este principio: que el gallinero de las aves a las que se pide postura en invierno, debe reunir tales condiciones de abrigo, luz, aereación e higiene, que pueda vivir en él convenientemente un ser humano.

Los materiales pueden ser de los más comunes; los hemos visto construídos de chorizo y de adobe que reunían todas las condiciones requeridas, pero presentar un espesor que asegure un abrigo eficiente.

Ciertos gallineros de madera y techo de zinc, muy bonitos de forma y hasta decorados, representan un abrigo irrisorio para gallinas ponedoras, y al menor descuido en remendar una rajadura de las tablas resultan un matadero.

La orientación, como lo hemos dicho ya, debe ser hacia el sol levante para que los primeros rayos del sol visiten a las aves al salir, cuando todavía pueden recoger en el suelo una abundante provisión de insectos caídos durante la noche.

La práctica experimental ha demostrado que el ave de corral, especialmente la gallina, soporta perfectamente el confinamiento en espacios reducidos cuando se extrema la higiene, se les da una alimentación racional y se les facilita en un escarbadero el motivo para ejercitarse en busca de su alimento seco.

Es indudable que la especialización de ciertas razas en la producción de huevos tiene enorme influencia sobre su producción en invierno. Pero no lo es menos que la mejor Leghorn dejará de poner si no se la trata racionalmente.

La buena alimentación, con exclusión absoluta de granos y harinas averiadas, dada en proporción tal que las gallinas se encuentren en estado de «bien mantenidas» pero sin exceso de gordura, debe sin embargo sufrir algunas modificaciones a la entrada del invierno.

Necesitando el organismo en esa época reforzarse, gastar por cuenta propia una mayor suma de elementos para la defensa contra las inclemencias del tiempo, es preciso que acudamos en su ayuda para facilitar esa tarea.

El fosfato de cal soluble, agregado al amasijo, evitará al organismo la tarea de transformar en igual cosa el polvo de huesos, las cáscaras de ostras, las espinas de pescado para proveer la considerable exigencia de la fabricación de cáscaras de espesor normal.

Los condimentos que el ser humano emplea en su alimentación para excitar el funcionamiento de las glándulas salivares y de los demás órganos que segregan los líquidos y humores necesarios para facilitar la buena digestión de los alimentos, deben emplearse en esta época, con mucho tino, para ayudar a que los órganos de la digestión, funcionando activamente, comuniquen a todo el organismo, a todo ese delicado laboratorio a que nos hemos referido, nuevas energías.

La pimienta, el ají, el tomillo pulverizados, el clavo de olor, son especialmente recomendables, teniendo especial cuidado de no caer en el grave error del exceso.

En cuanto a la sal, sabido es que no debe faltar nunca en la alimentación de los animales.

El polvo de carbón vegetal, carbón de leña, usado con tanto éxito para el tratamiento de los estómagos e intestinos perezosos, nunca deberá dejarse de proporcionar, dos veces a la semana siquiera, mezclado con la dieta húmeda.

El bicarbonato de soda sólo debe darse cuando se trata de aves excesivamente gordas. En invierno debe disminuirse para las ponedoras la proporción de alimento verde y aumentar en cambio la proporción de residuos animales.

En resumen, quien quiera recoger huevos en invierno debe ayudar a sus aves a combatir la acción del frío reinante, abrigando debidamente su habitación, y proporcionándoles una alimentación adecuada por su composición y en la cantidad necesaria.

Del gallinero urbano y del corral de la granja especialmente destinada a la producción de huevos debe excluirse en todo tiempo el gallo, por resultar en ellos un zángano inútil y un gasto inconveniente.

Luis E. Grimaud,
Ing. Agron.

De Catamarca



El maquinista Eulogio Rivero, que salvó su vida milagrosamente en la explosión que se produjo en la caldera de la locomotora que dirigía, y que causó la muerte del foguista y del señor B. Varela, catástrofe que ocurrió al partir el tren en la estación Sumalas.

UN GUERRERO ANTIGUO Y UN SOLDADO MODERNO

Se cree generalmente que el caballero medioeval que iba al combate vestido de armadura de hierro llevaba un peso excesivo, y que, por consiguiente, debía ser más fuerte que el hombre actual común. La literatura ha fomentado esta impresión. Sin embargo la armadura más pesada que existe en la numerorosa colección de la Torre de Londres pesa sólo 66 libras. Cada soldado de infantería británica de los que combatieron en la última guerra soportó, en su equipo completo, un peso de 75 a 90 libras.

PENSAMIENTOS DE AMADO NERVO

Nadie puede hacer más mal del que tú mereces. Vive sin cuidado.

Nada hay inarmónico en la naturaleza; lo que nos parece disonancia está dentro de la técnica del contrapunto.

El cuerpo no es más que un medio de volverse temporalmente visible. Todo nacimiento es una aparición.

No te sientes a esperar tu destino; la felicidad está en el límite de lo que puedes, en los linderos de tu acción, en la frontera de tu actividad viril.

Los dueños. — Con mi propia mano labré mi tierra.

Sin embargo los gorriones se creyeron los dueños de la espiga que maduró en mi surco.

LA POLICIA DE LOS PULMONES



Así como el agente de orden público exige que la gente circule en vez de formar grupos, el **ALQUITRAN - GUYOT** hace que el aire circule libremente por los pulmones, curando así las bronquitis, catarros, grippes, etc.

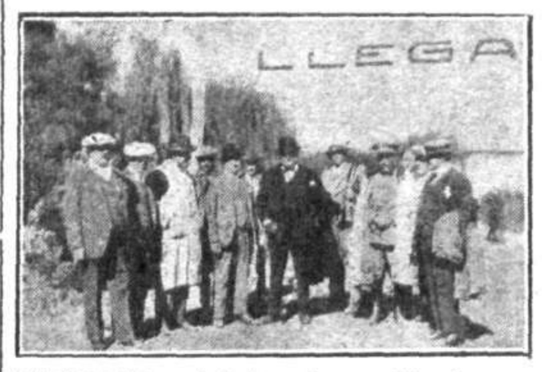
El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y *a fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán - Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, Paris.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega, de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. *Obtendrán* así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

De Mendoza



Autoridades de la provincia, jueces de raya y delegaciones sanjuaninas esperando la llegada de los corredores en el gran raid automovilístico Mendoza-San Juan-Mendoza, últimamente celebrado.



El corredor J. Castilla y acompañante, que se clasificó en el primer puesto en la carrera.



El corredor señor González y acompañante, que obtuvo el segundo puesto.



Corredores que ocuparon el tercer puesto.

Williams

JABON DE AFEITAR
EN BARRA, CREMA Y POLVO

NO SE SECA EN LA CARA

Espuma antiséptica perfumada que evita la irritación del afeite suavizando el cutis.

BARRAS DE REPUESTO
A PRECIO ECONOMICO

DE VENTA EN
TODAS PARTES

Fab.: J. B. WILLIAMS Co.
Glastonbury, U. S. A.

Agentes: MAYON Ltda.
1245, A. de Mayo, 1257 Bs. As.



Paño "MIRACLE" para los vidrios de automóviles,

coches, tranvías, escaparates, etc. El único medio que se conoce para mantener la claridad y transparencia de los vidrios y cristales contra la lluvia o la neblina. El mejor seguro contra accidentes. No contiene substancias graseosas ni ensucia las manos. Una sola frotación dejará brillante su parabrisa y cristales durante todo el día. Duración de uso continuo, más de un año.

Precio $ 4.— c/l. franco de porte a cualquier punto de la República.

Agentes Exclusivos:

A. GRAZIOLI & Cía.
Bmé. Mitre, 682 — Buenos Aires

"Gas MILAGROSO" economizador de nafta.
3 centavos equivalen a un litro de nafta. Uselo en sus motores. El paquete para 400 litros, $ 4.50 c/l. franco de porte.

SOLICITE FOLLETOS EXPLICATIVOS

Ninguna señora

debe ignorar que las bacterias, cuyo peligro nos acecha constantemente, no podrían hallar mejor campo de cultivo que el organismo de la mujer, si una rigurosa higiene no cortase su acción.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran distancia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión; el segundo trata de echar fuera el mal, cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Todas las señoras deben ser previsoras y adoptar la profilaxis antes de que se vean obligadas a recurrir a la terapéutica. La higiene íntima de la mujer es el punto más delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una escrupulosa toilette en las señoras y en las jóvenes, basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la salud.

Los flujos, hemorragias, ovaritis, fibromas, etc., que sufren infinidad de señoras, prosperaron, seguramente, porque una inexplicable negligencia, que luego suele pagarse muy cara, permitió su arraigo.

La experiencia ofrece en el Lysoform el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante, une las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas.

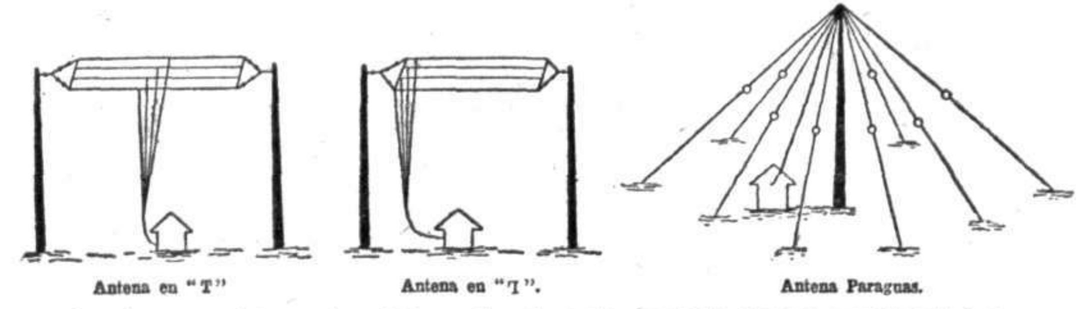
MENDEL y Cía.
Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Paysandú, 1178

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

COLOCACION DE LA ANTENA

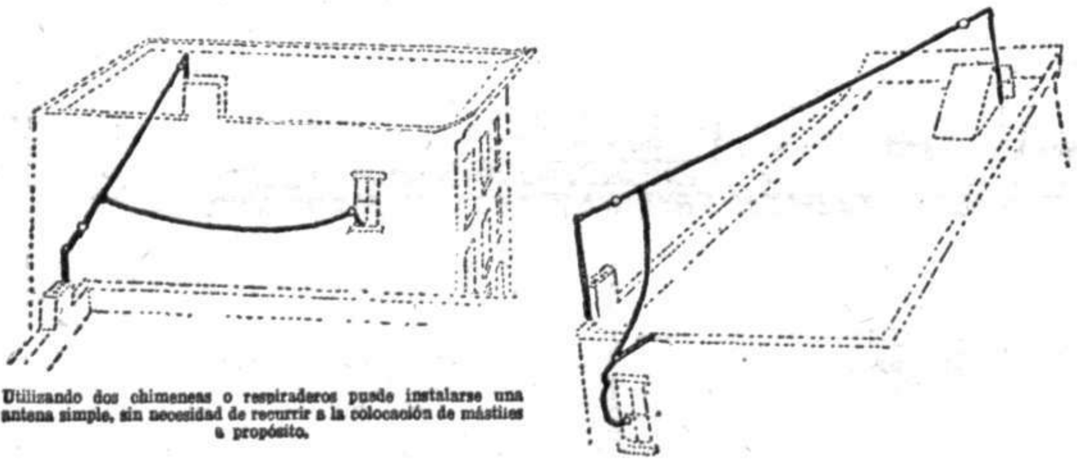
(NÓTESE LA DISPOSICIÓN DE LOS AISLADORES COLOCADOS EN LOS EXTREMOS DE LOS CONDUCTORES)

LAS ILUSTRACIONES CONTENIDAS EN ESTA PÁGINA ESTÁN DESTINADAS A DAR UNA IDEA SOBRE LOS DIVERSOS MODOS EN QUE PUEDE EFECTUARSE LA COLOCACIÓN DE LA ANTENA.



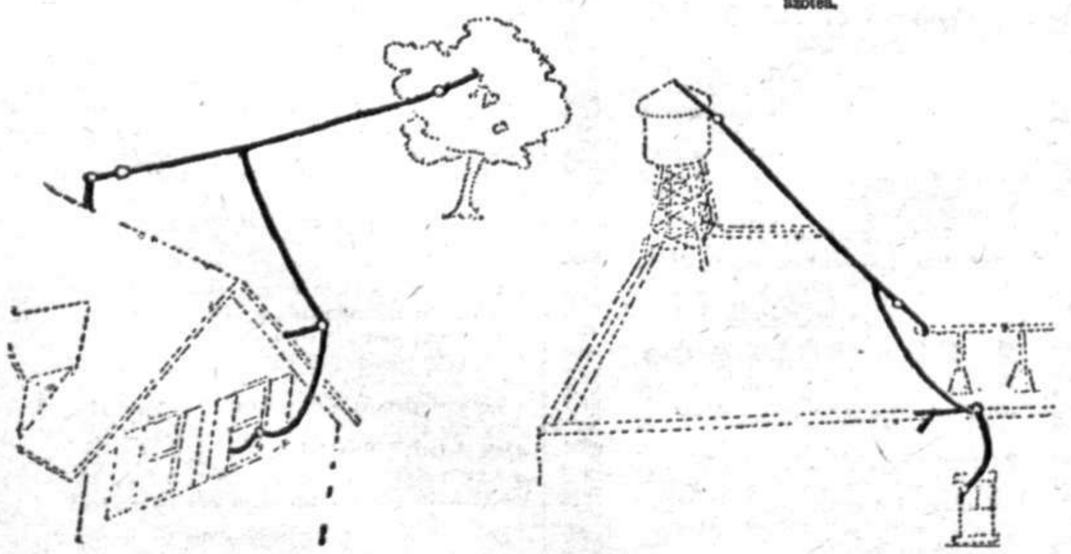
Antena en "T" — Antena en "Γ". — Antena Paraguas.

Las antenas representadas en estos grabados son de empleo muy frecuente en las estaciones comerciales de T. S. H.



Utilizando dos chimeneas o respiraderos puede instalarse una antena simple, sin necesidad de recurrir a la colocación de mástiles a propósito.

La oportunidad de colocar una antena como la que muestra la figura es muy frecuente en las casas con escalera de acceso a la azotea.



En el campo la antena puede tenderse con facilidad entre la casa y un silo, un molino o un árbol cualquiera.

El tanque del agua y la cañería del lavadero o la baranda de la azotea pueden constituir excelentes puntos de apoyo.

De Mendoza



SAN RAFAEL. — Parte del numeroso público que asistió a la carrera de velocidad disputada entre los aficionados al pedal, de Mendoza y S. Rafael, resultó vencedor el señor Nino Ardesi, de este último pueblo.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

La suprema libertad de espíritu. — No hay obra humana (aun la de orientación más ideal) que no halle en el camino críticos regateadores de su intención o alcance, y sembradores de suspicacias respecto de ella. Muy vanidoso y confiado será quien no descuente tales tropiezos en la vida.

De otra parte, no olvidemos que la suprema libertad de espíritu consiste en gobernarse uno a sí propio, en vez de dejarse gobernar por opiniones ajenas, entre las cuales, las que más efecto suelen producirnos son las de acerba censura, el «qué dirán» o el «qué dicen» malicioso, que nos consideramos obligados a contestar con una ilógica y cobarde rectificación de conducta, o con una exageración de la censurada, a título de guapeza. En vez de esto, lo sensato es vivir y producirse conforme a los juicios y a las opiniones propias, serenamente, tenazmente. Para llegar a esa serenidad, necesitamos sustraernos a la peligrosa preocupación y discusión del juicio ajeno, cuando no se ve en él (y es lo corriente) una clara intención de cooperar a la obra emprendida, sino la de ponerle trabas y dificultades.

Si estáis seguros de la bondad de vuestros actos, no os detengáis discutiendo con quienes los comentan sin amor, ni alimentéis por un solo instante la cándida creencia de que los vais a convencer de lo que deliberadamente no quieren convencerse. Perderéis el tiempo sin provecho alguno.

Quien en medio de una labor que requiere todas las energías se detiene en polémicas de esta clase, resta fuerzas para lo principal y enajena su independencia de espíritu; porque la discusión nos hace esclavos del que nos discute, entregando nuestra atención a los giros que él quiere dar al problema, en vez de dejarla libremente a la atracción del interés real de las cosas y de la obra emprendida.

—

«No sólo de pan...» — La interpretación de la frase «No sólo de pan vive el hombre» no es la intelectualista de los llamados intelectuales. Lo que no es *pan*, es saber, es arte, es delicia del espíritu, sin duda; pero es también, y sobre todo, tolerancia, lealtad, justicia, hombría de bien en las relaciones con el prójimo. Eso es, al fin y al cabo, la *felicidad* de la vida, en lo que depende de los otros; y la *hombría de bien* no es sólo la *probidad*.

Rafael Altamira.

PRECIOS DE GRAN RECLAME



VIOLINES MODELO "STRADIVARIUS", de fabricación perfecta, de voz potente y armoniosa.

N.º 54. — **TIPO CONSERVATORIO**, completo, con arco y pez, sin estuche, pesos 24, con estuche. $ **28**

N.º 55 b. — **VIOLIN** modelo «Stradivarius», con madera elegida y bien estacionada, completo, con arco y pez, sin estuche, **$ 30**; con estuche, construído con fondo de madera forrado interiormente con franeleta y exteriormente en tela.... $ **35**

N.º 56. — **VIOLIN** modelo «Stainer», de voz armoniosa y llena, con arco, pez y estuche igual al número 55 b., a........... $ **40**

Tenemos gran *surtido* de Acordeones de todas clases y fabricaciones, como también Bandoneones de la afamada marca "A", a precios muy ventajosos.

Solicíten el gran catálogo ilustrado; lo remitimos gratis al interior.

Gran surtido de piezas para piano de la edición económica. Pidan catálogo, se remite gratis.

ESTABLECIMIENTO MUSICAL

DE JOSE CARRATELLI

BRASIL, 1190 **BUENOS AIRES**

(A una cuadra de la Estación Constitución)

TOS, RESFRIO, CATARRO BRONQUITIS, INFLUENZA

o cualquier **otra afección de las vías respiratorias** se alivian inmediatamente con el **JARABE FRIANT.**

Si Vd. tose o está resfriado detenga su mal a tiempo antes que adquiera mayores proporciones. El **JARABE FRIANT** le procurará un alivio inmediato y su cura en breve término.

Los que las prefieran pueden tomar las **CAPSULAS FRIANT** que contienen los mismos principios activos del **JARABE FRIANT.**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS: CAILLON & HAMONET

Casilla de Correo, 543 - Buenos Aires

Los sillones y sofás de cuero

quedan como nuevos con una aplicación de

RENUÉVALOTODO



el maravilloso colorante liquido, aplicable sobre madera, cuero, metales y todo lo que admita color o brillo, Combinado con METALITE se obtiene un bronceado o plateado perfecto.

ADQUIERANSE ESTOS PRODUCTOS UNICAMENTE EN CASAS DE CONFIANZA.

R. F. GOBBI - Rivadavia, 926 - Bs. Aires

Buena Sangre

es fuente natural de salud y fuerza vital purificada desde sus bases orgánicas.

Bioforina Liquida de Ruxell

actúa como un revividor de energía devolviendo a las **personas débiles, anémicas, convalecientes, etc.,** el vigor y las fuerzas, siendo considerada por el cuerpo médico mundial como

Un inapreciable estimulante contra el agotamiento físico.

Adóptela Vd. desde hoy y comprobará pronto su eficacia.

Se vende en todas las farmacias. Rechácense substitutos o similares.

Bendinger & Cía.

25 de Mayo, 140 **Buenos Aires**

En Montevideo: Miguelete, 1438

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

CAZADORES

PISTOLA PARABELLUM
del ejército alemán.
calibre 9 m/m. $ 50
Balas para las mismas $ 0.10 c/u.

HEMOS INICIADO UNA GRAN LIQUIDACION A PRECIOS DE FABRICA, POR EXCESO DE MERCADERIA

1.000 ESCOPETAS, de $ 55 a... $ 200
2.000 REVOLVERES, de $ 10 a » 90
500 RIFLES, de $ 20 a . . . » 35

Surtido completo de accesorios para caza. Municiones. — Cuchillos. — Venta por mayor y menor. — Pídanos catálogo gratis.

CASA JOSE FAGGIONATO

RIVADAVIA, 2515 — MAIPU, 323 — LEANDRO N. ALEM, 520 — Buenos Aires



Llegó una nueva remesa de las tan solicitadas

PULSERAS MASCOTAS DE ALAMBRE enchapado en oro 18 kil. que ponemos en venta al precio de reclame de

UN PESO MONEDA NACIONAL CADA UNA.

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a razón de 2 centavos cada uno. También remitimos GRATIS catálogo de RELOJES, ALHAJAS, ARMAS y NOVEDADES.

Pedidos a **G. A. MATUCCI**
SANTIAGO DEL ESTERO 65 — BUENOS AIRES

Reumatismo

Gota, Catarros, Grippe

y demás dolencias que acarrean los bruscos cambios climatéricos, se previenen y curan tomando

Baños Turcos



Nuestros amplios y modernos Gabinetes Termales permiten a Vd. transpirar libre y abundantemente en su propia casa y sin auxilio extraño.

Pida Folleto descriptivo

Casa Gesell
Av. de Mayo, 1431 - Bs. As.



LAS ALMORRANAS

son un sufrimiento para los que no conocen la POMADA

MIDY

Las almorranas no son solamente terribles por los *tormentos que ocasionan, ni por la enojosa repercusión* que tienen sobre el carácter de las víctimas: son también fecundas en complicaciones de toda especie, de las que las menos graves son las grietas, las fístulas, los abscesos, los flemones, y que hasta frecuentemente, llegado el caso, pueden provocar accidentes mortales. Para evitar estas funestas consecuencias, la

POMADA MIDY y los SUPOSITORIOS MIDY

le procurarán un alivio inmediato de su dolencia y su cura en breve tiempo. Los Laboratorios **MIDY**, 4, rue du Colonel Moll, París, son ventajosamente conocidos por el mundo medical por sus valiosas preparaciones. **Hoy sufre de almorranas el que quiere.** De venta en todas las droguerías y *farmacias.*

CAILLON Y HAMONET, representantes en la Argentina y Uruguay. Casilla de correo 543, Buenos Aires



UTENSILIOS DOMÉSTICOS ELÉCTRICOS.

DONDE quiera que esté disponible la electricidad, puede aumentarse grandemente la comodidad, la conveniencia y la eficacia del hogar doméstico empleando los utensilios domésticos de Metropolitan-Vickers.

Planchas para lavaderos, tostadores y parrillas para asar, marmitas y jarros, el Fuego Radiante "COSMOS"—y solo mencionamos unos cuantos de nuestros utensilios domésticos—son siempre muy bien recibidos en todas las casas.

Pídanse datos y precios a THE METROPOLITAN VICKERS ELECTRICAL EXPORT COMPANY Ltda., 431, Perú, 465, Buenos Aires, U. T. 7267, Avenida, a quien deben dirigirse todas las preguntas de la Argentina, Paraguay y Uruguay.

METROPOLITAN-VICKERS



OBSEQUIAMOS

a todo comprador por valor de 5 $ con una de estas hermosas mascotas de plata maciza

Preciosa pulsera-reloj para hombre, máquina extrafina áncora, 15 rubíes, cuadrante luminoso, garantía 3 años, a $ 16.—

Alianzas macizas de oro 18 kilates, de 5 gramos cada una, con iniciales grabadas, con un rico cintillo fantasía de obsequio, en estuche, a .... $ 25.—

Las mismas de gramos 16, el par .... » 36.—

De 20 gramos, el par .... » 45.—

Gemelos oro 18 kilates Fix, con monograma en esmalte el par, a $ 14.— Los mismos en oro 18 kilates, el par, pesos...... 35.—

Aros plata 900/1000 con brill. Brasil legítimos el par. $ 5.— El juego con anillo.. $ 9.—

Gemelos plata 900/1000 con brillante del Brasil legítimo, el par ..... $ 11.— El juego con alfiler de corbata, a pesos........ 14.—

Aceptamos en pago cartoncitos "43".

Garantizamos todos nuestros artículos.

Pulsera de hilos, gran moda, plata 900/1000, con monograma en esmalte, cada hilo $ 1.—

En oro 18 kilates, cada hilo pesos 2.50

LA ARGENTINA

GRAN JOYERIA "M. CASAL"

440 Bdo. de Irigoyen 454



CATRILO. — Parte de la concurrencia que asistió al picnic organizado por la comisión de romerías españolas en la estancia del señor Baldomero Díaz.

LA VERA EFIGIE DE BEETHOVEN

Entre las numerosas efigies que se tiene del maestro, la más fiel es la mascarilla tomada en 1812 sobre el rostro mismo del músico. Beethoven se encontraba en casa del fabricante de pianos Streicher, quien había encomendado al joven escultor Franz Klein la difícil tarea de obtener un molde del irascible compositor.

Sentóse éste llevando el rostro bien rasurado y engrasado, y dos tubos en las narices, para respirar, y dos cojincillos sobre los párpados, para evitar el movimiento de ellos, el fueron aplicados. Ya se secaba el yeso, cuando el músico, creyendo asfixiarse, se arrancó la mascarilla.

La señora Streicher y los demás que allí se hallaban, suplicaron al genio que volviese a sentarse con más paciencia, y esta vez la operación fué coronada por el éxito, pues se logró el molde deseado. Obtenida la máscara positiva que hoy se encuentra en muchas partes, se vió una frente muy ancha, casi redonda; dos arrugas duras del entrecejo, que parten hacia arriba; una nariz pequeña y ancha de la que salen dos líneas que van hacia las comisuras de la boca; una boca grande y de labios sutiles (esto quizás se deba a una contración natural mantenida durante la operación). Beethoven caminaba vigorosamente erecto. Así se le ve ya en una silueta trazada en 1786. Era generalmente descuidado en el vestir, pero llegada la ocasión, sabía ser elegante. Cuando quedó irremediablemente condenado a la sordera y sus cabellos comenzaron a encanecer, dicen sus muchos visitantes que tenía el aspecto de un brujo espantado de sí mismo.







La ropa manchada

y descolorida por el uso, queda como nueva tiñéndola con el inmejorable



FLORIOL es el colorante más moderno. Tiñe de cualquier color y al mismo tiempo saca todas las manchas. No destiñe jamás, ni perjudica las telas por muy delicadas que sean. FLORIOL es la única marca que tiene también el azul eléctrico y celeste, y negro y azul marino para lanas.

En todas las Farmacias. *La pastilla,* **$ 0.80**



La debilidad de los nervios

se combate eficazmente con el excelente tónico nervino, nutritivo y reconstituyente

DINAMOFERRIN

FLINDT

Elaborado a base de Coca, Kola, Fósforo, Hierro, Arsénico y Estricnina, nutre el cerebro y los nervios, enriquece la sangre y fortifica los músculos.

En todas las Farmacias.
El frasco, **$ 3.20**

A toda persona que nos remita $ 0.20 en estampillas le obsequiaremos con un valioso libro sobre las enfermedades más comunes.



UNICO DEPOSITARIO:
DROGUERIA AMERICANA S. A. C. L.
Bmé. MITRE, 2176 BUENOS AIRES

DOLOR DE CINTURA Y RIÑONES

Tres Arroyos (F. C. S.), abril 29, 1922.

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Muy señor mío:

En el preciso momento que estaba bendiciendo su Faja Eléctrica, llegó su carta en la que me pide quisiera saber como sigo.

Hace ya 20 años que usé su Faja para combatir tantos males que me aquejaban, y que tan buenos resultados me dió.

Días pasados me atacó un fuerte dolor de cintura y riñones, y como en estos casos en seguida me acuerdo de la Faja la que conservo como una reliquia, me la apliqué y nada hay que decir de sus resultados, a las 24 horas de puesta han desaparecido los dolores, y como ya le manifesté en otras ocasiones, esto no se paga con plata, porque desde que tengo la Faja, jamás he visto médico alguno y me encuentro fuerte y vigoroso como nunca.

Siempre que crea conveniente puede publicar mi carta, porque es un testimonio a la verdad.

Completamente a sus órdenes me repito agradecido, S. S. S.

Firmado: **MIGUEL OCHOA.**

PODEMOS HACER LO MISMO POR VD.

Visítenos, si no puede escríbanos, y a vuelta de correo recibirá GRATIS todos los informes que Vd. necesite y también le enviaremos sin compromiso para Vd. los folletos "SALUD" y "VIGOR".

COMPAÑIA "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105 — Buenos Aires

Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



LA TEMPORADA LIRICA DEL TEATRO COLON

La temporada lírica oficial se ha iniciado bajo buenos auspicios. Abierta con «Parsifal», de Wágner, ha continuado con «Il piccolo Marat», de Mascagni, «Carmen», de Bizet, «El caballero de la rosa», de Strauss, «Rigoletto», de Verdi. La variedad de los espectáculos no puede negarse y la excelente interpretación que a cada uno le cupo ha sido abonada por la crónica diaria sin disputa.

Ya dejamos consignado el juicio merecido por las dos primeras composiciones citadas. Tan diferentes como son, presentan dos conceptos casi antagónicos de la escena lírica y dan ejemplos de las escuelas a que pertenecen. Otro tanto podría decirse de las tres que las siguieron en el cartel. El drama de Merimée que comenta la música de Bizet ofrece el modelo del teatro francés, el de la tradición que parte de Gluck, y cuyo mérito consiste en la correspondencia de la expresión musical con el sentimiento dramático, sin menoscabo de la arquitectura sonora, supeditada siempre al desarrollo escénico. El drama de Hugo elegido por Verdi para la composición de su música nos muestra el patrón del gran teatro italiano, en el cual cobra importancia preponderante la caracterización melódica y vocal de personajes y de acontecimientos por medio del canto. La comedia de Hofmannsthal con la que Strauss escribió su delicada partitura es, por fin, el prototipo de la época bufa moderna, con la magnificencia que ha adquirido, desde Wágner, la parte puramente sinfónica de esa clase de producciones. La diversidad de criterios que inspiran estas tres grandes obras maestras resulta, pues, igualmente importante y digna de prestarse a comentarios más prolijos, que nos veda aquí el espacio; pero no nos hemos de privar de una anotación acerca de «El caballero de la rosa».

No hace más que dos años que el autor estuvo entre nosotros y nos enseñó algunas de sus admirables producciones sinfónicas. En todas ellas brillaron los caracteres de lo grandioso, de lo pintoresco, de lo magnilocuente, de lo violento; pero en ninguna llegó a la profundidad de emoción y a la abundancia de gracia y de poesía como en esta época, profusa y cambiante como la vida, llena de esperanza y de amor como la juventud, tierna y fina hasta en la melancolía...

Los intérpretes de esas composiciones pusieron de relieve cualidades notables y cuidadosa preparación. Merecen especiales citas las señoras Wildbrunn, Della Rizza, Besanzoni, de Hidalgo, Vitulli y Giacomucci, y los señores Fleta, Lauri Volpi, Montesanto, Rossi Morelli, Cirino y Pinheiro, junto con los maestros, Mascagni y Bellezza a cuya pericia se confiaron las realizaciones.

Justo es señalar que los cinco primeros espectáculos de la temporada fueron en conjunto sobresalientes, no obstante el breve tiempo que se dispone para aprestarlos, hecho que sufraga la buena dirección artística del teatro.

«LA SEÑORITA ANGELES», DE DON PEDRO MUÑOZ SECA

La compañía de doña Rosario Pino estrenó en el Odeón la nueva comedia de don Pedro Muñoz Seca titulada «La señorita Angeles», y consiguió con ella no poco éxito. Pero tratándose de ese autor y de esa compañía, resulta necesario advertir que la obra no se ajusta al estilo conocido del uno, y que corresponde, en cambio, al género en que descuella la segunda.

El señor Muñoz Seca, en efecto, se ha apartado de su habitual manera, y si todavía juega con los apellidos de sus personajes (recurso pobre hasta el extremo), lo hace con más discreción que la acostumbrada. La señorita Angeles es la Dama de las Camelias española; una pobre muchacha del fango madrileño, que un amigo sin malicia lleva a convalecer a un cortijo, haciéndola pasar como su hermana, y que demuestra allí, en el trato con los condes, llegados inopinadamente, una educación y una distinción, de la cual se prendan los aristócratas y que inflama en amor violento al hijo preferido. Angeles no acepta el nombre que el joven le ofrece, y prefiere huir, mientras éste se queda resignado con la esperanza de encontrarla más adelante.

El ejemplo de perfección moral que nos ostenta el celebrado comediógrafo no ha de ser frecuente, por cierto, en el tipo social a que pertenece la heroína madrileña, pero no deja de halagar la contemplación del caso, en aquel pueblo un poco ligero y omiso, e interesa, ciertamente, como muestra de las cualidades de abnegación que más de una vez ese mismo pueblo ha revelado hasta la evidencia. La realización teatral de ese tema se resiente de los convencionalismos en que casi siempre ha caído el autor, y que el público acepta con complacencia, encantado por la habilidad del engaño. Los personajes secundarios, así la madre del enamorado conde, como su hermano el cura, el cortijero volteriano, y los mozos y mozas de la servidumbre, tienen todo el colorido que el señor Muñoz Seca sabe dar a sus figuras, con alguna exageración, pero con firmes trazos de retratos.

La señora Pino y el señor Soto se destacaron grandemente entre los intérpretes.

«LAS DE PUMARO», DE DON JOSE M. CASAIS

En el teatro Liceo, donde ha ido a posarse la compañía de la señora Orfilia Rico después de su jira allende los Andes, se está dando la comedia en tres actos «Las de Pumaró», de don José M. Casais. El auditorio la acoge noche a noche con incesantes carcajadas y aplaude largamente a los artistas, bien que no tenga en la obra mucho nuevo que ver ni algo que aprender; pero el público, según se sabe, es así, y nada lo cambiará...

Las de Pumaró son la mujer y las hijas del fondero don Cayetano Pumaroli, enriquecidas y trasladadas a una ciudad (que no es Buenos Aires, pero que bien podría ser Rosario o La Plata) donde pretenden figurar en el mundo social a fuerza de subscribirse a todas las obras de beneficencia. Un logrero de apellido prestigioso trata de seducir a Mecha, la hija mayor, y fracasa desde las primeras escenas; pero recomienza su juego con Cata, la segunda de la familia, y triunfa esta vez completamente, hasta el punto de hacerla robar en la caja de hierro de su padre una gruesa suma. El viejo italiano advierte la falta, pero atribuye la substracción al hijo, que sólo se ocupa de su automóvil, y no hace nada por encontrar al verdadero ladrón. El instigador azuza de nuevo a la pobre dominada, y la madre, que la sorprende, tampoco trata de impedir la fascinación atroz que sufre su hija, y deja abierta la caja, para que el seductor robe ya directa y personalmente, y pueda escaparse con la sirvienta, en el automóvil del hijo. Cata se desespera por la huída de su amor, y confiesa una falta nueva que va a agregarse a la anterior, con mayor ludibrio para la familia, en tanto que Mecha admite por novio un excelente hombre, trabajador y rico, cuyo único inconveniente hasta entonces había sido su falsa fama de anarquista.

La acción de la comedia no se desenvuelve, sin embargo, en los tres actos; sólo hay dos o tres escenas de desarrollo real, y todas las demás no contienen sino la presentación de tipos absurdos o inútiles, traídos a colación para hacer cuadros grotescos y excesivas payasadas. Ya es conocido el género de obras preferido por la señora Rico y los papeles exagerados en que se complace, sin advertir que sus cualidades expresivas la señalan como una actriz superior, capaz de desempeñar personificaciones de elevación y dignidad artísticas, que esta producción no le ofrece. Y lo mismo puede afirmarse de las señoritas Zapata y Nuvolone, y de los señores Zurlo y Aranaz.

JOSE OJEDA